

ROMANCERO,  
E HISTORIA  
DEL MUY VALEROSO  
CAVALLERO  
EL CID RUY DIAZ  
DE VIBAR,

EN LENGUAGE ANTIGUO.

*Revisado por Juan de Escobar:*



CON LICENCIA:

---

EN CADIZ, por Pedro Ortiz,  
Año 1702.

T A S S A.

**Y**O Manuel de Moxica, Es-  
 crivano de Camara del Rey  
 nuestro señor, de los que en su  
 Consejo residen, doy fee; que avié-  
 dose visto vn libro intitulado:  
*Historia del Cid*, recopilado por  
 Juan de Escobar, rasiaron à seis  
 maravedis cada pliego; y parece  
 tener doze pliegos, con princi-  
 pios, y tablas; y à este precio, y  
 no mas, mandaron los señores del  
 Consejo se vèda. Y para que conf-  
 te de la dicha tassa, y de pedimen-  
 to de Juan de Calarayud Monte-  
 negro, Mercader de libros, doy  
 esta fee en Madrid à siete dias del  
 mes de Octubre, año de mil seis-  
 cientos y ochenta y ocho.

*Manuel de Moxica.*

APRO.

APROBACION.

**V**I este libro de la *Historia del Cid*, en Romances antiguos, no tiene cosa alguna por donde no se pueda imprimir.

*Fr. Manuel Coello.*

*Suma de la Licencia.*

**T**iene licencia de los señores del Consejo Real Juan de Calatayud Montenegro, para poder imprimir por vna vez este libro de la *Historia del Cid*, como consta de su original, despachado en el Oficio de Manuel de Moxica, Escrivano de Camara. En Madrid à cinco de Octubre de 1688. años.

*Fee del Corrector.*

**E**ste libro intitulado: *Historia del Cid*, està bien, y fielmente impresso con su original. Madrid, y Octubre, 7. de 1688.

*D. Martin de Ascarza,*  
Corrector Gen. por su Mag.

# SONETO AL

Autor.

**S**I estando muerto el Cid ven-  
ciò batallas,  
I levado en su Babieca por su gète,  
Y pudo muerto estando solamente  
Hazer huir las Barbaras canallas;  
Tiembten los que visten finas  
mallas,  
Tiembten los del Ocaso , y del  
Oriente,  
Pues resucita al Mundo el Cid  
valiente,  
Que supo desbazer tãtas murallas.  
Ati, Escobar, se debe igual loor,  
Por los famosos hechos que has  
juntado  
Deste Varon , subiendo à tanta  
gloria.  
Que si èl con fortaleza , y con  
valor  
Por la mano , y espada los ha  
obrado,  
Tu delios , por la pluma eres me-  
morìa.

3

HISTORIA  
DEL MUY NOBLE  
CAVALLERO  
EL CID RUY DIAZ  
DE VIBAR.

ROMANCE PRIMERO.

**C**uando Diego Lainez  
en la mengua de su Casa  
fidaiga, rica, y antigua  
antes que Yñigo Abarcas  
y viendo que le fallecen  
fuerças para la vengança,  
porque por sus luengos dias  
por sí no puede tomalla;  
no puede dormir de noche,  
nin gustar de las viandas,  
ni açar del suelo los ojos,  
ni oír salir de su casa,  
nin hablar con sus amigos,  
antes les niega la fabla,  
temiendo que les ofenda  
el aliento de su infamia.  
Estando, pues, combatiendo  
con estas honrosas bascas,

# HISTORIA

para vfar desta experiencia;  
que no le saliò contraria,  
mandò llamar à sus hijos,  
y sin dezilles palabra,  
les fue apretando vno à vno  
las fidalgas tiernas palmas;  
no para mirar en ellas  
las quiromanticas rayas,  
que este fechizero abuso  
no era nacido en España.  
Mas prestando al honor fuerças;  
al pesar del tiempo canas,  
â la fria sangre, y venas,  
nervios, y arterias eladas;  
les apretò de manera,  
que dixeron: Señor basta,  
què intentas, ò què pretendes?  
sueltanos yâ, que nos matas.  
Mas quando llegò à Rodrigo,  
casi muerta la esperança  
del fruto que pretendia,  
que â do no piensan se halla;  
encarnizados los ojos,  
qual furioso tigre Hircana,  
con mucha furia, y denuedo  
le dize aqueſtas palabras:  
Soltedes padre en mal hora,

soltedes en hora mala,  
 que à no ser padre, no hiziera  
 satisfacion de palabras,  
 antes con la mano mesma  
 vos sacàra las entrañas,  
 faziendo lugar el dedo  
 en vez de puñal, ò daga.  
 Llorando de gozo el viejo;  
 dixo : Fijo de mi alma,  
 tu enojo me defenoja,  
 y tu indignacion me agrada:  
 Effos braços, mi Rodrigo,  
 muestralos en la demanda  
 de mi honor, que està perdido;  
 si en ti no se cobra, y gana.  
 Contòle su agravio, y diòle  
 su bendicion, y la espada,  
 con que diò al Conde la muerte;  
 y principio à sus fazañas.

## ROMANCE II.

**P**ensativo estava el Cid,  
 viendose de pocos años;  
 para vengar à su padre,  
 matando al Conde Lozano.  
 Mirava el vando temido  
 del poderoso contrario,

# HISTORIA

que tenia en las Montañas  
mil amigos Asturianos.

Mirava como en las Cortes  
del Rey de Leon Fernando  
era su voto el primero,

y en guerras mejor su brazo,

Todo le parece poco,  
respecto de aquel agravio,  
el primero que se ha fecho  
à la sangre de Lain Calvo.

Al Cielo pide justicia;

y à la tierra pide campo;

y al viejo padre licencia;

y à la honra esfuerço, y brazo:

Non cuida de su niñez,

que en naciendo es costumbrado

à morir por casos de honra

el valiente Fijodalgo.

Descolgò vna espada vieja

de Mudarra el Castellano,

que estava vieja, y mohosa,

por la muerte de su amo.

Y pensando que ella sola

battava para el descargo,

antes que se la ciñesse

así le dize turbado:

Faz cuenta valiente espada,

## DEL CID.

5

que es de Mudarra mi braço,  
y que con su braço riñes,  
porque fuyo es el agravio.

Bien sè que te correràs  
de verte así en la mi mano,  
mas no te podràs correr  
de bolver atrás vn passo.

Tan fuerte como tu azero  
me veràs en campo armado,  
tan bueno como el primero,  
segundo dueño has cobrado;  
y quando alguno te vença,  
del torpe fecho enojado,  
fasta la Cruz en mi pecho  
te esconderè muy airado.

Vamos al campo, que es hora  
de dâr al Conde Lozano  
el castigo que merece  
tan infame lengua, y mano.

Determinado vâ el Cid,  
y vâ tan determinado,  
que en espacio de vna hora  
quedò del Conde vengado.

## ROMANCE III.

**N**On es de sessudos homes,  
ni de Infançones de pro,

A 5

fazer

## HISTORIA

fazer denuesto à vn Fidalgo;  
que es tenuto mas que vos.

Non los fuertes barraganes  
del vuestro ardid tan feroz  
prueban en homes ancianos  
el su juvenil faror.

No son buenas fechorias,  
que los homes de Leon  
fieran en el rostro à vn viejo;  
y no el pecho à vn Infançon.

Cuidarais que era mi padre  
de Lain Calvo sucesor,  
y que no sufren à tuertos  
los que han de buenos blason.

Mas como vos atrevisteis  
à vn home, que solo Dios,  
siendo yo su fijo, puede  
fazer aquesto, otro non?

La su noble faz nublasteis  
con nube de deshonor,  
mas yo desfarè la niebla,  
que es mi fuerça la del Sol.

Que la sangre dispercude  
mancha que finca en la honor;  
y ha de ser, si bien me lembro,  
con sangre del malhechor.

La vuestra, Conde tyrano,

lo serà, pues su fervor  
os movió à desaguifado,  
privandovos de razon.  
Mano en mi padre pusisteis  
delante el Rey con furor,  
cuidà que lo denodasteis,  
y que foy su fijo yo.  
Mal fecho fizisteis Conde;  
yo vos reto de traydor,  
y catad si vos atiendo,  
si me causareis pabor.  
Diego Lainez me fizo  
bien cendrado en su crisol;  
probarè en vos mi fiereza,  
y en vueffa falsa intencion.  
Non vos valdrà el ardimiento  
de mañero lidiador,  
pues para me combatir  
traygo mi espada, y troton:  
A questo al Conde Lozano  
dixo el buen Cid Campeador;  
que despues por sus fazañas  
este nombre mereció.  
Diòle la muerte, y vengòse,  
la cabeça le cortò,  
y con ella ante su padre  
contento se afinojò.

# HISTORIA

## ROMANCE IV.

**L**orando Diego Lainez,  
yaze sentado à la mela,  
vertiendo lagrimas tristes,  
y tratando de su afrenta.  
Y trasportandose el viejo,  
la mente siempre inquieta,  
y de temores honrados  
và levantando quimeras;  
quando Rodrigo venia  
con la cortada cabeça  
del Conde, vertiendo fangre;  
y afida por la melena.  
Tirò à su padre del braço,  
y del sueño lo recuerda,  
y con el gozo que trae  
le dize desta manera:  
Veis aqui la yerva mala,  
para que vos comais buena;  
abrid mi padre los ojos,  
y alçad la faz, que yà es cierta  
vuestra honra, y yâ con vida  
os refucita de muerta.  
De su mancha està lavada;  
à pesar de su soberbia;  
que ay manos, que no son manos;

y esta lengua yâ no es lengua.

Yo os he vengado, señor,

que està la vengança cierta,

quando la razon ayuda

à aquel que se arma della.

Pienſa que lo sueña el viejo,

mas no es aſſi, que non sueña,

ſino que el llorar prolixo

mil caractères le muestra;

mas al fin alçò los ojos,

que ſidalgas ſombras ciegan,

y conociò à ſu enemigo,

aunque en la mortal librea.

Rodrigo ſijo del Alma

encubre aqueſſa cabeça,

no ſea otra Meduſa,

que me trueque en dura piedra,

y ſea tal mi deſventura,

que antes que te lo agradezca

ſe me abra el coraçon

con alegría tan cierta.

O Conde Lozano infame!

el Cielo de ti me venga,

y mi razon contra ti

ha dado à Rodrigo fuerças.

Sienta à yantar el mi ſijo,

do eſtoy à mi cabecera,

# HISTORIA

que quien tal cabeça trae,  
serà en mi Casa cabeça.

## ROMANCE V.

**C**Avalga Diego Lainez  
al buen Rey besar la mano;  
configo se los llevaba  
los trecientos Fijosdalgo.  
Entre ellos iba Rodrigo  
el sobervio Castellano,  
todos cavalgan en mula,  
solo Rodrigo à cavallo.  
Todos visten oro, y seda,  
Rodrigo va bien armado,  
todos espadas ceñidas,  
Rodrigo estoque dorado.  
Todos con sendas varicas,  
Rodrigo lança en la mano,  
todos guantes olorosos,  
Rodrigo guante mallado.  
Todos sombreros muy ricos,  
Rodrigo casco afinado,  
y encima del casco lleva  
vn bonete colorado.  
Andando por su camino  
con el Rey se han encontrado;  
los que vienen con el Rey

entre

entre si vãn razonando.  
Vnos lo dizen de quedo,  
otros lo vãn preguntando,  
aqui viene entre esta gente  
quien matò al Conde Lozano:  
Como lo oyera Rodrigo,  
en hito los ha mirado,  
con alta, y sobervia voz  
desta manera ha fablado:  
Si ay alguno entre vosotros  
su pariente, ò adeudado,  
que le pese de su muerte,  
salga luego à demandallo;  
yo se lo defenderè,  
quien à pie, quien de à cavallo;  
todos responden à vna:  
Demandetelo el diablo.  
Todos se apearon juntos  
para el Rey besar la mano,  
Rodrigo se quedò solo  
encima de su cavallo.  
Entonces fablò su padre,  
bien oïreis lo que ha fablado:  
Apeadvos vos mi fijo,  
besareis al Rey la mano,  
porque èl es vuestro señor,  
vos, fijo, sois su vassallo.

# HISTORIA

Desque Rodrigo esto oyera  
fintióse muy agraviado;  
las palabras que responde  
son de hombre muy denodado:

Si otro me lo dixera,  
yà me lo huviera pagado,  
mas por mandarlo vos, padre,  
yo lo farè de buen grado.

Yà se apeava Rodrigo  
para al Rey besar la mano,  
al fincar de la rodilla  
el estoque se ha arrancado:  
espantóse desto el Rey,  
y dixo como turbado:

Quitateme allà Rodrigo,  
quitateme alla diablo,  
que tienes el gesto de home,  
y los fechos de leon bravo.

Como Rodrigo esto oyò,  
aprisa pide el cavallo,  
con la voz muy alterada,  
contra el Rey así fablando:

Por besar mano de Rey  
no me tengo por honrado,  
por que la besò mi padre  
me tengo por atrentado.

En diziendo estas palabras

salido se ha de Palacio,  
 consigo se los tornava  
 los trecientos Fijosdalgo.  
 Si bien vinieron vestidos,  
 bolvieron mejor armados;  
 y si vinieron en mulas,  
 todos buelven en cavallos.

## ROMANCE VI.

**G**Rande rumor se levanta  
 de gritos, armas, y voces  
 en el Palacio de Burgos,  
 donde son los Ricos-homes.  
 Baxa el Rey de su aposento,  
 y con èl toda la Corte,  
 y à las puertas de Palacio  
 hallan à Ximena Gomez,  
 desmelenado el cabello,  
 llorando à su padre el Conde;  
 y à Rodrigo de Vibar  
 ensangrentado el estoque.  
 Vieron al sobervio moço  
 el rostro airado que pone,  
 de Doña Ximena oyendo  
 lo que dizen sus clamores.  
 Justicia buen Rey te pido,  
 y vengança de traydores,

## HISTORIA

así lo logren tus hijos,  
y de sus fazañas gozes,  
que aquel que no la mantiene,  
de Rey no merece el nombre,  
nin comer pan en manteles,  
nin que le sirvan los nobles.  
Mira buen Rey que diciendo  
de aquellos claros Varones,  
que â Pelayo defendieron  
con Castellanos Pendones.  
Y quando no fuera así,  
tu brazo ha de ser conforme,  
dando vengança â los chicos  
con rigor de los mayores.  
Y tu matador rabioso,  
tu espada sangrienta corre  
por esta humilde garganta  
sujeta â su duro golpe.  
Matame traydor â mi,  
no por muger me perdones,  
mira que pide justicia  
contra ti Ximena Gomez.  
Pues mataste vn Cavallero  
el mejor de los mejores,  
la defensa de la Fè,  
terror de los Almancores;  
no es mucho, rapaz villano,

que

que te afrente, y te deshonne:  
 la muerte, traydor, te pido,  
 no me la niegues, ni estorves.  
 En esto viendo Ximena  
 que Rodrigo no responde,  
 y que tomando las riendas  
 en su cavallo se pone;  
 el rostro bolviendo à todos,  
 por obligallos dà voces,  
 y viendo que no le figuen,  
 dize: Vengança señores.

## ROMANCE VII.

**E**N Burgos està el buen Rey  
 assentado à su yantare,  
 quando la Ximena Gomez  
 se le vino â querellare.  
 Cubierta toda de luto,  
 tocas de negro cendale,  
 las rodillas por el suelo  
 començàra de fablare:  
 Con mancilla vivo, Rey,  
 con ella murió mi madre;  
 cada dia que amanece  
 veo al que matò â mi padre;  
 cavallero en vn cavallo,  
 y en su mano vn gavilane,

# HISTORIA

por fazerme mas despecho  
cevalo en mi palomare.

Matame mis palomillas  
criadas, y por criare,  
la sangre que sale dellas  
teñido me han mi brial.

Embioselo à dezire,  
embio me à amenazare;  
Rey que non faze justicia  
non debiera de reynare,

ni cavalgar en cavallo,  
ni con la Reyna fablare,  
ni comer pan à manteles,  
ni menos armas armare.

El Rey quando aquesto oyera  
començara de pensare:

Si yo prendo, ò mato al Cid,  
mis Cortes rebolveranse;  
pues si lo dexo de hazer,

Dios me lo ha de demandare:  
Mandarle quiero vna carta,

mandarle quiero llamare;  
las palabras no son dichas,  
la carta camino vae.

Mensagero que la lleva,  
dado la avia à su padre;  
quando el Cid aquesto supo;

así comencò à fablare:  
 Malas mañas aveis Conde,  
 non vos las puedo quitare,  
 que carta que el Rey vos manda  
 no me la quereis mostrare.  
 Non era nada mi fijo,  
 si non que vades allae:  
 fícad vos acà mi fijo,  
 que yo irè en vuestro lugare:  
 Nunca Dios lo tal quisiesse,  
 ni Santa Maria su Madre,  
 sino que donde vos fueredes  
 tengo yo de ir adelante.

## ROMANCE VIII.

**R**eyes Moros en Castilla  
 entran con grande alarido;  
 de Moros son cinco Reyes,  
 lo demàs mucho gentio.  
 Passaron por junto à Burgos,  
 à Montefdoça han corrido;  
 y corriendo à Belforado,  
 tambien à Santo Domingo,  
 à Naxera, y à Logroño,  
 todo lo avian destruido.  
 Llevan presa de ganados,  
 muchos Christianos cautivos;

# HISTORIA

hombres muchos, y mugeres,  
y tambien niñas, y niños:  
yà se buelven à sus tierras  
bien andantes, y muy ricos,  
porque el Rey, ni otro ninguno  
à quitarfelo han salido.  
Rodrigo quando lo supo  
en Vibar el su Castillo,  
moço es de pocos dias,  
los veinte años no ha cumplido;  
cavalga sobre Babieca,  
y con èl los sus amigos,  
apellidàra à la tierra,  
mucha gente le ha venido,  
gran salto diera en los Moros  
en Montefdoca el Castillo.  
Venciera todos los Moros,  
y prendiò los Reyes cinco,  
quitàrales la gran presa,  
y gente, que iban cautivos.  
Repartiera las ganancias  
con los que le avian seguido,  
los Reyes traxera presos  
à Vibar el su Castillo,  
entregòlos à su madre,  
ella los ha recibido,  
soltòlos de la prision,

vassallage han conocido.  
 Y à Rodrigo de Vibar  
 todos lo han bendecido,  
 loavan su valentia,  
 sus parias le han prometido,  
 fueronle para sus tierras,  
 cumpliendo lo que avian dicho.

## ROMANCE IX.

**S**Entado està el señor Rey,  
 en su silla de respaldo,  
 de su gente mal regida  
 desavenencias juzgando.  
 Dadivoso, y justiciero,  
 premia al bueno, y pena al malo;  
 que castigos, y mercedes  
 hazen seguros vassallos.  
 Arrastrando luengos lutos  
 entraron treinta Fidalgos,  
 escuderos de Ximena  
 fija del Conde Lozano.  
 Despachados los Maceros,  
 quedò suspenso el Palacio,  
 y así començò sus quejas  
 humillada en los estrados:  
 Señor, oy haze seis meses  
 que murió mi padre à manos

# HISTORIA

de vn muchacho, que las tuyas  
para matador criaron.

Quatro vezes he venido  
à tus pies, y todas quatro  
alcancè prometimientos,  
justicia jamàs alcanço.

Don Rodrigo de Vibar,  
rapaz orgulloso, y vano,  
profana tus justas leyes,  
y tu amparas vn profano.

Tu le zelas, tu le encubres,  
y despues de puesto en salvo  
castigas à tus Merinos,  
porque no puedan prendallo.

Si de Dios los buenos Reyes  
la semejança, y el cargo  
representan en la Tierra  
con los humildes humanos;  
non debiera de ser Rey

bien temido, y bien amado,  
quien fallece en la justicia,  
y esfuerça los desacatos.

Mal lo miras, mal lo piensas;  
perdona si mal te fablo,  
que la injuria en la muger  
buelve el respeto en agravio.

No aya mas, gentil donçella,

respondiò el primer Fernando,  
 que ablandarán vueffas queexas  
 vn pecho de azero, y marmol.  
 Si yo guardo à Don Rodrigo,  
 para vuestro bien lo guardo,  
 tiempo vendrà que por èl  
 convirtais en gozo el llanto.  
 En esto llegò a la sala  
 de Doña Vrraca vn recado,  
 asíola del braço el Rey,  
 donde està la infanta entrarona.

## ROMANCE X.

**D**E Rodrigo de Vibar  
 muy grande fama corria;  
 cinco Reyes ha vencido,  
 Moros de la Moreria.  
 Soltòlos de la prision  
 do metidos los tenia,  
 quedaron por sus vassallos,  
 sus parias le prometian.  
 En Burgos estava el Rey,  
 que Fernando se dezia,  
 aqueffa Ximena Gomez  
 ante el buen Rey parecia,  
 humillado se avia ante èl,  
 y su razon proponia:

# HISTORIA

Fija foy yo de Don Gomez,  
que en Gormaz Condado avia;  
Don Rodrigo de Vibar  
lo matò con valentia,  
vengoos à pedir merced,  
que me fagais este dia;  
y es, que aqueffe Don Rodrigo  
por marido yo os pedia,  
tendrè me por bien casada,  
honrada me contaria;  
que foy cierta que su hazienda  
ha de ir en mejoria,  
y mayor en el estado,  
que en la vuesa tierra avria.  
Fareisme muy gran merced,  
fazerlo vos bien venia,  
porque es servicio de Dios,  
y yo le perdonaria  
la muerte que diò à mi padre,  
si èl a questo concedia.  
Al Rey le pareciò bien  
lo que Ximena pedia,  
escrivierale sus cartas,  
que vinièsse, le dezia,  
à Plasencia, donde estava;  
que es cosa que le cumplia.  
Rodrigo que viò las cartas

que

que el Rey Fernando le embia,  
cavalgò sobre Baviaca,  
muchos en su compañía.

Todos eran Fijosdalgo  
los que Rodrigo traia,  
armas nuevas traian todos,  
de vna color se vestian.

Amigos son, y parientes  
todos los que le servian,  
treientos eran aquestos,  
que con Rodrigo venian.

El Rey taliò à recibirlo,  
que muy mucho le queria,  
y dixo el Rey à Rodrigo:

Agradezcoos la venia;  
aquesta Ximena Gomez  
por marido vos pedia,  
y la muerte de su padre  
perdonada vos tenia.

Yo vos ruego lo fagais,  
dello gran placer avria,  
fazeroshe gran merced,  
muchas tierras yo os daria.

Placeme Rey, y señor,  
Don Rodrigo respondia,  
y en esto, y en todo aquello  
que tu voluntad feria;

# HISTORIA

el Rey se lo agradeciò,  
desposado les avia.

## ROMANCE XI.

**A**Ximena, y à Rodrigo  
prendiò el Rey palabra, y  
mano

de juntarlos para en vno,  
en presencia de Lain Calvo.  
Las enemistades viejas  
con amor las confirmaron;  
que donde preside amor,  
se olvidan muchos agravios.  
El Rey diò al Cid à Valduerna,  
à Saldaña, y Belforado,  
y à San Pedro de Cardena  
en su hazienda vincularon.  
Entròse à vestir de boda  
Rodrigo con sus hermanos;  
quitòse gola, y arnès  
resplandeciente, y gravado;  
puòse vn medio botarga,  
con vnos vivos morados,  
calças balonas Tudescas  
de aquellos siglos dorados.  
Eran de grana de polvo,  
y de bacà vnos çapatos,

con

con dos hevillas por cintas,  
 que le apretavan los lados;  
 camison redondo , y justo,  
 sin filetes , ni recamos,  
 que entonces el almidon  
 era pan para muchachos.

Vn jubon de raso negro,  
 ancho de manga estofado,  
 que en tres , ò quatro batallas  
 su padre lo avia sudado.

Vna acuchillada cuera  
 se puso encima del raso,  
 en remembrança , y memoria  
 de las muchas que avia dado,

Vna gorra de contray,  
 con vna pluma de gallo,  
 llevaba puesto vn Tudesco  
 en felpa todo aforrado.

La tizona rabiuesa,  
 del Mundo temor , y espanto,  
 en tiros nuevos traia,  
 que costaron quatro quartos:  
 mas galan que Gerineldos  
 baxa el Cid famoso al patio,  
 donde Rey , Obispo , y Grandes  
 en pie estavan aguardando.

Tras esto baxó Ximena

# HISTORIA

tocada en toca de papos,  
y no con estas quimeras  
que agora llaman Vrracos.

De paño de Londres fino  
era el vestido bordado,  
vnas garnachas muy justas,  
con vn chapin colorado.

Vn collar de ocho patenas,  
con vn San Miguel colgando,  
que apreciaron vna Villa  
solamente de las manos.

Llegaron juntos los novios,  
y al dár la mano, y abraço,  
el Cid mirando la novia,  
le dixo todo turbado:

Matè à tu padre, Ximena,  
pero no à defaguisado,  
matèle de hombre à hombre,  
para vengar cierto agravio.

Matè hombre, y hombre doy,  
aqui estoy à tu mandado,  
y en lugar del muerto padre,  
cobraсте marido honrado.

A todos pareció bien,  
su discrecion alabaron,  
y así se hizieron las bodas  
de Rodrigo el Castellano.

# HISTORIA

## ROMANCE XII.

**C**elebradas yà las bodas  
 à do la Corte yazia,  
 de Rodrigo con Ximena,  
 à quien tanto el Rey queria;  
 el Cid pide al Rey licencia  
 para ir en romeria  
 al Apostol Santiago,  
 porque assi lo prometia.  
 El Rey tuvo lo por bien,  
 muchos dones le daria,  
 rogòle viniessse presto,  
 que es cosa que le cumplia.  
 Despidiòse de Ximena,  
 à su madre la daria,  
 diziendo que la regale,  
 que en ello merced le haria.  
 Llevava veinte Fidalgos  
 que van en su compania,  
 dando và muchas limosnas  
 por Dios, y Santa Maria.  
 Y allà en medio del camino  
 vn Gafò le aparecia,  
 metido en vn tremedal,  
 que salir dèl nopodia.

## HISTORIA

Grandes voces està dando  
por amor de Dios pedia,  
que lo facassen de alli,  
pues de ello se ferviria.  
Quando lo oyera Rodrigo,  
del cavallo decendia,  
ayudòlo à levantar,  
y consigo lo subia.  
Llevàralo à su posada,  
consigo cenado avia,  
fizierales vna cama,  
en la qual ambos dormian.  
Azia allà à la media noche,  
yà que Rodrigo dormia,  
vn toplo por las espaldas  
el Gafo dado le avia,  
tan recio, que por los pechos  
à Don Rodrigo talia;  
despertó muy espantado,  
al Gafo buscado avia,  
no le hallava en su cama,  
à voces lumbre pedia,  
traido le avian lumbre,  
y el Gafo no parecia.  
Tornado se avia à la cama,  
gran cuidado en si tenia  
de lo que le aconteciera,

mas vn hombre à èl venia  
vestido de paños blancos,  
desta manera dezia:

Duermes ò velas Rodrigo?

No duermo, le respondia;

pero dime quien tu eres,

que tanto resplandecias?

San Lazaro soy , Rodrigo,

que yo à fablarte venia;

yo soy el Gafio, que tu

por Dios tanto bien fazias.

Rodrigo , Dios bien te quiere;

y otorgado te tenia,

que lo que tu començares

en lides , ò en otra via,

lo cumpliràs à tu honra,

y creceràs cada dia.

De todos seràs temido,

de Christianos, y Morisma;

y que los tus enemigos

empecer no te podrian.

Moriràs tu muerte honrada;

tu persona no vencida,

tu seràs el vencedor,

Dios su bendicion te embia:

En diziendo estas palabras

luego desaparecia:

levantòse Don Rodrigo,  
 y de hinojos se ponía.  
 Diò gracias à Dios del Cielo,  
 tambien à Santa Maria,  
 ansi estuvo en oracion  
 hasta que fuera de dia.  
 Partiòse para Santiago,  
 su romeria cumplia;  
 de alli se fue à Calohorra,  
 adonde el buen Rey yazia.  
 Recibieralo muy bien,  
 holgòse con su venida,  
 lidiò con Martin Gonçalez,  
 en el campo lo vencía.

## ROMANCE XIII.

**C**ercada tiene à Coimbra  
 aqueſſe buen Rey Fernando,  
 ſiete años durò el cerco,  
 que jamàs lo huvo quitado;  
 porque el lugar es muy fuerte,  
 de muros bien torreado,  
 no ay vianda en el Real,  
 que todo lo avian gaſtado.  
 Y à quieren alçar el cerco,  
 al Rey Monges han llegado  
 de aqueſſe gran Monafterio,

que

que nombrado era Lormano,  
que con trabajo crecido  
avian mucho trigo alçado,  
mucho mijo, y aun legumbres,  
y al Rey todo se lo han dado,  
rogandole no alce el cerco,  
que darian vianda abasto.

El Rey se lo agradeciò,  
tomò lo que le fue dado,  
partiòlo por sus campañas,  
viandas les han abondado,  
quebrantaron muchos muros,  
los Moros se han acuitado.

Dadose avian al Rey  
la Villa, y todo su algo,  
solo fincan con las vidas,  
que el Rey se las ha otorgado.

En tanto que dura el cerco,  
vn Romero avia llegado,  
que viene de allà de Grecia  
al Apostol Santiago.

Astiano avia por nombre,  
Obispo es intitulado:  
faziendo estava oracion  
ante el Apostol muy Santo,  
Estraños oyò dezir,  
que el Apostol Santiago

## HISTORIA

entrava en las grandes lides  
armado, y en vn cavallo,  
à pelear con los Moros  
en favor de los Christianos:  
El Obispo que lo oyò  
muy mucho le avia pesado:  
non lo digais Cavallero,  
Pescador era llamado,  
y con esta gran porfia  
dormido se avia quedado.  
Santiago le aparece  
con llaves en la su mano,  
y con muy alegre rostro  
dixo: Tu fazes escarnio,  
por llamarme Cavallero,  
y en ello tanto has cuidado;  
vengo yo aora à mostrarte,  
porque no dudes en vano,  
Cavallero foy de Christo,  
ayudador de Christianos,  
contra el poder de los Moros,  
y dellos foy abogado.  
Estando en estas razones,  
traido le fue vn cavallo,  
blanco era, y muy hermoso;  
Santiago ha cavalgado.  
Guarnido de todas armas,

limpias blancas relumbrando,  
à guisa de Cavallero,  
à ayudar va al Rey Fernando,  
que yaze sobre Coimbra  
avia ya siete años:  
y con estas llaves mismas,  
dixo, que llevo en mis manos;  
abriria yo el lugar  
mañana el dia llegado;  
daréelo yo al Rey,  
que lo ha tenido cercado;  
y en aquesta propia hora  
al Rey la avia en tregado;  
nombróse Santa Maria  
la Mezquita que han hallado;  
confagrandola en su nombre,  
y en ella se avia armado  
Cavallero Don Rodrigo  
de Vibar el afamado.  
El Rey le ciñò la espada,  
paz en la boca le ha dado;  
no le diera pescozada,  
como à otros avia dado,  
y por hazerle mas honra,  
la Reyna le diò el cavallo;  
y doña Vrraca la Infanta  
las espuelas le ha calçado:

# HISTORIA

novecientos Cavalleros  
Don Rodrigo avia armado.  
Mucha honra le haze el Rey,  
y mucho fuera loado,  
porque fuera muy valiente  
en ganar lo que es contado,  
y en otros muchos Lugares  
que à su Rey ha conquistado.

## ROMANCE XIV.

**L**A Silla del buen San Pedro  
Victor Papa la tenía,  
y el Emperador Enrique  
ante èl se humillò, y dezia:  
Ante vos el Padre Santo  
mi querella proponia  
contra aqueſſe Rey Fernando,  
que à Castilla, y Leon tenia;  
porque todos los Christianos  
por ſeñor me obedecian,  
ſolo èl no me conoce,  
ni mi tributo me embia;  
conſtreñidle Santo Padre,  
que me obedezca eſte dia.  
El Papa embiò ſu mandado,  
en que pedido le avia,

que

## HISTORIA

que le fuesse tributario,  
sopena que embiaria,  
y daria su Cruzada,  
porque no le obedecia.  
Muchos Reyes que alli estavan,  
que en Concilio presidian,  
retavan al Rey Fernando,  
si esto cumplir no queria.  
El Rey quando viò las cartas  
pena recibido avia,  
porque si esto vâ adelante,  
à sus Reynos mal vendria.  
A los sus honrados homes  
su consejo les pedia;  
ellos al Rey aconsejan  
faga lo que le pedian,  
porque de ser obediente  
al Papa, à èl convenia:  
si no lo quiere fazer,  
à sus Reynos mal vendria,  
porque vendrán contra èl  
Reyes que lo desafian.  
No estuvo en este Consejo  
el buen Cid, que ido avia  
à ver à Ximena Gomez  
su esposa, que bien queria,  
y avia muy poco tiempo

que

## HISTORIA

que el buen Cid la conocia:

Estando hablando en esto,

Don Rodrigo entrado avia,

el Rey quando vido al Cid,

lo que ha passado dezia.

Rogòle que le aconseje

lo que sobre esto haria;

el Cid quando tal oyò

el coraçon le dolia.

Fablò su razon al Rey,

desta manera dezia:

Rey Fernando, vos nacisteis

en Castilla en fuerte dia,

si en vuestro tiempo ha de ser

à tributo sometida;

lo qual nunca fue hasta aqui,

gran deshonor nos seria,

quanta honra Dios nos diò,

si tal fazeis es perdida.

Quien esto vos aconseja,

vuestra honra no queria,

ni de vuestro señorio,

que à vos Rey obedecia.

Embiad vuestro mensaje

al Papa, y à su valia,

y à todos desafiad

de vuestra parte, y la mia;

pues

pues Castilla se ganò  
por los Reyes que ende avia,  
ninguno les ayudò  
de Moros à la conquista.  
Mucha sangre les costò,  
la vida me costaria  
antes que pagar tributo,  
pues à nadie se debía.  
El Rey lo tuvo por bien  
lo que el buen Cid le dezia,  
al Papa embiò el menfage,  
y por merced le pedia  
no ayude tal sinrazon  
sobre lo que no la avia;  
y al Emperador Enrique,  
y à aquellos que lo seguian,  
à todos desafiava,  
y que buscarlos queria.  
Ocho mil y novecientos  
Cavalleros yà venian,  
parte dellos son del Rey,  
y otros que el buen Cid tenia;  
por Capitan General  
à Don Rodrigo fazian.  
Passaron los Puertos de Aspa;  
y al encuentro les salia  
Remon Conde de Saboya

con

## HISTORIA

con muy gran Cavalleria,  
con el Cid huvo batalla,  
la lid fue mucho ferida,  
mas Rodrigo vencio al Conde,  
y en la prision lo ponía.  
Soltòlo con las rehenes  
de vna hija que tenia,  
en ella huvo el buen Rey  
vn fijo, que se dezía  
Don Fernando, Cardenal  
de esse Reyno de Castilla.  
Tambien Don Rodrigo Diaz  
otra batalla vencía  
del mayor poder de Francia,  
que al encuentro le salía,  
sin que el Rey se hallasse en ella,  
que atrás quedado se avía.  
Los Reyes, y Emperadores  
con toda la su valía,  
quando vieron el estrago  
que el buen Cid faziendo iba,  
por merced piden al Papa,  
que al Rey fernando le escriva,  
que à Castilla se bol-iesse,  
que tributo no querian,  
que contra el poder del Cid,  
ninguno se ampararia.

El Rey, quando viò el menfage,  
 à su tierra se bolvia,  
 tuuose por muy contento,  
 y el Cid se lo agradecia.

## ROMANCE XV.

**E**N Zamora està Rodrigo,  
 en Corte del Rey Fernando,  
 padre del Rey sin ventura,  
 à quien llamaron Don Sancho;  
 quando llegan menfageros  
 de los Reyes tributarios,  
 à Rodrigo de Vibar,  
 al qual dizen humillados:  
 Buen Cid, à ti nos embian  
 cinco Reyes tus vassallos,  
 à te pagar el tributo  
 que quedaron obligados.  
 Y por señal de amistad,  
 te embian mas cien cavallos,  
 veinte blancos como armiño,  
 y veinte rucios rodados;  
 treinta te embian morcillos,  
 y otros tantos alazanos,  
 con todos sus guarnimientos  
 de diferentes brocados.

# HISTORIA

Y mas à Doña Ximena  
muchas joyas, y tocados,  
y à vueffas dos fijas bellas  
dos jacintos muy preciados;  
dos cofres de muchas sedas  
para vestir sus Fidalgos.

El Cid les dixera: Amigos  
el menfage aveis errado,  
porque yo no soy señor  
adonde està el Rey Fernando;  
todo es fuyo, nada es mio,  
yo soy su menor vassallo.

El Rey agradeçiò mucho  
la humildad del Cid honrado,  
y dixo à los menfageros:  
Dezidles à vueffros amos,  
que aunque no es Rey su señor,  
con vn Rey està fentado,  
y que quanto yo poffeo  
el Cid lo ha conquistado,  
y que yo estoy muy contento  
en tener tan buen vassallo.

El Cid despidiò à los Moros  
con dones que les ha dado,  
fiendo dende alli adelante  
el Cid Ruy Diaz llamado,  
apellido entre los Moros

De home de valor, y estado:

ROMANCE XVI.

**E**N los Solares de Burgos  
 à su Rodrigo aguardando,  
 tan en cinta està Ximena,  
 que muy cedo aguarda el parto:  
 Quando ademàs dolorida  
 vna mañana en dia santo,  
 bañada en lagrimas tiernas,  
 tomò la pluma en la mano;  
 y despues de averle escrito  
 mil quejas à su velado,  
 bastantes à domeñar  
 vnas entrañas de marmol;  
 de nuevo tomò la pluma,  
 y de nuevo tornò al llanto;  
 y desta guisa le escribe  
 al noble Rey Don Fernando:  
 A vos mi señor el Rey,  
 el bueno, el aventurado,  
 el magno, el conqweridor,  
 el agradecido, el sabio.  
 La vuesa sierva Ximena,  
 hija del Conde Lozano,  
 à quien vos marido disteis

bien

# HISTORIA

bien afsi como burlando,  
desde Burgos os saluda,  
donde vive lacerando;  
las vueffas andanças buenas  
llevevoslas Dios al cabo.

Perdonadme mi feñor,  
fi no os fablo muy en falvo,  
que fi mal talento os tengo,  
non puedo difsimulallo.

Què ley de Dios vos enfeña,  
que podais por tiempo tanto;  
quando afincais en las lides,  
defcafar à los cañados?

Què buena razon confiente  
que à vn garçon bien domeñado,  
falagueño, y humildofo,  
le mostreis à fer Leon bravo?

y que de noche, y de dia  
le traygais atraillado,

fin foltalle para mi,

fino vna vez en el año?

y eña que me le foltais,

fañta los pies del cavallo

tan teñido en fangre viene,

que pone pabor mirallo.

Y quando mis braços toca,

luego fe duerme en mis braços,

en sueños gime, y forceja,  
que cuida que está lidiando;  
y apenas el Alva rompe,  
quando lo estan acuciando  
las Esculcas, y Adalides,  
para que se buelva al campo.  
Llorando vos lo pedi,  
y en mi soledad cuitando  
de cobrar padre, y marido,  
ni vno tengo, ni otro alcanço;  
que como otro bien no tengo,  
y me lo avedes quitado,  
en guisa le lloro vivo,  
qual si estuviera enterrado.  
Si lo fazeis por honralle,  
mi Rodrigo es tan honrado,  
que no tiene barba, y tiene  
cinco Reyes por vassallos.  
Yo finco, señor, en cinta,  
que en nueve meses he entrado,  
y me podrán empecer  
las lagrimas que derramo.  
Non permitais se malogren  
prendas del mejor vassallo,  
que tiene Cruzes bermejas,  
ni a Rey ha besado mano.  
Respon dedme en puridad,

# HISTORIA

con letras de vuestra mano;  
aunque al vuestro mandadero  
le pague yo su aguinaldo.  
Dad este escrito a las llamas,  
non se faga de Palacio,  
que a malos barruntadores  
non me sera bien contado.

## ROMANCE XVII.

**P**idiendo a las diez del dia  
papel a su Secretario,  
a la carta de Ximena  
responde el Rey por su mano.  
Despues de fazer la Cruz  
con quatro puntos, y vn rasgo,  
aquestas palabras finca,  
a guisa de Cortesano:  
A vos Ximena la noble,  
la del marido embidiado,  
la humildosa, la discreta,  
la que cedo espera el parto:  
El Rey que nunca vos tuvo  
talante desmesurado,  
vos embia sus saludes,  
en fe de quereros tanto.  
Dezisme que soy mal Rey,  
y que descafo casados,

y que por los mios provechos,  
non cuido de vuestros daños.

Que estais de mi querellosa  
dezis en vuestros despachos,  
que non vos fuelto el marido;  
fino vna vez en el año;

y que quando vos lo fuelto,  
en lugar de falagaros,  
en vuestros braços se duerme,  
como viene tan cansado.

Si supierades, señora,  
que vos quitava el velado  
por mis enamoramientos;  
fuera con razon quexaros:

mas si solo vos lo quito  
para lidiar en el campo  
con los Moros convezinos;  
non vos fago mucho agravio:

A non vos tener en cinta,  
señora, el vuestro velado,  
creyera de su dormir  
lo que me avedes contado:

Pero si os tiene, señora,  
con el brial levantado,  
no se ha dormido en el lecho;  
si espera en vos mayorazgo.

Y si en el parto primero

# HISTORIA

Vn marido os ha faltado,  
no importa, que sobra vn Rey,  
que os farà cien mil regalos.  
Non le escrivades que venga,  
porque aunque esté à vuestro lado,  
en oyendo el atambor  
serà forçoso dexaros.  
Si non huviera yo puesto  
las mis huestes à su cargo,  
ni vos fuerais mas que Dueña,  
ni èl fuera mas que vn Fidalgo.  
Dezis, que vuestro Rodrigo  
tiene Reyes por vassallos,  
ojalà como son cinco,  
fueran cinco vezes quatro;  
porque teniendolos èl  
sujetos à su mandado,  
mis Castillos, y los vuestros  
no huvieran tantos contrarios:  
Dezis que entregue à las llamas  
la carta que me aveis dado,  
à contener heregias  
fuera digna de tal pago;  
mas si contiene razones  
dignas de los siete Sabios,  
mejor es para mi Archivo,  
que non para el fuego ingrato:

Y porque guardeis la mia,  
 y non la fagais pedaços,  
 por ella à lo que parieredes  
 prometo buen aguinaldo.  
 Si fijo, prometo dalle  
 vna espada, y vn cavallo,  
 y dos mil maravedis  
 para ayuda de su gasto.  
 Si fija, para su dote  
 prometo poner en cambio;  
 desde el dia que naciere,  
 de plata quarenta marcos.  
 Con esto cesso, señora,  
 y no de estar suplicando  
 à la Virgen vos alumbre  
 en los peligros del parto.

## ROMANCE XVIII.

**S**Aliò à Missa de patida  
 à San Isidro en Leon  
 la noble Ximena Gomez,  
 muger del Cid Campeador.  
 Para salir, de contray  
 sus escuderos vistidò,  
 que el vestido del criado  
 dize quien es el señor.  
 Vn jubon de grana fina

# HISTORIA

la bella Dama sacò,  
con caxas de terciopelo,  
picadas de dos en dos.

De lo mismo vna basquiña  
con la mesma guarnicion,  
donas que la diera el Rey  
el dia que se casò.

Y con los cabos de plata,  
vn muy rico ceñidor,  
que à la Condesa su madre  
el Conde en donas le diò.

Lleva vna cofia de papos,  
de riquissimo valor,  
que le diò la Infanta Vrraca  
el dia que se velò.

Dos patenas lleva al cuello;  
puestas con mucho primor,  
con San Lazaro, y San Pedro;  
Santos de su devocion.

Y los cabellos, que al oro  
disminuye su color,  
à las espaldas echados,  
de todos hecho vn cordón.  
Lleva vn manto de contray;  
porque las dueñas de honor,  
mientras mas cubren su rostro;  
mas descubren su opinion.

Tan hermosa iba Ximena,  
que suspenso quedò el Sol  
en medio de su carrera,  
por podella vèr mejor.

Y à la entrada de la Iglesia  
al Rey Fernando encontrò,  
y para metella dentro,  
de la mano la tomò.

Dixo el Rey : Noble Ximena,  
pues es el Cid Campeador  
vueſſo dichoso marido,  
y mi vassallo el mejor,  
que por estàr en las lides,  
oy de la Iglesia faltò,  
à falta del braço ſuyo,  
yo vueſſo bracero ſoy:  
y à aqueſſa fermosa Infanta,  
que el Cielo Divino os diò,  
mando mil maravedis,  
y mi plumage el mejor.

Non le agradete Ximena  
al Rey tanto ſu favor,  
que le ocupa la verguença,  
y à ſus palabras la voz.

Las manos quifo Ximena  
beſarle, y èl las huyò,  
acompañòla en la Iglesia,

# HISTORIA

y à su cata la bolviò.

## ROMANCE XIX.

**A** Cabava el Rey Fernando  
de distribuir sus tierras,  
cercano para la muerte,

que le amenaza de cerca;

quando por la triste tala

de negro luto cubierta,

la olvidada Infanta Vrraca,

vertiendo lagrimas entra;

y viendo a su padre el Rey,

con debida reverencia,

de hinojos ante la cama,

la mano le pide, y beta.

Y despues de aver mostrado

con tierno llanto sus queexas,

mostrando la voz humilde,

así la Infanta se quexa:

Entre divinas, y humanas,

què ley, padre, vos enseña,

para mejorar los homes,

desheredar à las fembras?

A Alfonso, Sancho, y Garcia;

que estan en vuesa presencia,

dexais todos los averes,

y de mi non se vos lembra.

Non

Non debo ser vuesa hija,  
 que os forçara, si lo fuera,  
 à tener de mi lembrança,  
 la vuesa naturaleza.

Si legitima non soy,  
 maguer que baltarda fuera,  
 de alimentar los mestizos  
 a vedes naturaleza.

Y si aun non es, dezid,  
 què culpa me deshereda?  
 què delacato vos fize,  
 que tal castigo merezca?

Si tal tuerto me fazeis,  
 las Naciones estrangeras,  
 y los vuestros Homes-buenos,  
 què diràn quando lo sepan?

Que non es derecho, non,  
 ni tal es razon que sea,  
 pudiendo ganallo en lides,  
 dàr à los homes fazienda.

Dexai-me desheredada,  
 pero catad que toy fembra,  
 y lo que podrè fazer  
 sin varon, y sin fazienda.

Si tierras no me dexais,  
 irè me por las agenas,  
 y por cubrir vuestro tuerto,

## HISTORIA

negarè ser fija vveſta,  
En trage de peregrina  
pobre irè, mas fazed cuenta;  
que las romeras, â vezes  
ſuelen fincar en ramerâs.  
Sangre noble me acompaña,  
mas cuido que mi nobleza,  
como eſtraña olvidarè,  
pues que por tal me deſechâs.  
Tales palabras hablò,  
y eſperando la reſpueſta,  
diò principio al tierno llanto;  
poniendo fin â ſus quexas.

## ROMANCE XX.

**A** Tento eſcucha las quexas  
de ſu fija Doña Vrraca.  
el noble Rey Don Fernando,  
deſafuciado en la camâ.  
De ſu libertad ſe pena,  
và â reſponder, y non fabla,  
que enmudece haſta los Reyes  
vna muger liberrada.  
Mas por poder juntamente  
reſponder, y remedialla,  
arrancò palabras, antes  
que ſe le arrancaſſe el Alma:

Si qual lloras por fazienda,  
por la mi muerte llorâras,  
non dudo, querida fija,  
que mi vivir se alargâra.  
Què lloras sandia muger  
por las tenencias humanas,  
pues vès que de todas ellas  
solo llevo oy la mortaja?  
A este restante de vida  
que me queda, rindo gracias,  
pues que solo en èl consiste  
el dexar tu de ser mala.  
Quando parta irè derecho  
â la celestial morada,  
pues me ha sido purgatorio  
el fuego de tus palabras.  
A tus hermanos embidias,  
mas non atiendes, cuitada,  
que con la renta les dexo  
obligacion de guardalla.  
Ellos con mucho estân pobres;  
y tu estâs rica sin nada,  
porque las nobles mugeres  
entre paredes se passan.  
Que eres mi fija confieso,  
pero saliste liviana;  
en liviandades pensè

# HISTORIA

al tiempo que te engendrara.

Pariòte madre honorosa,  
mas entregaronte à vn ama,  
que en las palabras que inuestras  
era la leche villana.

Dizes, que à tierras agenas  
te iràs, pero no me espanta,  
que la que se va de lengua,  
à ser infame se vaya.

Mas por si puedo atajar  
tu denuedo, y tus palabras,  
tras de las mandas que he fecho  
quiero fazer otra manda.

No quiero dexarte pobre,  
porque lo dicho non fagas;  
que aunque eres noble muger,  
eres muy determinada.

Por tuya dexo à Zamora,  
bien guarnida, y torreada;  
que para tus delvarios  
conviene fuertes murallas.

Homes-buenos ay en ella  
para servirte, y guardalla,  
de sus contejos te fia,  
y de mis teloros gasta.

Si guardè tal possession,  
bien huve de ti membrança,

tenla

tenia tu de que semejes  
 à tu sangre, y à tu casta.  
 A quien te quite à Zamora  
 la mi maldicion le cayga;  
 todos responden, Amen,  
 sino Don Sancho, que calla:

## ROMANCE XXI.

**A** Concilio dentro en Roma  
 el Padre Santo ha llamado;  
 por obedecer al Papa  
 esse noble Rey Don Sancho,  
 para Roma fue derecho,  
 con el Cid acompañado;  
 por sus jornadas contadas  
 en Roma se han apeado.  
 El Rey con gran cortesia  
 al Papa besò la mano,  
 y el Cid, y sus Cavalleros  
 cada qual de grado en grado.  
 En la Iglesia de San Pedro  
 Don Rodrigo avia entrado,  
 do vido las siete fillas  
 de siete Reyes Christianos,  
 y viò la del Rey de Francia  
 junto à la del Padre Santo,  
 y la del Rey su señor

# HISTORIA

vn estado mas abaxo.

Fuese â la del Rey de Francia;

con el pie la ha derribado,

la silla era de marfil,

hecho la ha quatro pedaços,

y tomò la de su Rey,

y subiòla en lo mas alto.

Hablò alli vn honrado Duque;

que dizen el Saboyano:

Maldito seas Rodrigo,

del Papa descomulgado,

porque deshonraſte vn Rey

el mejor, y maspreciado.

Oyendo el Cid sus razones,

deſta manera ha fablado:

Dexemos los Reyes, Duque;

y ſi os ſentis agraviado,

ayamoslo los dos ſolos,

de mi á vos ſea demandado.

Allegòſe cabe el Duque,

vn gran rempujon le ha dado;

el Duque ſin reſponder

ſe quedò muy meſurado.

El Papa quando lo ſupo

al Cid ha descomulgado;

ſabiendolo el de Vibar,

ante el Papa ſe ha poſtrado.

Abſol.

Absolve me, dixo, Papa,  
 si no, seraos mal contado;  
 el Papa, Padre piadoso,  
 respondiò muy mesurado:  
 Yo te absuelvo Don Ruy Diaz;  
 yo te absuelvo de buen grado,  
 con que seas en mi Corte  
 muy cortès, y mesurado.

## ROMANCE XXII.

**E**L Rey Don Sancho reynava  
 en Castilla su Reynado,  
 y en Galicia Don Garcia,  
 que de Don Sancho es hermano;  
 Sobre los Reynos los dos  
 mucho avian guerreado,  
 y en batalla muy sangrienta  
 ambos Reyes se han hallado.  
 Muchos mueren de sus gentes;  
 prendiò Garcia â Don Sancho,  
 dieralo â seis Cavalleros,  
 que lo tengan â recaudo.  
 Vâ en alcance de la gente  
 que tenia el Rey su hermano;  
 Don Sancho que se viò preso;  
 gran enojo avia cobrado;  
 dixo â los que le guardavan,

# HISTORIA

que le dexen ir en salvo,  
farales grandes mercedes,  
siempre les darà gran algo,  
y en el Reyno de su Rey  
non farà defaguiado.

Respondieron todos juntos,  
no harian lo que ha mandado,  
fasta que buelva su Rey,  
y ponga en ello recado.

Estando Don Sancho preso  
Alvar Fañez ha llegado,  
à los que al Rey tienen preso  
desta manera ha hablado:

Traydores dexad mi Rey,  
que teneis aprisionado;  
y arremetiendo con ellos,  
con todos ha peleado.

Derribara a los dos dellos;  
los quatro huyeron del campo;  
Don Sancho quedando libre  
de los que le avian guardado,  
à muy grandes voces dize:

Venid aqui mis vassallos,  
acordaos mis Cavalleros  
del prez que los Castellanos  
ganasteis en las batallas,  
y lides do aveis entrado,

no lo querais oy perder,  
fino adelante llevarlo.

Quatrocientos Cavalleros  
con èl se avian juntado,  
y estando yà todos juntos;  
el buen Cid avia assomado;  
Cavalleros trae trecientos,  
y todos son Fijosdalgo;  
quando Don Sancho los vido  
muy gran esfuerço ha cobrado.

A sus Cavalleros dixo:

Baxemos luego à lo llano,  
que pues el Cid es venido,  
nuestro serà oy el campo.

Recibiò bien à Ruy Diaz  
el famoso Castellano,  
diziendo: Bien vengais Cid;  
el muy bien afortunado.

Ningun vassallo hasta oy  
à tal punto avia llegado  
à servir à su señor,

como vos, buen Cid honrado.

El Cid le responde al Rey  
con animo denodado:

Bien podeis creer, señor,  
que vos cobrareis el campo;  
en el qual vos vencereis

# HISTORIA

à Garcia vuestro hermano,  
ò yo por vos morirè,  
como qualquier buen Fidalgo.  
Ellos estando en aquesto,  
Don Garcia avia llegado,  
cantando viene, y alegre,  
no sabe lo que ña pasado,  
diziendo como venciò  
à su hermano el Rey Don Sancho,  
y como lo tiene preso,  
y puesto à muy buen recado.  
Como se vieron los Reyes,  
à la batalla han tornado,  
mas fuerte que la passada,  
do fue preso el Rey Don Sancho,  
vencido fue Don Garcia,  
mueren muchos de su vando.  
Prendiò á Don Garcia el Cid  
con su esfuerço tan sobrado,  
entregòlo à su señor  
con placer demasado.  
En fuertes hierros lo meten  
por mandado el Rey Don Sancho,  
en el Castillo de Luna  
estuviera encarcelado.

## ROMANCE XXIII.

**D**on Sancho reyna en Castilla;  
Alfonso en Leõ, su hermano,  
sobre qual avrà ambos Reynos  
muy gran lid han levantado.

Junto al Rio de Carrion  
los Reyes han batallado,  
de sus gentes mueren muchas;  
Don Sancho perdiera el campo;  
huyera de la batalla,  
triste iba, y muy cuitado.

Alfonso mandò à su gente,  
que no maten los Christianos;  
gran mancilla tiene deillos,  
de su hermano se ha quexado,  
por aver sido la causa  
del rompimiento pasado.

Rodrigo Diaz de Vibar,  
esse buen Cid afamado,  
à Don Sancho su señor  
estavalo conortando.

Dixole: Rey, y señor,  
verdad es lo que vos fablo,  
y es, que las gentes Gallegas,  
que estàn con el vuestro hermano;  
agora estàn bien seguros

# HISTORIA

en sus posadas folgando,  
y no se temen de vos,  
ni de los del vuestro vando.  
Fazed bolver los que fuyen,  
ponedlos so vuestra mano,  
y tras el Alva venida,  
con esfuerço denodado  
ferid en todos muy recio,  
Leonese, y Galicianos,  
y muy fuerte a sobervienta  
con animos esfuerçados.  
Câ ellos han por costumbre,  
quando ganan algun campo,  
alabarfe de su esfuerço,  
y escarnecer al contrario.  
Gastaràn toda la noche  
en placer, y en gasejado,  
y dormiràn la mañana  
como homes sin cuidado;  
vos buen Rey los vencereis,  
y quedareis bien vengado.  
Muy bien le pareció al Rey  
lo que el Cid le ha aconsejado;  
el Rey con todas sus gentes  
hirieron en los contrarios,  
vnos matan, otros prenden,  
todos son desbaratados;

prendieron al Rey Alfonso  
en vn Templo consagrado.  
Quando vieron los Leoneses  
su señor aprisionado,  
pelean muy fuertemente,  
prendieron al Rey Don Sancho,  
y catorce Cavalleros  
lo llevan à buen recaudo.  
El buen Cid quando lo vido,  
en su alcance es yà llegado,  
y dixoles: Cavalleros  
soltà à mi señor de grado,  
darvos he yo à Don Alfonso,  
de quien erades vassallos.  
Respondieron los Leoneses  
al de Vibar afamado:  
Ruy Diaz bolveos en paz,  
si no ireis aprisionado  
con vuestro señor el Rey,  
que con nusco aqui llevamos.  
Gran enojo tomó el Cid  
de lo que le avian hablado,  
peleò con todos ellos,  
à su señor ha librado.  
Los treze dexa vencidos,  
el vno se avia escapado,  
à Burgos llevaron preso

# HISTORIA

à Alfonso, del Rey hermano;  
por el gran esfuerço, y hechos  
de aqueſte Cid Castellano.

## ROMANCE XXIV.

**L**egado es el Rey D. Sancho  
ſobre Zamora eſta Villa,  
muchas gentes trae conſigo,  
que averla mucho queria.  
Cavallero en vn cavallo,  
y el Cid en ſu compañía,  
andavala al rededor,  
y el Rey aſi al Cid dezia:  
Armada eſtá ſobre peña  
tajada toda eſta Villa,  
los muros tiene muy fuertes;  
torres ha en gran demaſia.  
Duero la cercava al pie,  
fuerte es à maravilla,  
no la baſtan conquistar  
quantos en el Mundo avia.  
Si me la dieſſe mi hermana,  
mas que à Eſpaña la querria:  
Cid, à vos criò mi padre,  
mucho bien fecho os avia,  
fizoos mayor de ſu caſa,  
y Cavallero en Coimbra,

quana

quando la ganò à los Moros  
quando en Cabeçon moria.

A mi, y à los mis hermanos  
encomendado os avia,  
juramosle alli en sus manos  
fazervos merced cumplida.

Fizeos mayor de mi casa,  
gran tierra dado os tenia,  
que vale mas que vn Condado  
el mayor que ay en Castilla.

Yo vos ruego Don Rodrigo,  
como amigo de valia,  
que vayades à Zamora  
con la mi mensageria,  
y à Doña Vrraca mi hermana  
dezid, que me de esta Villa  
por gran aver, ò gran cambio;  
como à ella mejor feria.

A Medina de Rioseco  
yo por ella la daria,  
con todo el Infantado;  
y tambien le prometia  
à Villalpando, y su tierra,  
ò Valladolid la rica,  
ò à Tiedra, que es buen Castillo;  
y juramento le haria  
con doze de mis vassallos

# HISTORIA

de cumplir lo que dezia;  
 y si no lo quiere hazer,  
 por fuerça ia tomaria.  
 El Cid le besò la mano,  
 del buen Rey se despedia,  
 llegado avia à Zamora  
 con quinze en su compañia.

## ROMANCE XXV.

**D**Espues del laumento triste  
 de la muerte de Fernando,  
 y despues de sucederle  
 el Rey su hijo Don Sancho;  
 en medio de mil contrastes,  
 ordena el Cid Casteilano,  
 con mil ofertas, y ruegos,  
 ir al Pueblo Zamorano  
 à rogar à Doña Vrraca  
 de parte del Rey su hermano,  
 que à Zamora dè, y entregue  
 à su potestad, y mando.  
 Y partiendo el de Vibar  
 à hazer del Rey el mandado,  
 llegado al postigo viejo,  
 que esta con orden guardado,  
 como prohiben la entrada  
 al que honra al Pueblo Hispano,

intenta romper la guardia;  
 por cumplir del Rey el mando.  
 Y à la defensa del muro  
 la guarda que està guardando  
 procura la resistencia,  
 y al rumor del Castellano,  
 la oprimida Doña Vrraca  
 vestida de negros paños,  
 pone el pecho sobre el muro,  
 y moviendo el rostro, y manos;  
 humedeciendo los ojos  
 le dize à Rodrigo el bravo:

## GLOSSA.

¶ Por què por puertas agenas,  
 vencidas con tus vitorias,  
 llamas, pues con ello ordenas,  
 que estè viva à vivas penas,  
 y muerta para las glorias?  
 Y pues el trato de amigo  
 depusiste, y dàs de mano,  
 sin ver que justicia sigo,  
*Afuera, afuera Rodrigo,*  
*el soberbio Castellano.*

¶ Afuera, pues que quebrañe  
 la palabra, y jura, à aquella

# HISTORIA

en cuya Alma te enterraste;  
y al fin se la lastimaste,  
por no quedar dentro della.  
Mas quando tu mano fiera  
firmò en mi daño ordenado,  
aunque el Rey te lo impidiera,  
*Acordarse te debiera*  
*de aquel buen tiempo passado.*

¶ Yo soy muger, y passion  
no me dà lugar que pida  
al Cielo tu perdicion;  
que si es mi Alma ofendida,  
assi lo es mi coraçon.  
Y aunque por tu causa muero,  
no te quiero dàr mal pago,  
porque yo me acuerdo, fiero,  
*Quando te armè Cavallero*  
*en el Altar de Santiago.*

¶ Lo que no consideraste  
consideran las mugeres;  
mas quando al trato te hallaste,  
de lo que eras te acordaste,  
y olvidaste lo que eres.  
Esta desculpa te hallo,  
pues yà qual Fidalgo de armas,

DEL CID.

mas sin ferlo, aunque vasallo,  
*Mi padre te diò las armas,  
 mi madre te diò el cavallo.*

¶ Al estado te subieron;  
 que por tu medio perdi;  
 tu bien, y mi mal hizieron,  
 pues quanta honra te dieron;  
 tanta me quitaste à mi.  
 Y guardandole el decoro  
 del gusto à mi padre amado;  
 yo, que por tu causa lloro,  
*To te calcè espuela de oro,  
 por que fueses mas honrado.*

ROMANCE XXVI:

**A** Fuera, afuera Rodrigo,  
 el sobervio Castellano,  
 acordarsete debiera  
 de aquel buen tiempo passado;  
 que te armaron Cavallero  
 en el Altar de Santiago;  
 quando el Rey fue tu padrino;  
 tu, Rodrigo, el asijado;  
 mi padre te diò las armas,  
 mi madre te diò el cavallo,  
 yo te calcè espuela de oro,

D

por

# HISTORIA

por que fuesse mas honrado.  
Pensè de casar contigo,  
no lo quiso mi pecado,  
casaste con Ximena Gomez,  
hija del Conde Lozano.  
Con ella huviste dinero,  
conmigo fueras honrado,  
porque si la renta es buena,  
muy mejor es el Estado.  
Si bien casaste, Rodrigo,  
muy mejor fueras casado,  
dexaste fija de Rey,  
por tomar de su vassallo.  
En oir esto Rodrigo,  
quedò dello algo turbado,  
con la turbacion que tiene,  
esta respuesta le ha dado:  
Si os parece, mi señora,  
bien podemos desviallo.  
Respondiòle Doña Vrraca  
con rostro muy sossegado:  
No lo mande Dios del Cielo,  
que por mi se haga tal caso,  
que mi Alma penaria,  
si yo fuesse en discrepallo.  
Bolviòse presto Rodrigo,  
y dixo muy angustiado:

Afuera, afuera los mios,  
 los de à pie, y los de à cavallo,  
 que de aquella torre mocha  
 vna vira me han tirado,  
 y aunque no traia fierro,  
 el coraçon me ha passado,  
 y à ningun remedio fiento,  
 fino vivir mas penado.

## ROMANCE XXVII.

**E**Ntrado ha el Cid en Zamora;  
 en Zamora aqueſſa Villa;  
 llegado ante Doña Vrraca,  
 que muy bien lo recibia,  
 dicho le avia el menſage  
 que para ella traia.

Doña Vrraca que lo oyò,  
 muchas lagrimas vertia,  
 dezia: Triste cuitada,  
 Don Sancho què vos queria?  
 no cumplirà el juramento,  
 que à mi padre fecho avia?  
 Que despues que fuera muerto,  
 à mi hermano Don Garcia  
 le tomò toda su tierra,  
 y en prisiones le ponìa,  
 como ſi fueſſe ladron,

# HISTORIA

agora en ellas yazia:  
tambien à Alfonso mi hermano  
su Reyno se lo tenia,  
huyòse para Toledo,  
con los Moros estâ oy dia:  
à Toro tomò à mi hermana,  
à mi hermana Doña Elvira,  
tomarme quiere à Zamora,  
gran pefar yo recibia.

Muy bien sabe el Rey Don Sancho  
que soy muger femenina,  
que non lidiare con èl;  
mas à furto, ò paladina,  
yo le hare dar la muerte,  
que muy bien lo merecia.

Levantòse Arias Gonçalo,  
y respondido la avia:

Non lloredes vos señora,  
yo por merced os pedia;  
que à la hora de la cuita,  
consejo mejor seria,  
que non acuitarvos tanto;  
que gran daño à vos vendria.

Hablad con vueffos vassallos,  
dezid lo que el Rey pedia,  
y si ellos lo han por bien,  
dadle al Rey luego la Villa:

y si non les pareciere  
fazer lo que el Rey pedia;  
muramos todos en ella,  
como manda la hidalguia.  
La Infanta tuvo por bien  
fazer lo que le dezia;  
sus vassallos no quisieron,  
que antes todos moririan  
cercados dentro en Zamora,  
que no dar al Rey la Villa.  
Con esta respuesta el Cid  
al buen Rey buelto se avia;  
el Rey quando aquesto oyò,  
al buen Cid le respondia:  
Nos aconsejasteis, Cid,  
no darme lo que queria,  
por que os criasteis dentro  
de Zamora aqueſta Villa;  
à no ser por la crianca  
que en vos mi padre fazia,  
luego os mandara enforcar:  
mas de oy en noveno dia,  
os mando vais de mis tierras,  
y del Reyno de Castilla.  
El Cid fue para su tierra,  
con sus vassallos partia  
para Toledo, do estava

# HISTORIA

Alfonso quando fua  
Los Condes, y Ricos-homes  
al Rey Don Sancho dezian,  
no perdieste tal vassallo,  
y de tanta valentia,  
como Ruy Diaz el Cid,  
que es muy grande su valia.  
El Rey vido que es muy bien  
fazer lo que le dezian;  
el Rey fablò à Diego Ordoñez,  
mandòle que al Cid le diga,  
que se venga luego à èl,  
que como bueno lo haria,  
y que le haria el mayor  
de los que en su cata avia.  
Ordoño fue tras el Cid,  
su mensage le dezia;  
el Cid se avia aconsejado  
con los suyos que tenia,  
si haria lo que el Rey manda,  
su parecer les pedia;  
que se buelva al Rey, dixeron,  
pues su disculpa le embia.  
El Cid con ellos se buelue,  
el Rey quando lo sabia,  
dos leguas saliò á èl,  
quinientos vàn en su guia.

El quando vido al Rey,  
 de Babiaca decendia,  
 besòle luego las manos,  
 para el Real se bolvia,  
 y todos los Castellanos  
 gran placer con èl avian.

## ROMANCE XXVIII.

**R**iberas de Duero arriba  
 cavalgan dos Zamoranos,  
 las divisas llevan verdes,  
 los cavallos alazanos,  
 ricas espadas ceñidas,  
 sus cuerpos muy bien armados,  
 adargas ante sus pechos,  
 gruesas lanças en sus manos,  
 espuelas llevan ginetas,  
 y los frenos plateados.  
 Como son tan bien dispuestos,  
 parecen muy bien armados;  
 y por vn repecho arriba  
 salen mas recios que galgos,  
 subenselos à mirar  
 del Real del Rey Don Sancho.  
 Desque à otra parte fueron,  
 dieron buelta à los cavallos,  
 y al cabo de vna gran pieza

# HISTORIA

soberviamente han hablado,  
si avia dos para dos  
Cavalleros Castellanos,  
que quisiessen hazer armas  
con otros dos Zamoranos,  
por darles à conozer  
no faze el Rey como Hidalgo  
en quitar à Doña Arraca  
lo que su padre le ha dado.  
Ni queremos ser tenidos,  
ni queremos ser honrados,  
ni Rey de nos faga cuenta,  
ni Conde nos ponga al lado;  
si à los primeros encuentros  
no los hemos derribado.  
Y si quiera falgan tres,  
y si quiera falgan quatro,  
y si quiera falgan cinco,  
falga si quiera el diablo;  
con tal que no falga el Cid,  
ni este noble Rey Don Sancho,  
que lo avemos por señor,  
y el Cid nos ha por hermanos;  
de los otros Cavalleros,  
falgan los mas esforçados.  
Oido lo avian dos Condes,  
los quales eran cuñados:

Aten.

Atended los Cavalleros  
mientras estamos armados.  
Piden apriesa las armas,  
suben en buenos cavallos,  
caminan para las tiendas  
donde yaze el Rey Don Sancho,  
piden que los dè licencia,  
que ellos puedan hazer campo  
contra aquellos Cavalleros,  
que con sobervia han hablado.  
Alli fablâra el buen Cid,  
que es de los buenos dechado:  
Los dos contrarios guerreros,  
non los tengo yo por malos,  
porque en muchas lides de armas  
su valor avian mostrado,  
que en el cerco de Zamora  
tuvieron con fiete campo;  
el moço matò à los dos,  
el viejo matò à los quatro,  
por vno que se les fuera,  
las barbas se vãn pelando.  
Enojados vãn los Condes  
de lo que el Cid ha fablado:  
el Rey quando huir los viera,  
que buelvan està mandando,  
otorgò quanto pedian,

## HITORIA

mas por fuerça , que de grado;  
Mientras los Condes se arman,  
el padre al fijo està hablando:  
Bolved fijo azia Zamora,  
à Zamora, y sus andamios,  
mirad dueñas , y doncellas,  
como nos està mirando.  
Fijo, no miran à mi,  
porque yà foy viejo , y cano,  
mas miran à vos, mi fijo,  
que fois moço , y esforçado.  
Si vos fazeis como bueno,  
fereis dellas muy honrado,  
si lo fazeis de cobarde,  
abatido , y vltrajado.  
Afirmaos en los estrivos,  
terciad la lança en las manos;  
essa adarga ante los pechos,  
y apercibido el cavallo,  
que al que primero acomete  
tienen por mas esforçado.  
Apenas esto huvo dicho,  
yà los Condes han llegado,  
el vno viene de negro,  
y el otro de colorado.  
Vanse vnos para otros,  
fuertes encuentros se han dado;

mas el que al moço le cupo  
 derribòlo del cavallo,  
 y el viejo al otro de encuentro  
 passòle de claro en claro.  
 El Conde de que esto viera,  
 huyendo sale del campo,  
 y los dos van à Zamora  
 con vitoria muy honrados.

## ROMANCE XXIX.

**D**E Zamora sale Dolfos  
 corriendo, y apresurado,  
 huyendo va de los hijos  
 del buen viejo Arias Gonçalo.  
 En la tienda del buen Rey,  
 en ella se avia amparado:  
 Mantengate Dios el Rey;  
 Bellido teas bien llegado.  
 Señor tu vassallo soy,  
 tu vassallo, y de tu vando;  
 y yo por aconsejarle  
 à aquel viejo Arias Gonçalo,  
 que te entregasse à Zamora,  
 pues se te avia quitado,  
 hame querido matar,  
 y del me soy escapado.  
 A ti me vengo, señor,

# HISTORIA

por ser en el tu mandado,  
con deseo de servirte  
como qualquier Fijodalgo:  
Yo te entregare à Zamora,  
aunque pese à Arias Gonçalo,  
que por vn falso postigo  
en ella seràs entrado.  
El buen Arias, de leal  
al Rey avia avisado  
desde el muro del Adarve,  
estas palabras hablando:  
A ti lo digo buen Rey,  
y à todos tus Castellanos,  
que allà ha salido Bellido,  
Bellido vn traydor malvado,  
que si traycion te fiziere,  
à nos non sea imputado.  
Oïdo lo avia Bellido,  
que al Rey tiene por la mano:  
Non lo creades, señor,  
lo que contra mi ha fablado,  
que Don Arias lo publica  
por que el Lugar no sea entrado,  
por que èl sabe que yo sè  
por donde serà tomado.  
Alli le fablara el Rey,  
de Bellido confiado:

Yo lo creo bien, Bellido  
el Dolfos, mi buen criado;  
por tanto vamos luego  
à ver el postigo falso.

Vamos luego, señor,  
id solo, no acompañado,  
apartad vos del Real;

el buen Rey se avia apartado  
con voluntad de fazer  
lo que à nadie es escusado.

El venablo que llevaba  
à Bellido se lo ha dado;

el qual desque así lo vido  
de espaldas, y descuidado,  
levantòse en los estrivos,

con fuerça se lo ha tirado;  
dierale por las espaldas,

y à los pechos ha passado.

Alli cayò luego el Rey  
muy mortalmente llagado,

viòle caer Don Rodrigo,  
que de Vibar es llamado;

y como le viò ferido,  
cavalgàrà en su cávallo,

con la priesa que tenia  
espuelas no se ha calçado.

Huyendo iba el traydor,

# HISTORIA

eras el iba el Castellano;  
si aprisa avia salido,  
â mayor se avia entrado.

Rodrigo, que yâ llegava,  
y el Dolfos, que estava en salvo,  
maldiciones que se echava  
el nieto de Lain Calvo:

Maldito sea el Cavallero  
que como yo ha cavalgado,  
que si yo espuelas traxera  
no se me fuera el malvado.

Todos vân â vèr al Rey,  
que mortal estava echado,  
todos le dizen lisonjas,  
nadie verdad ha fablado,  
si non fue el Conde de Cabra;  
vn buen Cavallero anciano.

Sois mi Rey, y mi señor,  
y yo foy vuestro vassallo;  
cumple que mireis por vos,  
que es verdad lo que vos fablo,  
que del Anima curedes,  
del cuerpo non fagais caso;  
â Dios vos encomendad,  
pues fue este dia aziago.

Buenaventura ayais Conde,  
que así me heis aconsejado.

En diziendo estas palabras  
 el Alma à Dios avia dado;  
 desta suerte murió el Rey,  
 por averse confiado.

## ROMANCE XXX.

**C**On el cuerpo, que agoniza,  
 despidiendose del Alma,  
 diziendo tales razones,  
 que tierna lastima causan,  
 el mal logrado Don Sancho  
 à vista del cerco estava,  
 que si lexos estuviera,  
 fuera de mas importancia.  
 Muerto le dexa vn traydor,  
 que siempre tuvo esta fama,  
 movido de su alvedrio;  
 que à vn traydor esto le basta,  
 por fiarse de su abrigo,  
 y de su alevosa traza;  
 que quien de traydores fia,  
 en tales sucesos para.  
 A su malograda muerte  
 el famoso Cid se halla,  
 que si en vida le creyera,  
 vn Mundo no le matara.  
 Viendo el caso desastrado

# HISTORIA

De tan notable desgracia,  
y ver que blandir no puede  
contra Zamora la lança,  
por el juramento fecho,  
con que las manos le ata;  
que aunque la razon le fuerça,  
mira à Dios, y à su palabra:  
quiere acudir al remedio,  
y alli el remedio le falta,  
porque aunque està alli el difunto,  
vè que està ausente la causa.

Vnas vezes se enternece,  
otras suspira, y repara,  
otras le mira, y rebuelve,  
y viendole muerto, calla.

Y à fia, y à desconfia,  
viendo que el hablar le falta;  
y aunque rebuelto en su sangre,  
asì le dize, y abraça:

Famoso Rey, que yà la tierra  
fria

Triunfa de tu valor, y braço  
fuerte,

De quien el Mundo todo se te-  
mia,

Procurando rendido obedecerte;  
De què te aprovechò tu valentia,

Pues

Pues por tu dura, y avara suerte  
 Vencido quedas en la tierra dura  
 Con estraña, y grave desventura?  
 Miraras, Rey, que al fin era tu  
 hermana

La que su casa, y tierra defendia:  
 Y la razón que el Cid, aunq̄ liviana,  
 Te dixo para el fin desta porfia,  
 Agora quedará leda, y vsana,  
 Viendo muerto à quien tanto la  
 ofendia,

Tendido en esta tierra fria, y dura  
 Con tan estraña, y grave des-  
 ventura.

Estas razones le dixo,  
 y el tierno llanto le ataja,  
 y así muerto como está,  
 le respeta, y se avassalla.

Meten el cuerpo en su tumba  
 para que le den mortaja,  
 dando traza en su Real  
 para la justa vengança.

## ROMANCE XXXI.

Muerto yaze el Rey D. Sancho;  
 Bellido muerto le avia,  
 pasado está de vn venablo,

que

# HISTORIA

que gran lastima ponia.

Llorando estava sobre el

coda la flor de Castilla,

Don Rodrigo de Vibar

es el que mas lo sentia;

con lagrimas de sus ojos

desta manera dezia:

Rey Don Sancho, señor mio,

aziago fue aquel dia

que tu cercaste à Zamora

contra la voluntad mia.

Quien te lo aconsejó, Rey,

à Dios, ni al Mundo temia,

pues te fizo quebrantar

la ley de Cavalleria.

Y viendo el hecho en tal punto,

à grandes voces dezia,

que se nombre vn Cavallero

antes que se passe el dia,

para retar à Zamora

por tan grande alevosia.

Todos dizen, que es muy bien,

mas nadie al campo salia;

temense de Arias Gonçalo,

y quatro hijos que tenia,

mancebos de gran valor,

de gran esfuerço, y estima.

Mirando estavan al Cid,  
por ver si lo aceptaria,  
y el de Vibar que lo entiende,  
desta manera dezia:

Cavalleros Fijosdalgo,  
yâ sabeis que non podia  
armarme contra Zamora,  
que jurado lo tenia.

Ma yo darè vn Cavallero,  
que combata por Castilla,  
tal, que estando èl en el campo  
no sintais la falta mia.

Levantòse Diego Ordoñez,  
que à los pies del Rey yazia,  
la flor es de los de Lara,  
y lo mejor de Castilla;  
con voz enojosa, y ronca  
desta manera dezia:

Pues el Cid avia jurado  
lo que jurar no debia,  
no es menester que señale  
quien la batalla profiga;  
Cavalleros ay en ella  
de tanto esfuerço, y valia,  
como el Cid, aunque es muy bueno,  
y yo por tal lo tenia:

mas si quereis, Cavalleros,

# HISTORIA

yo lidiarè la conquista,  
aventurando mi cuerpo,  
poniendo à riesgo mi vida;  
pues que la del buen vasallo  
es por su Rey ofrecida.

## ROMANCE XXXII.

**D**espues que Bellido Dolfos;  
este traydor afamado,  
derribò con cruda muerte  
al valiente Rey Don Sancho;  
juntaronse en vna tienda  
los mayores de su campo,  
juntòse todo el Real,  
como estava alborotado.  
Don Diego Ordoñez de Lara  
grandes voces està dando,  
y con corage encendido  
muy presto se avia armado.  
Para retar à Zamora,  
junto al muro se ha llegado,  
y lançando fuego vivo  
desta suerte ha razonado:  
Fementidos, y traydores  
sois todos los Zamoranos,  
porque dentro de essa Villa  
acogisteis al malvado

de Bellido, esse traydor,  
el que matò al Rey Don Sancho,  
mi buen señor, y buen Rey,  
de quien foy muy lastimado;  
que los que acogen traydores,  
traydores sean llamados;  
y por tales yo vos reto,  
y à vuestros antepassados,  
y à los que traydores son  
los pongo en el mismo grado,  
y a los panes, y à las aguas  
de que sois alimentados:  
y esto os harè conocer  
ansi como estoy armado,  
y lidiarè con aquellos  
que non quieren confessallo;  
ò con cinco, vno à vno,  
como en España es vsado,  
que lidie el que aconsejó,  
como yo avia retado.  
Arias Gonçalo esse viejo  
ansi le avia hablado,  
despues que hubo entendido  
lo que Ordoño ha razonado:  
Non debiera yo nacer,  
si es como tu has contado;  
mas yo acepto el desafio,

que

## HISTORIA

que por ti es demandado,  
y te harè yo conocer  
no ser lo que has publicado;  
y à todos los de Zamora  
desta manera ha fablado:  
Varones de grande estima,  
los pequeños, y de estado,  
si ay alguno entre vosotros,  
que en esto se aya hallado,  
digalo muy prestantemente,  
de dezillo no aya empacho;  
mas quiero irme desta tierra  
en Africa desterrado,  
que no en campo ser vencido  
por alevoso, y malvado.  
Todos dizen à vna voz,  
sin alguno estàr callando:  
Mal fuego nos queme, Conde;  
si en tal muerte hemos estado,  
no ay en Zamora ninguno,  
que tal huviesse mandado,  
el traydor Beilido Dolfos  
por si solo lo ha acordado;  
muy bien podeis ir seguro,  
id con Dios Arias Gonçalo:

## ROMANCE XXXIII.

**D**Espues que retò à Zamora  
D. Diego Ordoñez de Lara,  
vengador noble, y valiente  
del Rey Sancho, que Dios aya;  
su Consejo tiene junto  
en Palacio Doña Vrraca,  
por su hermano dolorida,  
por su reto lastimada.  
Y como la vil embidia  
quanto no merece tacha,  
de la virtud enemiga,  
peligro de la privança,  
murmurava maldiciente  
de Arias Gonçalo, que falta,  
sospechando falsamente,  
que es por mengua su tardança.  
Y â aquellos que lo calumnian,  
empuñando de su espada,  
denodado les responde  
Nuño Cabeça de Baca:  
Aquel civil, que presume  
temor, baxeza, ò fè mala  
de Arias Gonçalo mi tío,  
miente, miente por la barba:  
y el que negare el respeto

# HISTORIA

à sus venerables canas,  
à mi, que las reverencio,  
me ponga la tal demanda.  
Estando en esto, el buen viejo  
entrò grave por la sala,  
arrastrando grande luto,  
haziendo sus hijos plaça.  
La mano à la Infanta pide,  
mesura hizo à la Infanta,  
saludò à los Homes-buenos;  
y desta suerte les habla:  
Noble Infanta, leal Consejo,  
Don Diego Ordoñez de Lara,  
que para buen Cavallero  
este apellido le basta;  
en vez del Cid Don Rodrigo,  
que conjurò aliança  
por la pro de su Rey muerto,  
con infame reto os carga.  
A vuestro Cabildo os vengo  
con eltos quatro en compañía,  
Ciudadanos fijos míos,  
de Lain Calvo sangre honrada.  
Tardème vn poco en venir,  
que platicas no me agradan,  
quando los negocios piden  
obras, valor, y vengança.

A vna el viejo, y sus hijos  
los largos capuzes rasgan,  
quedando en armas lucidas,  
llorò de nuevo la Infanta.

Los viejos graves se admiran;  
la Infanta su ser alaba,  
porque todos davan voces,  
y nadie quien lidie dava.

Arias Gonçalo profigue,  
diziendo: Recibe Vrraca  
mis canas para consejo,  
mis fijos para batalla.

Dales tu mano, señora,  
que tu juventud lozana  
serà invencible, si fuere  
de tu mano Real tocada:

Honrar à la gente buena,  
y esotra comun pagarla,  
le cumple al Rey que desea  
domeñar fuerças contrarias:

Y con sangre de Don Diego,  
que se quite aquella mancha,  
que à ti, y à tu Pueblo reta  
con tan infufrible infamia.

Y si esta sangre, que es buena,  
y se ha de vender muy cara,  
faltare, su muerte honrosa

# HISTORIA

viva mantendrá su fama.

Yo serè el quinto, y primero,  
que bolverè por la causa,  
aunque mi vejez parezca  
mocedad noble afrentada.

Al campo me voy, señora,  
no me deis por esto gracias,  
que el buen vassallo al buen Rey  
debe hazienda, vida, y fama.

## ROMANCE XXXIV.

**Y**A se sale por la puerta,  
por la que salia al campo,

configo lleva sus hijos  
esse Conde Arias Gonçalo.

El quiere ser el primero,  
porque en la muerte no ha estado;  
mas Doña Vrraca la Infanta  
la batalla le ha quitado.

Llorando de los sus ojos,  
y el cabello destroncado:

Ruegovos por Dios el Conde,  
el buen Conde Arias Gonçalo,  
que dexeis esta batalla,  
porque sois viejo, y cansado.

Dexaisme desamparada,  
y todo mi aver cercado;

yà sabeis lo que mi padre  
à vos dexò encomendado,  
que non me desampareis,  
ende mas en tal estado.

En oyendo aquesto el Conde,  
mostròse muy enojado:

Dexeime ir, señora,  
que yo estoy desafiado,  
y tengo de hazer batalla,  
porque fuy traydor llamado.

Con la Infanta, Cavalleros  
al Conde le avian rogado,  
que les dexe la batalla,  
que la tomaràn de grado.

Quando el Conde oyera aquesto,  
recibiò pesar doblado,  
llamàra à sus quatro hijos,  
y al vno dellos ha dado  
las sus armas, y su escudo,  
el su estoque, y su cavallo,  
echòle su bendicion,  
porque era dèl muy amado.

Pedro Arias avia por nombre,  
Pedro Arias el Castellano,  
por la puerta de Zamora  
se sale fuera, y armado.

Topa con Don Diego Ordoñez;

# HISTORIA

Su enemigo, y su contrario:  
Dios os salve buen Don Diego;  
y èl os haga prosperado,  
en las armas muy dichoso,  
de traydores liberrado;  
yà sabeis que foy venido  
para lo que està aplaçado,  
à libertar à Zamora  
de lo que la han levantado:  
Don Diego le respondiera,  
y con sobervia ha hablado:  
Todos juntos sois traydores;  
y oy entiendo de probarlo.  
Buelven los dos las espaldas,  
por tomar algo del campo;  
hirieronse juntamente  
en los pechos denodados,  
saltan astas de las lanças  
con el golpe que se han dado;  
no se hazen mal alguno,  
porque vãn muy bien armados:  
Don Diego diò en la cabeça  
à Pedro Arias desdichado,  
cortàrale todo el yelmo  
con vn pedaço del casco.  
Quando se vido herido  
Pedro Arias, y lastimado,

abraçàrase à las crines,  
 y al pescueço del cavallo,  
 facò esfueço de flaqueza,  
 aunque estava mal llagado,  
 quiso herir à Don Diego,  
 mas acertó en el cavallo,  
 que la sangre que corria  
 la vista le avia quitado;  
 cayò muerto prestamente  
 Pedro Arias el Castellano:  
 Don Diego que vido aquesto,  
 tomò la vara en la mano,  
 diziendo àzia Zamora:  
 Donde estàs Arias Gonçalo?  
 embia al fijo segundo,  
 que el primero yà ha acabado;  
 yà se acabaron sus dias,  
 su juventud fin ha dado.  
 Embiò al fijo segundo,  
 que Diego Arias es llamado;  
 tornàra à salir Don Diego  
 con sus armas, y cavallo,  
 y dierale fin à aqueste,  
 como al primero avia dado.  
 El Conde viendo sus fijos,  
 que los dos le han yà faltado,  
 quiso embiar el tercero,

# HISTORIA

aunque con temor doblado,  
llorando de los sus ojos,  
dixo: Vè mi hijo amado,  
haz como buen Cavallero  
à lo que eres obligado,  
pues sustentas la verdad,  
de Dios seràs ayudado,  
venga las muertes sin culpa,  
que han passado tus hermanos:  
Hernando Arias, el tercero,  
al palenque avia llegado,  
muy mal le quiere à Don Diego,  
mucho mal, y muy dañado;  
alçò la mano con saña,  
vn gran golpe le avia dado,  
mal ferido le ha en el ombro,  
en el ombro, y en el braço:  
y Don Diego con su estoque  
lo firiera muy de grado,  
firieralo en la cabeça,  
en el casco le ha tocado:  
recurriò el fijo tercero  
con vn gran golpe al cavallo;  
que hizo ir à Don Diego  
huyendo por todo el campo.  
Ansi quedò esta batalla,  
sin quedar averiguado

quales son los vencedores,  
 los de Zamora, ò del campo.  
 Quisiera bolver Don Diego  
 à la batalla de grado,  
 mas no quisieron los Juezes,  
 ni la licencia le han dado.

## ROMANCE XXXV.

**E**N Toledo estava Alfonso;  
 que no cuidava reynar,  
 desterràrale Don Sancho,  
 por su Reyno le quitar;  
 y Doña Vrraca à Fernando  
 mensageros fue à embiar,  
 las nuevas que le traian  
 à el gran placer le dan.  
 Rey Alfonso, Rey Alfonso;  
 que te embian à llamar  
 Castellanos, y Leoneses,  
 por Rey alçado te han,  
 por la muerte de Don Sancho,  
 que Bellido fue à matar.  
 Solo quedava Rodrigo,  
 que no lo quiere acetar,  
 porque amava mucho al Rey;  
 quiere que ayas de jurar,  
 que en la su muerte, señor,

# HISTORIA

no tuviste que culpar.  
Bien vengais los mensageros,  
secretos querais estar,  
que si el Rey Moro lo sabe,  
èl aqui nos detendrá.  
El Conde Don Perançules  
vn consejo le fue à dâr,  
que cavallos bien herrados  
al rebès avian de herrar.  
Descuelganse por el muro,  
salense de la Ciudad,  
fueron à dâr à Castilla,  
do esperando los estàn.  
Al Rey le besan la mano,  
el Cid no quiere besar,  
sus parientes Castellanos  
todos juntado se han.  
Herederò fois Alfonso,  
nadie os lo quiere negar,  
pero si os place, señor,  
non vos debe de pesar,  
que non fagais juramento,  
qual vos lo quieran tomar,  
vos, y doze de los vuestros,  
quales vos querais juntar,  
que de la muerte del Rey  
non tenedes que culpar.

Placeme los Castellanos,  
todo os lo quiero otorgar.  
En Santa Gadea de Burgos  
alli el Rey se và à jurar,  
Rodrigo tomò la jura,  
el qual quiere razonar;  
en vn cerrojo bendito  
le comiença à conjurar:  
Don Alfonso, y los Leoneses,  
venios vos á salvar,  
que en la muerte de Don Sancho  
non tuvisteis que culpar,  
ni tampoco della os plugo,  
ni à ella disteis lugar.  
Mala muerte ayais Alfonso,  
si non dixeredes verdad,  
villanos sean en ella,  
non Fidalgos de Solar,  
que non sean Castellanos,  
por mas deshonra vos dàr,  
si non de Asturias de Oviedo,  
que non tenian piedad.  
Amen, amen, dixo el Rey,  
que nunca fuy en tal maldad;  
tres vezes tomò la jura,  
tantas le và à preguntar.  
El Rey viendose afincado,

## HISTORIA

contra el Cid se fue à airar:  
Mucho me finçais, Rodrigo;  
en lo que no ay que dudar;  
cras befarmeheis la mano,  
si agora me hazeis jurar.  
Si señor, dixera el Cid,  
si el sueldo me aveis de dár,  
que en la tierra de otros Reyes  
à Fijosdalgo les dan.  
Cuyo vassallo yo fuere  
tambien me lo ha de pagar,  
si vos darmelo quisieredes,  
à mi placér me vendrà.  
El Rey por tales razones  
contra el Cid se fue à enojar,  
siempre desde allí adelante  
gran tiempo le quiso mal.

## ROMANCE XXXVI.

**H**izo hazer al Rey Alfonso  
el Cid vn solemne juro  
delante de muchos Grandes,  
que se hallaron en Burgos.  
Mandò que con èl viniesfen  
doze Cavalleros suyos,  
para que con èl jurassen  
cada qual, vno por vno,

en la muerte de Don Sancho;  
que lo mataron seguro  
en el cerco de Zamora  
à traycion, y junto al muro.  
Y quando en el Templo Santo  
estuvieron todos juntos,  
levantose del escaño  
el Cid, y a questo propuso:  
Por aquesta Santa Casa  
donde estamos ende ayuso,  
que digades la verdad  
de aquesto que vos pregunto:  
Si vos, Rey, fuisteis la caula,  
ô de los vuestros alguno,  
en la muerte de Don Sancho;  
ayais la muerte que èl huvo.  
Todos dixeron: Amen,  
mas el Rey quedò confuso,  
pero por cumplir el voto  
respondiò: Lo mesmo juro.  
Fincò la rodilla en tierra,  
por fazer la Corte ayuso;  
el Cid delante de todos  
al Rey le fabla señudo:  
Si ayer no os besè la mano,  
sabad Rey, que no me plugo;  
y si agora os la besare,

serà

# HISTORIA

serà de mi grado, y gusto.

Y en esto que aqui he fablado  
no os he fecho agravio alguno;  
esto debo al Rey Don Sancho,  
como leal vassallo fuyo.

Y si aquesto non fiziera  
yo, quedàra por perjuro,  
è non por buen Cavallero  
me tuviera todo el vulgo.

## ROMANCE XXXVII.

**E**N Santa Gadea de Burgos,  
do juran los Fijosdalgo,  
alli le toma la jura  
el Cid al Rey Castellano.

Las juras eran tan fuertes,  
que à todos ponen espanto,  
sobre vn cerrojo de hierro,  
y vna ballesta de palo:

Villanos te maten Alfonso,  
villanos, que non Fidalgos,  
de las Asturias de Oviedo,  
que non sean Castellanos.

Matente con agujadas,  
no con lanças, ni con dardos;  
con cuchillos cachicuernos,  
no con puñales dorados.

Abarcas traygan calçadas,  
que non çapatos de laço,  
capas traygan aguaderas,  
non de contray, ni frifado;  
con camifones de estopa,  
non de olanda, ni labrados;  
vayan cavalgando en burras,  
non en mulas, ni en cavallos;  
frenos traygan de cordel,  
non de cueros fogueados;  
matente por las aradas,  
non por Villas, ni poblados;  
y fauente el coraçon  
por el finiestro costado,  
si non dixeres verdad  
de lo que te es preguntado;  
si fuisse, ni consentiste  
en la muerte de tu hermano?  
Jurado tiene el buen Rey,  
que en tal caso no es hallado;  
pero con voz alterada  
dixo muy mal enojado:  
Cid, oy me tomas la jura,  
despues besarmehas la mano;  
Respondierale Rodrigo,  
desta manera ha fablado:  
Por besar mano de Rey

# HISTORIA

no me tengo por honrado,  
por que la besò mi padre  
me tengo por afrentado.

Vete de mis tierras Cid,  
mal Cavallero probado,  
y no me estès mas en ellas  
desde este dia en vn año.

Placeme, dixo el buen Cid,  
placeme, dixo, de grado,  
por ser la primera cosa  
que mandas en tu Reynado;  
tu me destierras por vno,  
yo me destierro por quatro.

Y à se despide el buen Cid  
sin al Rey besar la mano,  
con trecientos Cavalleros  
esforçados Fijosdalgo,  
todos son hombres mancebos,  
ninguno ay viejo, ni cano.

Todos llevan lança en puño,  
con el hierro acicalado,  
y llevan sendas adargas  
con borlas de colorado.

## ROMANCE XXXVIII.

**E**ste buen Cid Campeador  
y à se parte de Castilla

por

por mandado el Rey Alfonso  
lleva su mensageria

à Almucanis, esse Moro,  
Rey de Cordova, y Sevilla,

para que le den las parias  
passadas, que le debian.

En Sevilla estava el Cid  
faziendo à lo que venia,

Mudafar, Rey de Granada,  
à Almucanis mal queria,

Cavalleros Castellanos  
Mudatar consigo avia,

son de los mas estimados  
que avia dentro en Castilla,

Don Garcia Ordoño el vno,  
que Conde todos dezian;

Fernan Sanchez era el otro,  
yerno del Rey Don Garcia;

y Lope Sanchez su hermano  
estava en su compania,

y otro Cavallero honrado,  
Diego Perez se dezia.

Ellos con grandes poderes  
con el Mudafar venian

contra Almucanis el Rey,  
que pechero es de Castilla.

El Cid quando aquesto supo

# HISTORIA

mucho pesado le avia,  
embiarales sus cartas,  
y en ellas afsi dezia:

Que non vengan con su gente  
contra el Reyno de Sevilla,  
que es pechero al Rey Alfonso,  
con quien amistad tenia.

Y si lo quieren fazer,  
que su Rey ayudaria  
à Almucanis su vassallo,  
que otra cosa no pedia.

Recibido han las cartas,  
mas en nada las tenian,  
entran en tierra del Rey;  
del Rey Moro de Sevilla,  
quemando van, y estragando  
fasta Cabra aqueffa Villa.

El Cid quando aqueffo supo  
contra ellos se partia,  
Moros llevava consigo,  
Christianos los que podia.

Las huestes se avian juntado;  
el Cid matava, y heria;  
muy reñida es la batalla,  
durado ha casi vn dia,  
tañta que venciera el Cid,  
y en huida los ponía.

A Cavalleros Christianos  
 el buen Cid muchos prendia,  
 de Moros non avia cuenta  
 los que cautivado avia.  
 Tres dias tuviera presos  
 los Christianos que vencia,  
 bolviòse con gran despojo  
 à Sevilla, do partia.  
 Almucanis diò las parias,  
 y à Castilla se bolvia;  
 mucho plugò al Rey Alfonso  
 de lo que el Cid techo avia.

## ROMANCE XXXIX.

**F** Ablando estava en el Claustro  
 de San Pedro de Cardena  
 el buen Rey Alfonso al Cid,  
 despues de Misa vna Fiesta.  
 Tratavan de las conquistas  
 de las mal perdidas tierras  
 por pecados de Rodrigo,  
 que amor dilculpa, y condena;  
 Propuso el buen Rey al Cid  
 el ir à ganar à Cuenca;  
 y Rodrigo mesurado  
 le dize desta manera:  
 Nuevo fois el Rey Alfonso,

# HISTORIA

nuevo Rey fois en la Tierra;  
antes que à guerras vayades,  
fossedad las vueffas tierras.

Muchos daños han venido  
por los Reyes que se ausentan,  
que apenas han calentado  
la Corona en la cabeça.

Y vos no estais muy seguro  
de la calumnia propuesta  
de la muerte de Don Sancho  
sobre Zamora la vieja;  
que aun ay sangre de Bellido,  
maguer que en fidalgas venas,  
y el que fizo aquel venablo,  
si le pagan hará treinta.

Bermudo en lugar del Rey.  
dize al Cid : Si vos aquexan  
el cansancio de las lides,  
ò el deseo de Ximena,  
idvos à Vibar, Rodrigo,  
y dexadle al Rey la empresa,  
que homes tiene tan fidalgos,  
que non bolveràn sin ella.

Quien vos mete, dixo el Cid,  
en el Consejo de Guerra,  
Frayle honrado, à vos agora,  
la vuestra Cogulla puesta?

Subidvos à la tribuna,  
y rogad à Dios que vençan,  
que non venciera Josuè,  
si Moyles non lo fiziera.  
Llevad vos la capa al Coro,  
yo el Pendon à las Fronteras,  
y el Rey soisíegue en su casa,  
antes que busque lá agena,  
que non me faran cobarde  
el mi amor, ni la mi quexa,  
que mas traygo siempre al lado  
à Tizona, que à Ximena.

Home soy, dixo Bermudo,  
que antes que entràra en la Regla;  
si non venci Reyes Moros,  
engendrè quien los venciera:  
y agora en vez de Cogulla,  
quando la ocasion se ofrezca,  
me calarè la celada,  
y pondrè al cavallo espuelas.

Para fugir, dixo el Cid,  
podrà ser, Padre, que sea,  
que mas de azeyte, que sangre,  
manchado el Habito muestra.

Callede, le dixo el Rey,  
en mal hora, que no en buena,  
acordarse vos debia

# HISTORIA

de la jura, y la Ballesta.

Cosas tenedes el Cid,  
que faràn hablar las piedras;  
pues por qualquier niñeria  
fazeis campaña la Iglesia.

Passava el Conde de Oñate;  
que llevaba la su dueña,  
y el Rey por fazer mesura  
acompañòla à la puerta.

## ROMANCE XL:

**G**Rande saña cobrò Alfonso  
contra el buè Cid Castellano;  
por que le tomò la jura  
de la muerte de su hermano.  
Encubriò el Rey la enemiga,  
aguardò à hazerse vengado:  
el Rey Moro de Toledo,  
que Hali Maymon es llamado,  
del Cid se quexàra al Rey,  
que en su Reyno se avia entrado;  
hasta dentro de Toledo,  
sus Moros ha cautivado,  
siete mil son los cautivos,  
sin otro mucho ganado.  
Mucho al Rey Alfonso pesa;  
contra el Cid estava airado;

mucho mas que antes estava,  
con el Rey lo avian mezclado,  
por embidia que le tienen  
los Grandes de su Reynado,  
Escriviòle el Rey al Cid,  
que salga por su mandado  
dentro de los nueve dias,  
que mas no le dà de plaço,  
El buen Cid à sus parientes  
las cartas les ha mostrado;  
todos se quexan del Rey,  
de averlo tan mal mirado,  
deshergar tal Cavallero,  
tan valiente, y esforçado,  
que muy bien lo avia servido  
à su padre, y à su hermano.  
Ofrecense de ir con èl  
à lo servir muy de grado,  
y que todos moririan  
con èl juntos en el campo;  
El Cid les agradecia  
la palabra que le han dado,  
y otro dia saliò el Cid  
de Vibar, que era su Estado,  
con toda su Compañia,  
con animos esforçados;  
bolviòse à sus Cavalleros,

# HISTORIA

y esto les està hablando:

Amigos, si à Dios pluguiesse  
que à Castilla nos bolvamos,  
digo vos que tornarèmos  
todos muy ricos, y honrados:

## ROMANCE XLI.

**S**I atendeis que de los braços  
vos alcè, atended primero,  
si no es bien que con los mios  
cuide subiros al Cielo.

Bien estàis afinojado,  
que es pavor veros enhiesto;  
que asiento en affaz debido  
al suelo de los sobervios.

Descubierto estàis mejor,  
despues que se han descubierto  
de vuestras altanerias  
los mal guisados excessos.

En què os aveis empachado?  
que dende el passado Invierno  
non vos han visto en las Cortes,  
puesto que Cortes se han fecho.

Por què, siendo Cortesano,  
traeis la barba, y cabello  
descompuesta, y desviada,  
como los Padres del Yermo?

Pues

Pues aunque vos lo pregunto,  
assaz que bien os entiendo,  
bien conozco vuestras mañas,  
y el semblante falagueño.  
Querreis dezir, que cuidando  
en mis tierras, y pertrechos,  
non cuidades de aliñarvos  
la barba, y cabello luengo.  
Al de Alcalà contrariais  
mis treguas, paz, y concierto,  
bien como si el querer mio  
tuvierades por muy vuestro.  
A los fronterizos Moros  
dizque teneis por tan vuestros,  
que os adoran como à Dios,  
grandes algos avreis dellos.  
Quando en mi juraz os hallasteis,  
despues del triste suceso  
del Rey Don Sancho mi hermano,  
por Bellido traydor muerto,  
todos besaron mi mano,  
y por Rey me obedecieron;  
solo vos me contrallasteis,  
tomandome juramento,  
en Santa Gadea lo fize  
sobre los quatro Evangelios,  
en el Balleston dorado,

# HISTORIA

teniendo el quadrillo al pecho.  
Matarades à Bellido,  
si fizierais como bueno;  
que no ha faltado quien dixo,  
que tuvisteis assaz tiempo.  
Fasta el muro lo seguisteis,  
y al entrar la puerta dentro,  
bien cerca estava quien dixo,  
que non osasteis, de miedo.  
Y nunca fueron los mios  
tan astutos, y mañeros,  
que cuidassen que Don Sancho  
muriese por mis consejos.  
Muriò por que à Dios le plugo  
en su juizio secreto,  
quizà por que de mi padre  
quebrantò sus mandamientos.  
Por estos desaguifados,  
desavenencias, y tuertos,  
con titulo de enemigo  
de mis Réynos vos destierro.  
Yo tendré vuestros Condados  
falta saber por entero  
con acuerdo de los mios,  
si confiscar vos los puedo.  
Non repliques palabra,  
que vos juro por San Pedro,

y por San Millan bendito,  
 que vos enforcarè luego.  
 Estas palabras le dixo  
 el Rey Don Alfonso el Sexto,  
 inducido de traydores,  
 al Cid, honor de los Reynos.

## ROMANCE XLII.

**T** Engovos de replicar,  
 y de contrallarvos tengo,  
 que no han pabor los valientes,  
 ni los non culpados miedo.  
 Si finca muerta la honra  
 à manos de los denuestos,  
 menos mal serà enforcarme,  
 que el mal que me avedes fecho.  
 Yo serè en tierra humildofo,  
 à guisa de vuestro siervo,  
 que teniendo los mis braços,  
 cuido alçarme sin los vuestros.  
 Cubrante, y non vos acaten  
 los ociosos falagueños,  
 que maguer yo no lo soy,  
 me puedo cubrir primero.  
 Dos vegadas huvo Cortes  
 dende antaño por Invierno,  
 dizque por la pro comun,

# HISTORIA

ò por los vueffos provechos.  
Vos en Leon las fizisteis,  
pero yo en los campos yermos  
faziendo las mias, desfize  
del contrario los pertrechos.  
Lo fecho en Alcalà vedes,  
non lo que fize primero;  
y es mal juzgador quien juzga  
fin notar todo el proceffo.  
Folgà que el Moro de allende  
refpete mis fechos buenos,  
que fi non me los refpeta,  
non vos guardaràn refpeto.  
Affaz me femejais blando,  
porque de tiempo tan luengo,  
de apretarvos en la jura,  
vos duele el escocimiento.  
Mentirà el que me achacare  
del traydor Dolfos el tuerto,  
pues sabedes lo que fize,  
y lo que fize en el reto.  
Ademàs, que fin espuelas  
cavalguè entonces, por yerro;  
vencen peñadas falsias  
al noble, y sencillo pecho.  
Y pues gaste mis averes  
en prez del servicio vueffo,

y de lo que huve ganado  
vos fize señor, y dueño;  
non me lo confiscaredes  
vos, ni vueffos Consejeros;  
que mal podredes tollerme  
la fazienda que non tengo.  
De oy mas ferè fazendoso,  
pues oy de vos me destierro;  
y de oy para mi me gano,  
pues oy para vos me pierdo.  
Estas palabras dezia  
el noble Cid, respondiendoy  
â las querellas injustas  
del Rey Don Alfonso el Sexto:

## ROMANCE XLIII.

**O** Bedezco la sentencia,  
maguer que no soy culpado;  
y que es justo mande el Rey,  
y que obedezca el vassallo.  
Y plegue à Nueffa Señora,  
que vos faga aventurado,  
tal, que non echedes menos  
la mi espada, ni el mi braço.  
Bien cuido que non vos mueve  
fervos yo desaguifado,  
si, que embidiosos à vezes

# HISTORIA

Manchan los pechos fidalgos:

Mas ai fin el tiempo vos serã  
testigo

de que ellos son mugeres, y yo  
Rodrigo.

Essos bravos Infançones,  
que comen à vuestro lado,  
consejeros mentirosos,  
lidiadores en Palacio,  
como non vos acortieron

quando preso vos llevaron;  
y quando yo vos quitè  
solo à treze, yo en el campo.

Si non que à rienda suelta.

Fuyeron los amenguados,  
donde mostraron tener  
lengua assaz, y pocas manos.

Mas al fin el tiempo vos serã  
testigo

de que ellos son mugeres, y yo  
Rodrigo.

Membrad vos Rey Don Alfonso  
de lo que agora vos fablo,  
vos con saña, yo sessudo;  
vos vengado, y yo agraviado;

que

que yo fago pleytesia  
à San Pedro , y à San Pablo,  
de mezclar, Dios en ayuso,  
mi hueste con los Paganos.

Y si finco vencedor,  
poner à vuestro mandado  
los Castillos, y Fronteras,  
Pueblos, averes, vassallos.

Mas al fin el tiempo vos serã  
testigo  
de que ellos son mugeres , y yo  
Rodrigo.

## ROMANCE XLIV.

**D**On Rodrigo de Vibar  
estã con Doña Ximena,  
de su destierro tratando,  
que sin culpa le destierran.  
El Rey Alfonso lo manda,  
sus embidiosos se huelgan,  
llorale toda Castilla,  
porque huerfana la dexa.  
Gran parte de sus averes  
ha gastado el Cid en guerras,  
no halla para el camino  
dinero sobre su hazienda.  
A dos Judios combida,

# HISTORIA

y sentados à su mèta,  
con amigables caricias  
mil florines les pidiera.  
Dizeles, que por seguro  
dos cofres de plata tengan,  
y que si dentro de vn año  
no les paga, que la vendan,  
y cobren la logreria,  
como concertado queda.  
Diòles dos cofres cerrados,  
entrambos llenos de arenas;  
y confiados del Cid,  
dos mil florines le prestan.  
O necesidad infame,  
à quantos honrados fuerças  
à que por salir de ti  
hagan mil cosas mal hechas!  
Rey Alfonso, señor, mio,  
à traydores dàs orejas,  
y à los Fidalgos leales,  
Palacios, y orejas cierras?  
Mañana saldre de Burgos  
à ganar en las Fronteras  
algún pequeño Castillo,  
adonde mis gentes quepan.  
Mas segun son de orgullosos  
los que llevo en mi defenta,

las

las quatro partes del Mundo  
 tendrán por morada estrecha.  
 Estarán mis Estandartes  
 tremolando en tus almenas,  
 Cavalleros agraviados  
 hallarán guarida en ellas.  
 Y por conservar el nombre  
 de tus Reynos, que es mi tierra;  
 los Lugares que ganare  
 serán Castilla la Nueva.

## ROMANCE XLV.

**E**ste buen Cid Campeador,  
 que Dios con salud mantéga,  
 faziendo está vna Vigilia  
 en San Pedro de Cardena.  
 Que el Cavallero Christiano,  
 con las armas de la Iglesia  
 debe de guarnir su pecho,  
 si quiere vencer las guerras.  
 Doña Elvira, y Doña Sol,  
 las sus dos fijas tan bellas,  
 acompañan à su madre,  
 ofreciendo rica ofrenda.  
 Cantada que fue la Miffa,  
 el Abad, y Monges llegan  
 à bendecir el Pendo;

# HISTORIA

aquel de la Cruz bermeja,  
soltò el manto de los ombros,  
y en cuerpo, con armas nuevas,  
del Pendon prendio los cabos,  
y desta suerte dixera:

Pendon bendecido, y santo,  
vn Castellano te lleva,  
por su Rey mal desterrado,  
bien plañido por su tierra.

A mentiras de traydores  
inclinando sus orejas,  
diò su prez, y mis fazañas,  
desdichado del, y dellas.

Quando los Reyes se pagan  
de falsias alhagueñas,  
mal pecados van lo fuyos,  
luengo mal les viene cerca.

Rey Altonso, Rey Alfonso,  
essos cantos de Sirena  
te adormecen, por matarte;  
ay de ti, si no recuerdas!

Tu Calhilla me vedaste,  
por aver folgado en ella,  
que soy espanto de ingratos,  
y conmigo non cupieran.

Plegue a Dios que non se cayan  
sin mi braço tus almenas;

tu que fientes, me baldonas,  
 sin sentir, me lloran ellas.  
 Con todo, por mi lealtad,  
 te prometo las tenencias,  
 que en las Fronteras ganaren  
 mis lanças, y mis ballestas:  
 que vengança de vasallo  
 contra el Rey traycion semeja;  
 y el sufrir los tuertos suyos  
 es señal de sangre buena.  
 Esta jura dixo el Cid,  
 y luego à Doña Ximena,  
 y à sus dos fijas abraça,  
 mudas, y en llanto las dexa:

## ROMANCE XLVI.

**Y**A que acabò la Vigilia  
 àquel noble Cid honrado;  
 y dexò à Doña Ximena,  
 y à sus dos fijas llorando;  
 à la vista de San Pedro,  
 en vn espacio llano,  
 dixo con grande denuedo  
 à los que le estan mirando:  
 Quinientos Fidalgos sois  
 los que me heis acompañado;  
 à quien no dirè lo mucho

## HITORIA

que os obliga el ser Fidalgos:  
Pero pues que me destierra  
el Rey por injustos casos,  
fazed cuenta, mis amigos,  
que todos is desterrados,  
y que han de guardar mi honra  
vueso valor, y mi braço;  
y aunque el Rey ha sido injusto,  
no lo han de ser sus vassallos,  
antes derramar la sangre,  
por vencer à los contrarios.

Todos responden: Buen Cid,  
vueso hablar es escusado,  
pues basta que nos mandeis,  
para quedar obligados.

Por tierras de Moros entran,  
muchas batallas ganando,  
rindiendo muchos Castillos,  
y Reyes atributando.

Tanto pudo el gran valor  
de aquel noble Cid honrado,  
que en poco tiempo conquista  
hasta Valencia llegando,  
donde alcançò gran tesoro,  
y vn gran presente ha embiado  
al ingrato Rey Alfonso  
de cien hermosos cavallos,

todos con ricos jaezes  
 de diferentes bordados;  
 y cien Moros, que los llevan  
 de las riendas, sus esclavos;  
 y cien llaves de las Villas,  
 y Castillos que ha ganado;  
 y tambien al Rey embia  
 quatro Reyes sus vassallos:  
 aqueste presente lleva  
 Ordoño, su gran Privado.

## ROMANCE XLVII.

**P**Or aqueste Rey Alfonso  
 el buen Cid es desterrado,  
 Cavalleros van con él,  
 trecientos son Figosdalgo.  
 Ganò el buen Cid à Alcocer,  
 esse Castillo nombrado,  
 los Moros en él lo cercan  
 con todos sus allegados.  
 No salen à la baralla,  
 por ser muchos los Paganos;  
 aqueste buen Alvar Fañez,  
 que de Minaya es llamado,  
 à las campañas del Cid  
 ansi les està hablando:  
 Amigos, salidos somos

de

# HISTORIA

de Leon esse Reynado,  
do tenemos nuestras tierras;  
hasta aqui somos llegados,  
menester es el esfuerço,  
de que fois tan abastados,  
que à non lidiar con los Moros,  
comemos pan mal ganado.  
A ellos salgamos luego,  
firamoslos denodados,  
que anfi ganaron la honra  
los nuestos antepastados.  
El Cid le dize: Minaya  
vos fablais como esforçado,  
y como buen Cavallero,  
que lo fois, y muy honrado.  
Mostrais bien que descendeis  
de buen linage estimado,  
y que non perdieron honra,  
antes siempre la han ganado,  
y non temieron la muerte,  
ni sufrir qualquier trabajo,  
porque ella fuesse adelante,  
de quien vos tomais dechado.  
Y luego à Pedro Bermudez  
la su seña le avia dado;  
dixole: Pedro Bermudez,  
fois muy bueno, y esforçado,

por esso vos doy mi teña,  
 como a noble Fijodalgo,  
 no aguijeis con ella mucho,  
 hasta ver el mi mandado.

Respondió Pedro Bermudez:  
 Yo os juro, buen Cid honrado,  
 por Dios Trino verdadero,  
 y al Apostol Santiago,  
 de la poner oy en parte  
 do jamás huviera entrado,  
 y que ella gane mas honra,  
 o morir como Fidalgo.

Y con muy crecido esfuerço  
 dió de espuelas al cavallo,  
 hirió por medio los Moros,  
 por medio dellos fue en salvo;  
 el Cid tambien los firió,  
 y el campo les ha ganado.

## ROMANCE XLVIII.

**M**Entirosos adalides,  
 que de las vidas agenas  
 guisais plato para el gusto,  
 de muchas fordas orejas.

Fidalgos de Villalon,  
 Cavalleros de Valuerna,  
 Hombres-buenos de Villalda,

# HISTORIA

y Christianos de Sanfueña:

Escuchadme, si fincaredes  
con memoria, que mis quexas  
son fijas de vuestro agravio,  
y de vuestra culpa nietas.

Yo soy el Cid Campeador,  
que finco sobre Consuegra,  
tan humilde al Rey Alfonso,  
quanto à mi Doña Ximena.

Yo soy aquel, que mis armas,  
toda la semana entera,  
non se quitan dos vegadas  
del cuerpo que las sustenta.

Y el que en las batallas crudas,  
con mi lança, y mi ballesta,  
foy el primero de todos,  
y que non duermo en las tiendas.

Non fago tuerto à los mios,  
maguer fazerlo pudiera;  
antes les entrego junto  
los averes, y tenencias.

Peleo con la Tizona,  
non ofendo con la lengua,  
por non imitar con ella  
à las mal fabladas fembras.

Como en el suelo, por falta  
de las levantadas mesas,

y por postre tengo assaltos;  
que son frutas que me alegran.  
Non desentierro las vidas  
de home bueno, ò muger buena;  
nin digo si fue Fidalgo,  
nin si ha pechado, ò si pecha.  
Non trato sobre comida  
de fazer à nadie ofensa,  
si non de si han apretado  
bien las cinchas à Babiaca.  
Non me acuesto imaginando  
con mentiras quitar tierras,  
si acaso puedo las gano,  
y si non, finco sin ellas.  
Y conquistando el Castillo,  
fago pintar en sus piedras  
las Armas del Rey Alfonso,  
y yo humillado par dellas.  
Lloro, quando estoy à solas,  
la mi conforte Ximena,  
que finca qual tortolilla,  
sola, y triste en tierra agena:  
que maguer es tierra fuya,  
tiene enemigos muy cerca,  
que pues lo son de su esposo,  
quien duda lo seràn della?  
Pido justicia, y mis voces

## HISTORIA

cuido fasta al Cielo llegan,  
que como son voces justas,  
no dudo que llegar puedan.  
Aquesto escribe Rodrigo  
à los Condes de Castuegra,  
à los Fidalgos, y ricos,  
sin honor, y sin fazienda.

## ROMANCE XLIX.

**E**ste buen Cid Campeador  
de Zaragoza partia,  
sus gentes lleva consigo,  
y la su seña tendida,  
para correr à Monçon,  
à Huesca tambien corria,  
à Onda, con Almenar,  
estragado los avia.

El Rey Pedro de Aragon  
muy gran pesar recibia  
quando supo que el buen Cid  
tan cerca de si yazia.

Apellidara sus gentes,  
muchas son en demasia,  
llegadohan à Piedra Alta,  
sus tiendas fincar fazia,  
à ojos està del Cid,  
mas para el no venia.

## DEL CID.



El Cid salió de Monçon  
con doze en su compañía,  
à holgarse por el campo,  
armados de buena guisa.  
Los de esse Rey de Aragon  
le tuyieron puesta espia,  
Cavalleros eran ciento  
y cinquenta, que à él salian.  
El Cid lidiara con todos,  
como buenos los vencia,  
fiete son los Cavalleros,  
y cavallos, que prendia,  
los otros huyen del campo,  
que aguardarle no querian.  
Los presos piden merced,  
que los suelten le pedian;  
el Cid como es muy honrado,  
lo que piden concedia.

## ROMANCE L.

**C**ercada tiene à Valencia  
esse buen Cid Castellano;  
con los Moros que están dentro  
cada dia peleando.  
Muchos ha muerto, y prendido,  
y à otros ha cautivado;  
al Real del buen Rodrigo

# HISTORIA

vn Cavallero ha llegado,  
Martin Pelaez ña por nombre;  
Martin Pelaez, Asturiano;  
muy crecido es en el cuerpo,  
en los miembros arreciado,  
aqueste de buen donayre,  
pero muy acobardado,  
halo mostrado en las lides,  
y batallas do se ha hallado.  
Mucho le pesò al buen Cid  
quando lo vido á su lado,  
no es para vivir con èl  
hombre tan afeminado.  
Vn dia entrâra el buen Cid,  
y con èl los sus vassallos  
en batalla con los Moros,  
pelean como esforçados.  
Allâ vâ Martin Pelaez  
bien armado, y à cavallo,  
antes de dâr el torneo  
al Real avia tornado.  
Fuese para su posada  
cubierto, y dissimulado,  
en ella estuvo escondido  
hasta que el Cid ha tornado;  
dexò muertos muchos Moros,  
à ellos ganâra el campo.

El Cid se sentò à comer,  
como tiene acostumbrado,  
solo en su cabo, à vna mesa,  
y en el su escaño assentado,  
y en otra sus Cavalleros,  
los que tiene por preciados.

Con aquestos nadie come,  
sino son los afamados;  
ansi lo ordenò el buen Cid,  
por fazerlos esforçados,  
y que cada vno procure  
fazer fechos estimados.

Para comer à la mesa  
de Alvar Fañez, y su hermano,  
bien cuidò Martin Pelaez,  
que non viò el Cid lo passado.  
Luego las manos se lava,  
à la mesa se ha sentado  
donde està Don Alvar Fañez  
con la compañía de honrados.

El Cid se fue para el,  
y del braço le ha trabado,  
diziendo : Non sois vos tal,  
para en tal mesa sentaros  
con estos parientes míos,  
à quien vos podais llegarvos;  
mas valen que yo, ni vos,

que

# HISTORIA

que son buenos, y aprobados;  
sentad vos à la mi mesa,  
comed conmigo à mi plato.

Con mengua de entendimiento  
no creyò que es baldonado,  
assentòse con el Cid  
à su mesa, y à su lado,  
y el Cid con grande cordura  
esta reprehension le ha dado.

## ROMANCE LI.

**A** Solas le reprehende  
à Martin Pelaez el Cid;  
que las faltas de los buenos  
à solas se han de reñir.

Dizele con rostro airado:  
Es possible que fuir  
pueda vn home, siendo noble;  
por temores de vna lid?

Y mas vos, siendo quien sois,  
viniendo de do venis,  
que quando fincarais muerto,  
os fuera honroso el morir.

Levantème de la mesa,  
do bocado no comi;  
què buena pro me tuviera,

cuidando en el que vos vi?  
Atended lo que vos digo,  
y non cuideis en fuir,  
porque fuyendo afrentades  
à vuesa honra, y à mi.  
Si me dades por disculpa,  
dezir que viltéis venir  
mucha multitud de Moros,  
non la quiero recibir.  
Entraos en la Religion,  
adonde podreis vivir  
sirviendo à Dios, que en las guerras  
non sois para lo servir.  
Pusierais os à mi lado,  
que pudiera ser que allí  
se vos quitara el pabor,  
y vueffas menguas cubrir.  
Salid esta tarde al campo,  
que quiero vèr si sufris  
mas que os afrenten mil homes,  
que quedar muerto en la lid.  
Y podrâ ser quedeis vivo,  
que yo tengo de ir allí,  
y verè lo que fazedes,  
y si de honra sentis.  
Con esto Martin à Dios,  
que aveis de yantar sin mi,

# HISTORIA

fasta que traygais cobrado  
el honor que yo vos di.

## ROMANCE LII.

**C**Orrido Martin Pelaez  
de lo que el Cid ha fablado,  
dello cobrò gran verguença,  
della està muy ocupado.  
Fuese para su posada,  
triste estava, y muy cuitado,  
viendo como el Cid ha visto  
su cobardia tan claro,  
por lo qual no consintió  
que coma con los honrados;  
propone de ser valiente,  
o de morir en el campo.  
Otro dia salió el Cid,  
junto à Valencia ha llegado,  
salieron luego los Moros  
à herir en los Christianos;  
llegan denodadamente  
con los esfuerços sobrados;  
Martin Pelaez fue el primero  
que en la lid avia entrado,  
y firió tan recio en ellos,  
que á muchos ha derribado.  
Alli perdió todo el miedo,

muy

muy gran esfuerço ha cobrado,  
peled valientemente  
mientras la lid ha durado.

Vnos mata, y otros hiere,  
hizo en ellos grande estrago,  
los Moros dizen â gritos:  
De do ha venido este diablo?  
hasta aqui no le hemos visto  
tan valiente, y esforçado,  
â todos nos hiere, y mata,  
del campo nos ha lançado.  
Por las puertas de Valencia  
â los Moros ha encerrado,  
los braços hasta los codos  
en sangre lleva bañados;  
ninguno ay tal como èl,  
fino es el Cid afamado.

Los Moros fueron vencidos,  
Pelaez se avia tornado,  
esperando le està el Cid,  
fasta que fuera llegado,  
con muy crecido placer  
Rodrigo lo avia abraçado,  
dixole: Martin Pelaez,  
vos sois bueno, y esforçado,  
non sois tal, que merezcais  
de oy mas conmigo sentaros;

## HISTORIA

assentaos con Alvar Fañez;  
que era mi primohermano,  
y con estos Cavalleros,  
que son buenos, y estimados;  
que los vuestros buenos fechos  
siempre seràn bien mentados;  
fereis dellos compañero,  
sentaros heis à su lado.

De aquel dia en adelante  
fizo fechos muy granados,  
de esforçado Cavallero,  
bueno como el maspreciado.  
Aqui se cumpliò el proverbio  
entre todos divulgado,  
que el que à buen arbol se arrima  
de buena sombra es tapado.

## ROMANCE LIII.

**P**Artios ende los Moros,  
non pongais mientes en al,  
cuidà de los doloridos,  
y los muertos soterrad.  
Dezidles à los cuitados,  
y à las cuitadas contad,  
que el saber nuestro en la guerra  
es humildofo en la paz.  
Poned la fucia en fazer

que

que me vengan à hablar,  
porque les diga mi boca  
toda la mi voluntad.

Que non quiero sus faziendas;  
nin se las he de tirar,  
nin para mis barraganes  
sus fijas he de tomar.

Que yo non vfo mugeres,  
si non la mia natural,  
que en San Pedro de Cardena  
yaze agora al mi mandar.

Y mandovos yo Alvar Fañez,  
si he poder de vos mandar,  
vais por ella, y por mis fijas,  
mis fijas otro que tal.

Llevad treinta marcos de oro,  
con que se puedan guisar  
para venir à Valencia  
à la ver, y à la gozar.

Llevà otros tantos de plata  
para San Pedro el Altar,  
y entregadlos à Don Sancho;  
que ende yaze por Abad.

Y al noble Rey Don Alfonso,  
mi buen señor natural,  
llevad docientos cavallos,  
bien guarnidos, al mi vsar.

# HISTORIA

Y à los honrados Judios  
Raquel, y Vidas, llevad  
docientos marcos de oro,  
tantos de plata, y no mas,  
que me endonaron prestados  
quando me parti à lidiar,  
sobre dos cofres de arena,  
debaxo de mi verdad.

Y rogadles de mi parte,  
que me quieran perdonar,  
que con acuita lo fize  
de mi gran necesidad.

Que aunque cuidan que es arena  
lo que en los cofres està,  
quedò soterrado en ella  
el oro de mi verdad.

Pagadles la logreria  
que lo tenuto à les dâr,  
del tiempo que su dinero  
he tenido à mi mandar.

Y vos Marin Antolinez  
le irèdes à acompañar,  
y las mis buenas venturas  
à mi Ximena contad.

Direis al Rey Don Alfonso,  
que me emprette en su lugar,  
porque à mi Ximena agrada

mucho el tañer, y cantar.  
 A questo dixera el Cid  
 despues que ya entrado ha  
 en Valencia vitorioso,  
 que conquerido la ha.

## ROMANCE LIV.

**D**Esterrado estava el Cid  
 de la Corte, y de su Aldea  
 de Castilla, por su Rey,  
 cansado de vencer guerras;  
 y en las venturosas armas  
 apenas las manchas secas  
 de la sangre de los Moros,  
 que ha vencido en sus Fronteras;  
 que aun estaban los Pendones  
 tremolando en las almenas  
 de las sobervias murallas  
 humilladas de Valencia:  
 quando para el Rey Alfonso  
 vn rico presente ordena  
 de cautivos, y cavallos,  
 de despojos, y riquezas.  
 Todo lo despacha a Burgos;  
 y a Alvar Fañez, que lo lleva,  
 para que lo diga al Rey,  
 le dize desta manera:

# HISTORIA

Dile, amigo, al Rey Alfonso,  
que reciba su grandeza  
de vn Fidalgo desterrado  
la voluntad, y la ofrenda.

Y que aqueſſe dòn pequeño  
ſolamente tome en cuenta,  
que es comprado de los Moros  
à precio de ſangre buena.

Que con mi eſpada en dos años  
le he ganado yo mas tierras,  
que le dexò el Rey Fernando  
ſu padre, que en gloria ſea.

Que en feudo dello le tome,  
y que no juzgue à ſobervia  
que con parias de otros Reyes  
pague yo à mi Rey mis deudas.

Que pues èl, como ſeñor,  
me pudo quitar mi hazienda,  
bien puedo yo, como pobre,  
pagar con hazienda agena.

Y que juzgue que en ſu dicha  
ſon delante mis enſeñas  
millaradas de enemigos,  
como ante el Sol las tinieblas.

Y eſpero en Dios, que mi braço  
ha de hazello rico, mientras  
la mano aprieta à Tizona,

y el talon fiere à Babiaca.  
Y en tanto mis embidiosos  
descansen, mientras les sea  
firme muralla mi pecho  
de su vida, y de sus tierras.  
Y entretenganse en Palacio,  
y guardense no me vendan,  
que del tropel de los Moros  
soitarè vna vez la presa,  
y llegarà su avenida  
à vèr entre sus almenas,  
y defiendan bien sus honras,  
como manchan las ajenas.  
Y si les diere en los ojos  
lo que les diò en las orejas,  
veràn que el Cid no es tan malo  
como son sus obras buenas.  
Y si sirven à su Rey  
en la paz, como en la guerra,  
mentirosos, lisongeros,  
con la espada, ò con la lengua.  
Y verà el buen Rey Alfonso  
si son de Burgos las fuerças,  
los caminos de ladrillos,  
ò los animos de piedras.  
Que le suplico permita  
te pongan estas vanderas

# HISTORIA

à los ojos del glorioso  
mi Principe de la Iglesia,  
en señal que con su ayuda  
apenas en histas quedan  
en toda España otras tantas;  
y yâ me parto por ellas.  
Y le suplico me embie  
mis fijas, y mi Ximena,  
desta Alma sola afligida  
regalada, y dulce prenda:  
Que si non mi soledad,  
la fuya al menos le duela,  
porque de mi gloria goze,  
ganada en tan larga ausencia.  
Mirad Alvaro no erreis,  
que en cada razon de aquestas  
llevais delante del Rey  
mi descargo, y mi limpieza.  
Dezidlo con libertad,  
que bien sè que avrà en la rueda  
quien mis pensamientos mida,  
y vueffas palabras mesmas.  
Procurad, que aunque les pese  
à los que de mi bien pesa,  
no lleven mas que la embidia  
de mi, ni de vos, ni dellas.  
Y si en mi Valencia amada

no me hallareis à la buelta,  
peleando me hallaredes  
con los Moros de Consuegra.

## ROMANCE LV.

**L** Legô Alvar Fañez à Burgos  
à llevar al Rey la empresa  
de cautivos, y cavallos,  
de despojos, y riquezas.  
Entrò à besarle la mano,  
despues de darle licencia,  
y puelto ante èl de rodillas,  
este recaudo comiença:  
Poderoso Rey Alfonso,  
reciba vuestra grandeza  
de vn Fidalgo desterrado  
la voluntad, y la ofrenda.  
Don Rodrigo de Vibar,  
fuerte muro en tu defensa,  
por embidia desterrado  
de su casa, y de su tierra;  
pide que con libertad  
hable, puelto en su defensa,  
y así quiero, por no errar,  
dezir sus palabras mesmas.  
Dize, que este dòn pequeño

# HISTORIA

tomeis solamente en cuenta,  
que es ganado de los Moros  
à precio de sangre buena.

Que con su espada en dos años  
te ha ganado el Cid mas tierra,  
que te dexò el Rey Fernando  
tu padre, que en gloria sea.

Que en feudo desto lo tomes,  
y no juzgues à sobervia,  
que con parias de otros Reyes  
èl pague à sus Reyes deudas.

Y pues tu, como señor,  
le quitaste su fazienda,  
que bien puede, como pobre,  
pagar con fazienda agena.

Que fies en Dios, y en èl,  
que te ha de hazer rico, mientras  
la mano aprieta à Tizona,  
y el talon hierre à Babiaca.

Y que gustes que en San Pedro  
se pongan estas vanderas  
à los ojos del glorioso  
gran Principe de la Iglesia,  
en señal que con su ayuda  
apenas cubiertas quedan  
en toda España otras tantas,  
y yá se parte por ellas.

Que te suplica le embies  
sus fijas, y su Ximena,  
del Alma triste affigida  
regaladas dulces prendas.  
Y si non fu soiedad,  
la fuya al menos te duela,  
para que tu Alma goze,  
ganada en tan larga ausencia.  
No quifiera aver errado,  
que en cada palabra destas  
te traygo, Rey, de Rodrigo  
su det cargo, y su limpieza.  
Apenas diò la embaxada,  
quando la embidia rebienta  
de embidiosos lisonjeros,  
y corredores de orejas.  
Moviòle vn Conde agraviado,  
y dixole al Rey: Tu Alteza  
no dè credito à estas cosas,  
que son engaños que cevan.  
Querrà aora el Cid Rodrigo  
con esto que te presenta  
venirse à Burgos mañana  
à confirmar tus ofensas.  
Caiò Alvar Fañez la gorra,  
y enpuñando en la derecha,  
tartamudo de corage,

# HISTORIA

le diò al Conde esta respuesta:  
Nadie se mude, ni hable;  
y el que se moviere, entienda  
que le habla el Cid presente,  
pues yo lo soy en su ausencia.

Y quando en mi pobre esfuerço  
cupiere alguna flaqueza,  
la gran firmeza del Cid  
me ayuda desde Valencia.  
No le venda ningun falso,  
ni sus lisonjas le vendan,  
que dèl, y de mi, en su nombre;  
no asseguro la cabeça.

Y tu Rey, que las lisonjas  
acomodas, y aprovechas,  
haz de lisonjas murallas,  
y veràs como pelean.

Perdona, que con enojo  
pierdo el respeto à tu Alteza;  
y dame, si me has de dár  
del Cid las queridas prendas;  
à Doña Ximena digo,  
y à sus dos hijas con ella,  
pues te ofrezco su rescate,  
como si estuvieran presas.

Levantòse el Rey Alfonso,  
y à Alvar Fañez pide, y ruega;

que

que se fofsiegue , y los dos  
vayan â vèr a Ximena.

## ROMANCE LVI.

**A** Quesse famoso Cid,  
con tan gran razon loado,  
ganada tiene à Valencia,  
de Moros la ha conquistado.  
En ella estâ su muger,  
fija del Conde Lozano,  
Doña Sol, y Doña Elvira  
poco ha que avian llegado  
de San Pedro de Cardena,  
do el Cid las avia dexado.  
Estando el Cid à placer,  
nuevas le avian llegado,  
que el gran Miramamolin,  
Rey de Tunez coronado,  
venia à se la quitar  
con gran gente de à cavallo,  
cincuenta mil eran estos,  
los de à pie no tienen cabo.  
El Cid como era valiente,  
en armas tan aprobado,  
basteciò bien los Castillos,  
y en todo puso recaudo.  
Esforçò sus Cavalleros,

como

# HISTORIA

como lo avia acostumbrado:  
Subiera à Doña Ximena,  
y à sus fijas en su cabo,  
en vna torre mas alta,  
que en el Alcaçar se ha hallado:  
Miraron contra la Mar,  
los Moros están mirando,  
viendo como armavan tiendas  
à gran priesa, y gran cuidado  
al rededor de Valencia,  
grandes alaridos dando,  
tañendo sus atambores,  
los ayres vãn penetrando.  
Doña Ximena, y sus fijas  
gran pabor avian cobrado;  
porque jamàs avian visto  
tantas gentes en vn campo.  
Esforçavalas el Cid,  
de aquesta fuerte hablando:  
No temais Doña Ximena,  
y fijas, que tanto amo;  
mientras que yo fuere vivo  
de nada tengáis cuidado,  
que los Moros que aqui vedes,  
vencidos avràn quedado,  
y con el su gran aver,  
fijas, os avrè casado;

que

que quantos mas son los Moros,  
mas ganancia avrán dexado,  
y las bocinas que traen  
ante vos se avrán tocado;  
servirán para la Iglesia  
deste pueblo Valenciano.

Viendo entonces que los Moros  
por las huertas han entrado,  
derramados vienen todos,  
sin orden, y à mal recaudo,  
à Don Alvar Salvadores  
le dixo: Sed luego armado,  
tomareis docientos homes  
de à cavallo, adereçados,  
y hazed vna espolonada  
contra los perros Paganos;  
porque Ximena, y sus fijas  
vean que sois esforçado.

El qual luego lo cumpliera;  
como el Cid lo avia mandado;  
diò de tropel en los Moros,  
de las huertas los ha echado,  
firiendo iban en ellos,  
firiendo vãn, y matando,  
hasta dentro de las tiendas,  
que los Moros han armado.

De alli se tornaron todos,

# HISTORIA

Docientos Moros matando:  
preso queda Salvadores,  
que por ser aventajado  
se metiò tanto en los Moros;  
que lo avian cautivado;  
facòle el Cid otro dia,  
que los ha desbaratado.

## ROMANCE LVII.

**Y** A se salen de Valencia  
con el buen Cid Castellano.

Sus gentes bien ordenadas,  
las de à pie, y las de à cavallo.

Su seña lleva tendida

Bermudez el esforçado,  
por la puerta la Culebra  
salian todos al campo.

Don Geronimo Arçobispo  
delante vâ bien armado

para contra esse Rey Moro,  
Miramamolin llamado,  
que venia contra el Cid  
à le quitar lo ganado.

Cinquenta mil Cavalleros  
trae el Moro à su mandado;

las hazes muy ordenadas,  
ambas se avian juntado.

Como

Como los Moros son muchos,  
y tan pocos los Christianos,  
tienenlos en grande aprieto:  
mas el buen Cid ha llegado  
armado de buenas armas,  
y en Babiaca cavalgando,  
à grandes voces diziendo:  
Dios ayuda, y Santiago;  
firiendo van en los Moros;  
firiendo van, y matando.  
Grande favor avia el Cid  
verse bien encavalgado  
en su cavallo Babiaca,  
y el braço lleva bañado  
de la sangre de los Moros;  
fasta el codo ensangrentado:  
No hiere mas de vna vez  
al Moro que oía aguardallo;  
fuido avian los Moros,  
y el campo les han dexado.  
Mas yendo en su seguimiento;  
con el Rey Moro avia dado,  
tres vezes yà lo ha herido,  
mas el Moro es bien armado;  
y el cavallo del buen Cid  
mucho adelante ha passado,  
y quando tornàra al Moro,

# HISTORIA

mucha tierra le ha cobrado,  
no lo pudiera alcançar,  
en vn Castillo se ha entrado.  
De las gentes que traia  
sola mente avian quedado,  
de mas de mil y quinientos,  
los mas muerto, y cautivado.  
Gran aver huviera el Cid  
de oro, y plata, y de cavallos,  
y vna tienda la mas rica,  
que se verà en los Christianos;  
y à Don Alvar Salvadores  
en la tienda lo ha hallado,  
de lo qual se alegrò el Cid,  
y à Valencia se ha tornado,  
y Ximena con sus fijas  
gran placer avian tomado.

## ROMANCE LVIII.

**A** Dofir de Mudafar  
à Rueda en guarda tenia  
por el buen Rey Don Alfonso,  
que conquerido la avia.  
Almosalas esse Moro,  
con sobrada maestria  
metiòse dentro el Castillo,  
con èl alçado se avia.

'Adofir quando lo supo  
al Rey su menfage embia,  
pidiendole su iocorro  
para recobrar la Villa.

El Rey embio à Ramiro,  
y à esse Conde Don Garcia,  
con muchas gentes armadas,  
que van en su compañia.

El Moro quando lo supo  
dixo, el Castillo daria  
à esse buen Rey Alfonso,  
y que à otro no queria;  
combidandole à comer,  
por hazelle alevosia

allà dentro del Castillo,  
el Rey temido se avia.

El Infante Don Ramiro,  
con el Conde en compañia,  
entraron para comer,  
que it el Rey no queria.

Mas luego que entraron dentro  
à entrambos quitan la vida,  
con otros que van con ellos,

y al Rey mucho le dolia;  
tuvote por deshonorado,  
y al Cid sus cartas embia,  
que estava cerca de alli,

# HISTORIA

desterrado de Castilla.

Rodrigo que viò el mensaje,  
para el Rey luego venia,  
Cavalleros Fijosdalgo  
acompañado lo avian.

Quando lo vido el buen Rey,  
su perdon le concedia,  
contòle lo acontecido,  
que le vengue le pedia,  
y que con èl se viniessè  
à su Reyno, y señoria.

El Cid le besò las manos  
por el perdon que le hazia,  
mas no lo quiso aceptar,  
si el Rey no le prometia  
de dár à los Fijosdalgo  
vn plaço de treinta dias,  
para salir de la tierra,  
si algun crimen cometian;  
y que falta ser oidos,  
jamàs los desterraria:  
nin quebrantasse los fueros  
que sus vassallos tenian,  
nin menos que los pechasse  
mas de lo que convenia;  
y que si lo tal fiziesse,  
contra el alçarse podian.

Todo lo promere el Rey,  
 que nada contradecia,  
 y à Castilla caminando,  
 Rodrigo el cerco ponía;  
 al Moro que tal mal fizo,  
 por gran fambre lo prendía,  
 y à todos los mas traydores  
 al Rey luego los embía,  
 el Rey los ha recibido,  
 dellos fizo gran justicia;  
 mucho le agradece al Cid  
 el presente que le hazía.

## ROMANCE LIX.

**C**Enid los membrudos braços  
 al cuello que bien os quiere,  
 por ser affaz de tal dueño,  
 que el Mundo otro par no tiene.  
 Non rehuyais de abraçarme,  
 que braços de home tan fuerte  
 defentollecen mis tierras,  
 y las de Moros tollecen.  
 Fazedlo, que bien podeis,  
 è cuidà non me manchedes,  
 que aun finca en las vueffas armas  
 la sangre Mora reciente.  
 No atendais tuerros que os fize,  
 pues

# HISTORIA

pues tan buen premio merecen;  
que non quise en mi servicio  
home à quien le firven Reyes.  
Si vos desterrè, Rodrigo,  
fue porque à Moros, que crecen,  
desterreis sus fechorias,  
y las vuestras aito buelen.  
Non vos echè de mi Reyno  
por fallos que vos mal quieren,  
si, por que en tierras agenas  
por vos mi poder se muestre.  
De Alvar Fañez vuestro primo  
recebi vuestro presente,  
no en feudo vuestro, Rodrigo,  
si non como de pariente.  
Las vanderas que ganasteis  
à Sarracenos de allende,  
por vuestra mandaderia  
en San Pedro las veredes.  
La vuestra Ximena Gomez,  
que tanto vos quiso tiempo,  
por que la desmaridè,  
mil plantos contra mi tiene.  
Non escucheis sus querellas  
quando à mí las enderece,  
que à las fembras mas astutas  
qualquier enojo las vence.

Aten-

Atended en su presencia,  
 que cuido que vos atiende,  
 mas ganosa de vos ver,  
 que vos venides de verme.

Que si malos consejeros  
 fazen officios que suelen,  
 en cambio de saludarme,  
 atenderedes mi muerte.

Non attendais, home bueno,  
 ansi os valga San Llorente,  
 y riñas de por San Juan  
 sean paz, que dure siempre.

Prended al cuello los braços,  
 que vuestros braços bien pueden  
 prender en paz vuestro Rey,  
 pues en guerra cinco prenden.

El Rey Don Alfonso el Sexto  
 le dize esto al Cid valiente,  
 que de lidiar con los Moros  
 vitoriofo à su Rey buelve.

## ROMANCE LX.

**L**egò la fama del Cid  
 à los confines de Persia,  
 quando andava por el Mundo  
 dando razon de quien era.  
 Y como lo oyò el Soldan,

# HISTORIA

y supo bien la certeza  
de los hechos del buen Cid,  
vn presente le apareja.

Cargò copia de camellos,  
de grana, purpura, y sedas,  
oro, plata, incienso, y myrra,  
con otras muchas riquezas;  
y con vn pariente suyo  
de los de su casa, y mesa,  
le embia al Cid el presente,  
diziendo desta manera:

Diràs à Ruy Diaz el Cid,  
que el Soldan se le encomienda,  
que de sus nuevas oir  
le tengo grande querencia.

Y por vida de Mahoma,  
y de mi Real cabeça,  
que le diera mi Corona  
solo por verle en mi tierra.

Y que aqueste dòn pequeño  
reciba de mi grandeza,  
en señal que soy su amigo,  
y lo serè hasta que muera.

El Moro tomò el camino,  
y en poco llegó à Valencia,  
pidiendo licencia al Cid  
para hablarle en su presencia:

El Cid saliò à recebirlo  
antes de saltar en tierra,  
y quando lo viera el Moro,  
de verle delante tiembla.  
Empeçò à darle el recaudo,  
y como à darlo no acierta  
de turbado, el Cid le toma  
la mano, y así dixera:  
Bien venido seas el Moro,  
bien venido a mi Valencia,  
si tu Rey fuera Christiano,  
fuera yo à verle à su tierra.  
Con estas, y otras razones  
à la Ciudad ambos llegan,  
adonde los Ciudadanos  
fizieron muy grande fiesta.  
El Cid le mostrò su casa,  
à sus fijas, y à Ximena;  
de que el Moro està espantado;  
viendo tan grande riqueza.  
Estuvo se algunos dias  
el Moro holgandose en ella,  
hasta que le quiso ir,  
y pidió para ir licencia.  
Y en retorno del presente  
que del Soldan recibiera,  
otras cosas le embiàra,

# HISTORIA

las quales allà no huviera.  
Despedido que fue el Moro,  
Rodrigo con su Ximena  
se quedò, y con sus dos fijas,  
dando à Dios gracias inmensas.

## ROMANCE LXI.

**C**onsiderando los Condes  
lo que el de Vibar valia,  
y que su fama se aumenta  
por las fazañas que hazia;  
al Rey Don Alfonso piden,  
que con sus fijas les case,  
porque ser yernos del Cid,  
es bien que puede estimarse.  
El Rey por fazelles bien,  
luego le embiò vn menfage;  
que se viniessse à Requena,  
para que con èl lo trate.  
Rodrigo vista la nueva,  
diò dello à Ximena parte;  
que en tal caso las mugeres  
suelen ser muy importantes.  
Sabido, no gustò dello,  
y dixo al Cid: Non me place  
de emparentar con los Condes,  
maguer sean de linage.

Mas fagafe ende Rodrigo  
lo que à vos mas os agrade,  
que no ay mengua de consejo  
do està el Rey, y vos estades.  
Rodrigo partiò à Requena,  
y tambien el Rey se parte,  
juntamente los dos Condes,  
porque el Cid los vea, y fable.  
Despues de dicha vna Missa  
delante el Rey, y los Grandes  
por Don Geronimo Obispo  
con muchas solemnidades,  
el Rey al Cid apartò  
de todos los circunstantes,  
y estas palabras propuso  
con gravedoso semblante:  
Bien sabedes Don Rodrigo  
que os tengo amor assaz grande,  
y por vuestras cosas cuido  
con sollicitud bastante.  
Por ende aveis de saber  
que fize aqueste viage  
por fablaros de vn negocio,  
que importa con vos se fable.  
Los Condes de Carrion  
me han rogado que vos trate  
en que les deis vuestras fijas,

# HISTORIA

y que con ellas los case,  
que estarán agradecidos,  
si esta merced se les faze,  
porque es gran razon se estimen  
fijas que son de tal padre.

Cudician vuesa amistad,  
atienden al trato afable,  
aman mucho vuestas cosas,  
y estiman à vuesa sangre.

Agradeciò el Cid entonces  
al Rey la merced tan grande,  
y dixole se sirviessè

de todo lo que à èl tocaessè,  
que dèl, de fijas, de averes

fiziessè lo que mandassè,  
que èl no casava à sus fijas,  
mas las dà que se las case.

Diòle el Rey gracias por ello,  
y mandò les entregassien

ocho mil marcos de plata  
para el dia que se casen.

Y al tio de las doncellas,

que era el buen Don Alvar Fañez,  
mandò el Rey que las tuviesse  
fasta que se desposassien.

Luego el Rey llamò à los Condes,  
y mandò que le besassien

las manos al Cid Ruy Diaz,  
y le fagan omenage.

Fizieronlo assi los Condes  
delante el Rey, y los Grandes;  
y combidò el Cid à todos,  
porque en sus bodas se hallen.

Partiòse el Rey à Castilla,  
y el de Vibar con èl parte,  
y à dos leguas mandò el Rey;  
que no passasse adelante.

Fuese Rodrigo à Valencia,  
donde quiso se juntassen  
los Condes, y Cavalleros,  
porque las bodas se acaben:

Quando el Cid los vido juntos  
dixole à Don Alvar Fañez,  
que lo que el Rey le mandò  
luego al punto efectuassee;  
que traxesse à sus sobrinas,  
y que à los Condes, ò Infantes;  
que llaman de Carrion,  
al punto las entregasse.

Dieronfelas, y los Condes  
con amorosas señales  
dieron muestra del contento  
que deste suceso nace;  
porque es tan fuerte el amor.

# HISTORIA

y ion sus efectos tales,  
que lo publican los ojos;  
aunque la lengua lo calle.  
Fizo el Obispo su officio,  
diò bendiciones, y pazes;  
huvo fiestas ocho dias  
de cañas, toros, y bayles.  
Diò grandes dones el Cid  
à los Condes, y Magnates;  
que aquel q̄ es grãde en sus fechos;  
suele ser en todo grande.

## ROMANCE LXII.

**A** Cabando de yantar,  
la faz en fomo la mano;  
durmiendo està el señor Cid  
en el su precioso escaño.  
Guardando le està el sueño  
sus yernos Diego, y Fernando;  
y el tartajoso Bermudo  
en lides determinado.  
Fablando estàn juglerias,  
cada qual por hablar passio;  
y por soportar la risa,  
puesta la mano en los labios.  
Quando vnas vozes oyeron,  
que atronavan el Palacio,

diziendo: Guarda el leon,  
mal muera quien lo ha soltado.  
No se turbò Don Bermudo,  
empero los dos hermanos,  
con la cuita del pabor,  
de la rifa se olvidaron;  
y esforçandose las voces,  
en puridad se hablaron,  
y aconsejaronse aprieta,  
que no huyessen de espacio.  
El menor Fernan Gonçalez  
diò principio al fecho malo,  
en zaga el Cid se escondiò,  
baxo su escaño agachado.  
Diego, el mayor de los dos,  
se escondiò à trecho mas largo;  
en vn lugar tan lixoso,  
que no puede ser contado.  
Entrò gritando el gentio,  
y el leon entrò bramando,  
à quien Bermudo atendió  
con el estoque en la mano.  
Aquí diò vna voz el Cid,  
à quien, como por milagro,  
se humillò la bestia fiera,  
humildosa, y coleando.  
Agradeciòse lo el Cid.

# HISTORIA

y al cuello le echò los braços,  
y llevòlo à la leonera,  
faziendole mil falages.

Aturdido està el gentio  
viendo lo tal, no acatando  
que ambos eran Leoneses,  
mas el Cid era mas bravo.

Buelto, pues, à la su sala,  
alegre, y no demudado,  
preguntò por sus dos yernos,  
su maldad adivinando.

Bermudo le respondiò:  
Del vno os darè recaudo,  
que aqui se agachò por ver  
si el leon es fembra, ò macho.

Alli entrò Martin Pelaez,  
aquel temido Asturiano,  
diziendo à voces: Señor  
albricias, yà lo han sacado.

El Cid replicò: A quien?  
èl respondiò: Al otro hermano,  
que se sumiò, de pabor,  
do no se sumiera el diablo.

Miradle, señor, do viene,  
emperò fazeos à vn lado,  
que aveis, para estàr par del,  
menester vn incensario.

Defenxauaron al vno,  
 metieron otro del braço,  
 manchados de cosas malas  
 de bodas los ricos paños.  
 Movido de saña el Cid,  
 à vno, y otro mirando,  
 rebentando por hablar,  
 y por callar rebentando.  
 Al cabo soltò la voz  
 el sobervio Castellano,  
 y los denuestos les dixo,  
 que vos contarè de espacio.

## ROMANCE LXIII.

**N**On quisiera, yernos mios,  
 aver visto tal guisado,  
 que deste tan mal suceso  
 maguer cuido algun gran daño.  
 Son estas ropas de bodas?  
 aya mal grado el diablo;  
 què pabor ha sido el vuestro,  
 que aveis fecho tal recaudo?  
 Teniendo las vuestras armas,  
 por què fugisteis entrambos?  
 non estavades conmigo,  
 para fiquiera mirallo?  
 Pedisteis al Rey mis fijas,

## HISTORIA

cuídando de valer algo;  
non fize mi voluntad,  
mas fize en èl su mandado.  
Vosotros sodes los novios  
para mi vejez guardados?  
buena vejez me daredes,  
siendo tan afeminados.  
No quiero passar de aqui,  
que si miro lo pasado,  
rebiento de pesadumbre,  
considerando este caso.  
Estas palabras el Cid  
les dixo muy enojado,  
por aver así fuido  
del leon los dos hermanos;  
agraviaronse los Condes,  
con èl quedan odiados.

## ROMANCE LXIV:

**S**I de mortales feridas  
fincare muerto en la guerra;  
llevadme, Ximena mia,  
â San Pedro de Cardena;  
y así buena andança ayades,  
que me fagades la huesa  
junto al Altar de Santiago,  
amparo de lides nuestras,

Non

Non me curedes plañir,  
porque la mi gente buena,  
viendo que falta mi braço  
non fuya, y dexe mi tierra.  
Non vos conozcan los Moros  
en vuestro pecho flaqueza,  
fino que aqui griten armias,  
y alli me fagan obsequias.  
Y la Tizona, que adorna  
esta mi mano derecha,  
non pierda de su derecho,  
ni venga à manos de fembra;  
Y si permitiere Dios  
que el mi cavallo Babieca  
fincare fin su señor,  
y llamare à vuestra puerta,  
abridle, y acariciadle,  
y dadle racion entera;  
que quien sirve à buen señor,  
buen galardon del espera.  
Ponedme de vuestra mano  
el peto, espaldar, y grevas,  
braçal, celada, y manoplas,  
escudo, lança, y espuelas;  
y presto, que rompe el dia,  
y me dan los Moros priesa;  
dadme vuestra bendicion,

# HISTORIA

y fincad en hora buena.  
Con esto saliò Rodrigo  
de los muros de Valencia  
à dár la batalla à Bucar,  
plegue à Dios que con bien buelva.

## ROMANCE LXV.

**L**A venida del Rey Bucar  
á la Ciudad de Valencia  
eita consultando el Cid  
con muchos homes de cuenta.  
Estando en aquesta fabla,  
han entrado por la puerta  
sus yernos, dissimulando  
la traycion que assaz le ordenana.  
Afsiento les diera el Cid  
à la su mano derecha,  
èl temblando de atrevido,  
y ellos tiemblan de flaqueza;  
que los animos cobardes  
carecen de fortaleza.  
En estas fablas estando,  
toda la gente inquieta,  
con caxas, pifanos, trompas,  
de como los Moros llegan.  
Subiòse el Cid con los tuyos  
à vna torre tan sobervia,

como

Cómo son los pensamientos,  
que igualan à las Estrellas.  
Puesto de pechos el Cid  
en las sobervias almenas,  
mirava al Rey, que ha llegado  
con el Exercito, y tiendas,  
de que sus cobardes yernos  
yà se temen, y recelan.

El Cid ha sido avisado,  
que vn recaudo del Rey llega;  
baxòse por recibillo,  
sin baxar su fortaleza.

A las razones del Moro  
atiende el Cid con prudencia;  
y turbado de su aspecto,  
le dize desta manera:

El Rey Bucar mi señor  
ha venido de su tierra  
à deshazer el gran tuerto  
con que tu le tienes esta.

Embiatela à pedir,  
y en viendo que no la dexas;  
te apercibe à la batalla,  
y procura defendella.

Oidas estas razones,  
no faziendo dellas cuenta;  
alegre responde el Cid,

## HISTORIA

mostrando mucha clemencia:

Dile al Rey, que se aperciba,  
que yo pondrè mi defensa,  
Valencia me cuesta mucho;  
y no pienso salir della,  
porque he passado en ganalla  
muy grandes cuitas, y penas;  
gracias infinitas doy  
à la infinita Grandeza,  
que me otorgò la vitoria  
en tan peligrosa guerra;  
à solo Dios lo agradezco,  
y à la sangre, y gente buena  
de mis parientes, y amigos,  
que tambien mucho les cuesta.

El Moro se despidiò  
cobarde en vèr su presencia,  
y temeroso de oirle  
al Rey le lleva la nueva.

El Cid se queda ordenando  
cosas sobre esta fazienda,  
y conociò de sus yernos  
la cobardia que encierran,  
mandòles que se quedassen,  
porque no prueben sus fuerças.

Ellos temerosos desto,  
corridos de tal afrenta,

le dizen, que han de ir con el  
à tan peligrosa empresa.

Juntas las gentes del Cid,  
sus hazes trazan, y ordenan;  
todos salen al Real,

y el Cid con tanta braveza,  
que los Moros temerosos  
sus hazes juntan apriesa.

Al son de pifano, y caxas  
la batalla se comienza,  
animandolos Rodrigo,  
que lleva la delantera,  
con su gente puesta en orden  
la batalla les presenta.

Embistense ambas las partes,  
y en la batalla sangrienta  
diez y ocho Reyes prende;

y à todos ellos prendiera,  
mas poniendo à los pies alas  
desembaraçan la tierra,

y aunque costò mucha sangre,  
durando tan grande pieza,  
la vitoria llevò el Cid,

y con ella entrò en Valencia:  
Recibiòlo la Ciudad

con aplauso, y buena estrena;  
deseanle mil saludes

# HISTORIA

para su amparo, y defensa,  
y èl contento, y muy alegre  
se vá à vér à su Ximena.

## ROMANCE LXVII:

**E**N batalla temerosa  
andava el Cid Castellano  
con Bucar, esse Rey Moro,  
que contra èl ha llegado  
à le ganar à Valencia,  
que el buen Cid ha conquistado:  
Los Condes de Carrion  
en ella se avian hallado,  
contra vn Infante dellos;  
Fernan Gonçalez llamado:  
Vn Moro viene corriendo,  
con fuerte lança en la mano;  
Fuerte muestra el Moro ser,  
segun viene denodado.  
El Conde que vido al Moro;  
fuyendo vá por el campo,  
no le osando de atender,  
qual debia à Fijodalgo.  
No le avia visto ninguno;  
para que sea publicado,  
fino fuera Don Ordoño,  
escudero muy honrado,

del buen Cid era sobrino,  
de Pedro Bermudez hermano:  
Ordoño fue contra el Moro,  
con su lança le ha encontrado;  
firieralo por los pechos,  
pafsòle de lado â lado,  
el pendon que avia en la lança  
todo sale ensangrentado,  
el Moro, cayera muerto,  
Don Ordoño se ha apeado,  
y el cavallo que traia  
con las armas, le ha tomado;  
llamò à su cuñado el Conde,  
de sta suerte le ha hablado:  
Cuñado Fernan Gonçalez,  
tomadvos este cavallo,  
dezid que el Moro matasteis;  
que en èl venia cavalgando,  
que en dias que yo viviere  
non diria lo contrario;  
non faziendo vos por què,  
siempre se estará enterrado.  
Estando en estas razones  
el buen Cid avia llegado,  
â vn Moro venia siguiendo,  
y muerto lo ha derribado.  
Don Ordoño dixo al Cid:

## HISTORIA

Señor, este yerno honrado,  
por mas bien os ayudar,  
vn Moro matò en el campo  
de vn gran golpe que le diò,  
y fuyo era este cavallo.  
Mucho le plugò al buen Cid,  
dezia verdad cuidando,  
y con pecho generoso  
mucho à su yerno ha loado,  
juntos van à la batalla,  
hiriendo van, y matando;  
los Moros, que los aguardan;  
en ellos fazen estrago,  
pero todos huyen dellos,  
que van qual rayos quemando.

## ROMANCE LXVII.

**E**Ncontrado se ha el buen Cid  
en medio de la batalla  
con aqueſſe Moro Bucar,  
que tanto le amenazava.  
Quando el Moro vido al Cid,  
buelto le ha las espaldas,  
àzia la Mar iba huyendo,  
parece llevava alas.  
Cavallo trae corredor,  
muy recio lo espoleava,

alougado se ha del Cid,  
 que Babiaca no le alcança,  
 está lafo, y muy canfado  
 de la batalla passada.

El Cid con gran volunrad  
 de vengar en él su saña,  
 para escarmiento del Moro,  
 y de toda su compañía,  
 hierele de las espuelas,  
 mas poco le aprovechava,  
 cerca llegava del Moro,  
 y la espada le arrojava,  
 en las espaldas se hirió,  
 mucha sangre derramava.

El Moro se entrò huyendo  
 en la barca que lo aguarda;  
 apeàrase el buen Cid  
 para tomar la su espada,  
 tambien tomò la del Moro,  
 que era buena, y muy preciada.

## ROMANCE LXVIII.

**D**E concierto están los Condes  
 hermanos, Diego, y Fernãdo,  
 afrentar quieren al Cid,  
 muy gran traycion han armado,  
 quieren bolver à sus tierras,

sus

# HISTORIA

sus novias han demandado,  
 y luego su suegro el Cid  
 se las huviera entregado,  
 y al entregarlas les dize,  
 su maldad adivinando:  
 Mirad que me las tratades  
 como à dueñas fijas algo  
 mis fijas, pues que à vosotros  
 por mugeres las he dado.  
 Ellos ambos le prometen  
 de obedecer su mandado:  
 y à cavalgavan los Condes,  
 y el buen Cid està à cavallo,  
 con todos sus Cavalleros,  
 que le vãn acompañando,  
 por las huertas, y jardines  
 vãn riendo, y festejando,  
 por espacio de vna legua  
 el Cid los vãn acompañando;  
 quando dellos se despide  
 lagrimas vãn derramando,  
 como hombre que sospecha  
 la gran traycion que han armado.  
 Como el Cid tiene recelo,  
 aquesto huvo acordado,  
 llamô à su sobrino Ordoño,  
 y luego le avia mandado,

que

que vaya tras de sus fijas  
cubierto, y disimulado,  
y que vea muy bien visto  
si las llevan à recaudo;  
porque el coraçon le dize  
el mal que le està aguardando.  
Los Condes con sus mugeres  
por su camino han andado,  
por los Lugares que vãn  
eran muy bien hospedados,  
porque los señores dellos  
del buen Cid eran vassallos.  
Andando por sus jornadas,  
à Tormes avian llegado,  
y entre los roblados del  
las damas han apeado  
de las mulas en que vãn,  
porque así lo traen pensado;  
mandan primero à su gente  
se vayan adelantando.  
Por los cabellos las toman,  
aviendolas desnudado,  
arrastranlas por el suelo,  
traenlas de vno al otro lado;  
danlas muchas espoladas,  
en sangre las han bañado,  
con palabras injuriosas

# HISTORIA

mucho las han demostrado:  
Los cobardes Cavalleros  
alli se las han dexado,  
diziendo: De vuestro padre  
en vos ya somos vengados,  
que vosotras non sois tales  
para con nuestro casaros:  
pagareisnos las deshonras  
que el Cid nos avia causado  
quando soltara el leon,  
y procurara matarnos;  
y en medio de aquel robledo  
atadas avian quedado.  
Siguen ambos su camino,  
à su gente han alcançado,  
sus gentes à sus señores  
por ellas han preguntado:  
Ambos Condes respondieron,  
que quedan à buen recaudo;  
las señoras muy cuitadas  
grandes gritos quedan dando,  
y alaridos hasta el Cielo,  
su desdicha publicando,  
diziendo: Condes traydores,  
quan mal que lo aveis mirado,  
siendo nos fijas del Cid  
así nos aveis tratado?

Tales èl, que vengarà  
la traycion que aveis obrado:  
el llanto que estàn haziendo  
Don Ordoño està escuchando  
y à las voces que ambas dån,  
donde estàn avia llegado,  
y quando vido à sus primas,  
la cara se està arañando;  
mesava los sus cabellos,  
grandes gritos està dando  
à los Condes alevosos  
à grandes voces llamando:  
Por què à tan altas señoras  
fazeis tal defaguifado,  
mayormente siendo fijas  
de vn padre tan estimado?  
De tan grande alevosia  
èl se farà bien vengado;  
y en las ramas de los robles  
à las damas avia echado,  
cubriòlas con tu vestido,  
y alli se las ha dexado,  
à buscar và do las pongan,  
para que estèn à recaudo.  
Mas ventura deparò  
vn Labrador muy honrado,  
que muchas vezes el Cid

# HISTORIA

en su casa se ha hospedado.  
Ordoño, y el Labrador  
al robledo avian tornado,  
y donde dexò sus primas,  
alli las avia hallado.

Llevanlas â aquel lugar,  
que es secreto, y apartado,  
ellas son bien acogidas  
deste Labrador honrado,  
y de su muger, y hijos,  
todas fazian lo mandado.

Ordoño fablò con ellas,  
desta fuerte ha razonado:  
Señoras, yo quiero ir  
â Valencia vuestro Estado  
â dezir â vuestro padre  
aquesto que os ha passado,  
y que vengue vuestra injuria,  
pues que tanto le ha tocado.  
Ellas lo huvieron por bien,  
su viage començando,  
andando por sus jornadas  
â Valencia avia llegado,  
y en presencia del buen Cid  
estâ Ordoño lamentando,  
contòle lo acontecido,  
sin palabra aver faltado.

El de Vibar es discreto,  
muy bien lo ha dissimulado,  
que lo que espera vengança  
no conviene ser llorado.  
Su muger Ximena Gomez  
es la que mas lo ha mostrado,  
llorando de los sus ojos,  
fuentes se le avian tornado.  
Mucho la consuela el Cid,  
como discreto, y honrado,  
con las cosas que le ha dicho  
mucho la avia consolado.  
Despachô sus mensageros  
para este Rey Castellano,  
al qual le fagan saber  
aqueste fecho malvado.  
Pidiòle que aya por bien  
que dello sea enmendado,  
y que para que aya efecto,  
licencia le ha demandado  
para venir à Toledo,  
adonde està aposentado.  
El Rey, que supo el negocio,  
gran enojo avia tomado  
de los Condes, y su tio,  
que lo avia aconsejado.  
La licencia que el Cid pide

# HISTORIA

el Rey se la avia dado,  
embio por sus dos fijas  
do Ordoño las ha dexado:

## ROMANCE LXIX.

**A**L Cielo piden justicia  
de los Condes de Carrion  
ambas las hijas del Cid,  
Doña Elvira, y Doña Sol.  
A fentos robles atadas  
dàn gritos, que es compafsion,  
y no las responde nadie,  
fino el eco de su voz.  
El menosprecio, y afrenta  
sienteu, que las llagas non,  
que es dolor à par de muerte  
en la muger vn baldon.  
Tal fuerça tienen consigo  
la verdad, y la razon,  
que hallan en los montes gentes,  
y en las fieras compafsion.  
A los lamentos que hazen,  
por alli passò vn Pastor,  
por donde no puso pie  
cosa humana, si acra no.  
Danle voces que se acerque,  
y èl no osa de pabor,

que son hijos de ignorancia  
el empacho, y el temor.  
Por Dios te rogamos, home;  
que ayas de nos compafsion,  
afsi tu ganado vaya  
siempre de bien en mejor.  
Nunca les falten las aguas  
en el Estio, y calor,  
las yervas no se les sequen  
con la elada, y con el Sol.  
Tus tiernos fijuelos veas  
criados en bendicion,  
y peynes tus blancas canas  
fin dolencia, y fin lefion;  
que defates nuestras manos,  
pues que las tuyas non son  
como las que nos ataron,  
de malicia, y de traycion.  
Ellas en estas palabras,  
Don Ordoño que llegò  
en habito de Romero,  
orden del Cid fu feñor.  
Prestamente las defata,  
diñsimulando el dolor;  
ellas que lo conocieron,  
juntas lo abraçan las dos.  
Llorando les dize: Primas,

# HISTORIA

secretos del Cielo son,  
cuya voz, y cuya causa  
está reservada à Dios.

No tuvo la culpa el Cid,  
que el Rey se lo aconsejó;  
mas buen padre teneis, dueñas,  
que buelva por vuestro honor.

## ROMANCE LXX.

**E**Lvira soltà el puñal,  
Doña Sol tirad vos fuera,  
non me tengades el braço,  
dexadme Doña Ximena.

Non me tollais el rencor,  
que me empacha la verguença  
que todas mis fechorias  
manchen mis fuertes siniestras.

A mis fijas, falsos Condes,  
y à mis acatadas dueñas,  
canes, fazeis tales tuertos,  
temidas en vueñas tierras?

A mi, què vos di humilde so  
mis fijas, que en solo vellas,  
de mis pulidas garnachas  
guarnidas, y ricas prendas?

Endonevos mis espadas,  
lo mejor de mi fazienda,  
y en dos mil maravedis

me empenàra yo en Valencia:  
cadenas de oro de Arabia,  
con buenos ingenios fechas,  
que en la su mandaderia  
me embiàra el Rey de Persia.

Cavallos os di ruanos,  
y para en plaça seis yeguas,  
fendas capas de contray  
con los aforros de felpa.

Y en pago de mis fiducias,  
y en pago de mis requestras,  
me las embiades, Condes,  
açotadas, sin verguença?

Sus albos cuerpos desnudos,  
ligadas sus manos bellas,  
sus crenchas desmelenadas,  
sus tristes carnes abiertas?

Voto hago al Pescador  
que gobierna nuestra Iglesia,  
y mal grado aya con èl  
quando le fable en Cardena,  
si en Fromesta, y Carrion,  
Torquemada, y Valençuela,  
Villas de vueffos Condados,  
quede piedra sobre piedra.

Antolinez testimonio,  
Pelaez vino con ellas;

## HISTORIA

yo vos pondrè la caluña  
tal, que atemorice en vella:  
Que con ella mi razon,  
ellos, y sus parentelas  
han de fincar à mis manos,  
à mis agravios desfechas.  
Camperos tiene el buen Rey;  
que vos apañen, y prendan;  
faganme justicia en todo,  
y tendrè mi espada queda.  
Esto fablò, y dixo el Cid,  
y cavalgando en Babiaca,  
partiò de Valencia à Burgos  
à dár al Rey su querella.

## ROMANCE LXXI.

**A** Ños haze el Rey Alfonso;  
que solo en vuestro servicio  
el arambe de Tizona  
apenas lo he visto limpio.  
Y que mi pobre Ximena,  
nacida en contrario signo,  
fue por mi sola de padre,  
como por vos de marido.  
Ella en mi ausencia ha llorado  
el medio lecho vacío,  
mientras que yo derribava

mil estandartes Moriscos.  
Testigos tengo presentes,  
y vos Rey sois buen testigo,  
que he atropellado mas Lunas,  
que el Sol ha durado siglos.  
Fuy en mi juvenil discurso  
rayo en vueffos enemigos,  
como agora son mis canas  
terrero de mal nacidos.  
Todo lo gobierna el Cielo  
con su nivel, y destino,  
desde la tierra à su altura,  
y desde el Cielo à su abismo:  
Al Pabon le diò los pies,  
al Aguila el corbo pico,  
y al Leon la calentura,  
por que estèn menos altivos:  
Dos fijas tengo, señor,  
y por que hurtè al serviros  
el tiempo del engendrarlas,  
las engendré con delitos.  
Agraviaronlas traydores,  
y por averse atrevido,  
aunque mi braço pudiera,  
solo al vueffo lo remito.  
Dos alevosos cobardes,  
cuyos coraçones tibios

# HISTORIA

al temor hazen altares,  
y le ofrecen sacrificios.  
Carrion les dà tributo,  
como la fama al olvido,  
y como yo me querello,  
de tal injuria ofendido.  
Levante vueſſa justicia  
el peso con el cuchillo,  
que aunque fuyo ſea el peso,  
el pesar ha de ſer mio.  
Si la justicia en las armas  
fallò el natural abrigo,  
yà ſirvo yo con las mias,  
fazed justicia, y castigo.  
Si Dios es juſto, y el home  
tan obligado à ſervillo,  
en quanto mas le imitare,  
ſerà mas juſto, y mas digno.

## ROMANCE LXXII.

**M**edio dia era por filo,  
las doze dava el relox,  
comiendo està con los Grandes  
el Rey Alphonſo en Leon;  
quando entràra por la ſala  
caſi perdido el color,  
de todas armas armado

el noble Cid Campeador,  
que viene à pedir justicia  
à su Rey, y su señor  
de vn agravio que le han fecho  
los Condes de Carrion.

En èl pone el Rey los ojos,  
y en sus oidos la voz:

Justicia venga del Cielo,  
si non me la fazeis vos.

Los Grandes se alborotaron;  
ninguno à comer bolviò,  
sus amigos, de cuidado;  
sus contrarios, de temor.

Vengança vengo à pedir,os,  
pudiendola tomar yo,  
que con sangre de traydores  
suelo yo limpiar mi honor.

Reyes Moros tengo amigos,  
que vassallos mios son,  
y en las Fronteras me temen  
en mirando mi Pendon.

Mis fijas son agraviadas,  
Doña Elvira, y Doña Sol;  
si justicia non me guardas,  
vengança tomarè yo,  
pagarànme lo sus fijos,  
en pago del galardón,

## HISTORIA

porque de su sangre aleve  
non ha de quedar varon.  
Mirà Alfonso por mi honra,  
por la vuesa mire Dios,  
que si fiais de traydores,  
non comereis con buen pro.  
Si en algo les he agraviado,  
salgan, que en el campo estoy;  
que à mi espada, y à mi braço  
le ha venido su ocasion.  
Con esto bolviò la espalda,  
y el Rey de comer alçò,  
y mandò que se pregonen  
las Cortes para Leon.

## ROMANCE LXXIII.

**L**lorava Doña Ximena  
à sus solas con el Cid  
la afrenta de sus dos fijas,  
y asì començò à dezir:  
Como es possible, señor,  
siendo temido en la lid,  
que os afrentassen dos homes;  
no siendo bastantes mil?  
Y si a questo non vos duele,  
ved que à mi padre perdi,  
por ser vos tan vengativo

en las cosas que sentis.  
 Considerad vuestrasijas,  
 aquellas que yo pari,  
 que non son fijas prestadas,  
 si non de vos, y de mi.  
 Es bien que aquesto miredes,  
 y que esta gente ruin  
 non se atreva à fazer tal,  
 sabiendo que sois el Cid.  
 Pues no faltarán salida  
 para poderse eximir,  
 es bien que aquesto sintades;  
 farto os he dicho, sentid.

## ROMANCE LXXIV.

**A** Sida está del estrivo  
 la noble Ximena Gomez;  
 y en tanto que al Cid le habla,  
 el Cid su gavan compone.  
 Mirad, le dize, señor,  
 que la sangre de aquel Conde;  
 que matasteis bueno à bueno,  
 que la vengueis como noble.  
 A las Cortes vais, buen Cid,  
 y lo que os lleva à la Corte  
 ha de dâr corte à la espada,  
 porque no tiene otro corte.

# HISTORIA

Al Rey avrán prevenido  
yà sus amigos los Condes,  
que es de cobardes muy propio  
focorrerse de invenciones.  
No aceteis del Rey Alfonso  
escusas, ruegos, ni dones,  
que mal se cubre vna injuria  
con afeyte de razones.  
Considerad vuestras fijas  
amarradas à dos robles,  
de quien oy tiemblan las hojas,  
condolidas de sus voces.  
Y mirad que aquella ofensa  
contra mi fecha en el monte,  
descubre en vos las señales,  
y en mis fijas los açotes.  
Dios os guarde donde vades,  
que son los competidores  
cruelles, como cobardes,  
como cobardes, traydores.  
Yo sè bien que vais seguro,  
fino fuere de trayciones;  
que atrevidos con mugeres,  
nunca lo son con los hombres.  
No entreis, señor, en batalla,  
que menguais vuestros blasones,  
honrando con vuestra espada

vna sangre tan enorme.  
El que venció à tantos Reyes,  
no se iguale à aqueſtos homes,  
que relinchos de Babiéca  
han vencido otros mejores.  
Cobrad vueſſas dos espadas  
para Bermudo, y Ordoñez,  
que ellos pondrán en ſus fillos  
el uſo de vueſſos golpes.  
Sacará del fuego mio  
la Tizona los tizones,  
y la famosa Colada  
la mancha de mis paſſiones.  
Por mi auiſo, y vueſſa mano,  
que à mi vengança ſe oponen,  
deſde luego la eſperança  
me promete alegres dones.  
Aſſi ſucedá Ximena,  
el famoso Cid reſponde,  
y abaxando la cabeça,  
picó à Babiéca, y partióſe.

## ROMANCE LXXV.

**D**Eſpues que vna fieſta fizo  
al Santo, y Divino Pedro  
aqueſel que Africanos Moros  
pagaron tributo, y pecho;

hizo

# HISTORIA

hizo vna junta en su casa  
de parientes, y homes buenos;  
y como juntos los vido,  
el buen Cid les dixo aquesto:  
Bien sabeis amigos mios  
la fazaña de mis yernos,  
bien me pagaron las obras  
que en Valencia hize por ellos.  
Con riendas me las pagaron,  
no teniendo rienda en ellos,  
de ponellas en mis fijas,  
açotadas en desiertos.  
Y agora el Rey de Leon  
dize por su mandadero,  
que dentro de treinta dias  
tengo de estår en Toledo.  
Asi vos suplico, y pido,  
aunque no es menester ruegos  
para amigos tan leales,  
teniendo fidalgos pechos,  
non se fable allà en las Cortes;  
non perdamos el respeto  
al Rey, que non es razon,  
juzgando bien, y derecho.  
Non se descomida nadie,  
non sablando en nuestros fechos;  
que yo pondrè la demanda

de

de lo que les di, primero  
la fazienda, plata, y oro,  
las espadas; lo tercero,  
demandarè el desacato  
que à mis fijas les fizieron.

## ROMANCE LXXVI.

**R**ecibiendo el alborada,  
que viene à alegrar la tierra,  
tocavan à recoger  
seis clarines por Valencia.  
Don Rodrigo de Vibar,  
el buen Cid, su gente apresta  
para partir à Toledo,  
que à Cortes el Rey le espera:  
Yà la plaça del Palacio  
està de gente cubierta,  
de Escuderos, y Fidalgos,  
esperando que el Cid venga:  
El sale yà de la sala,  
yà està en medio la escalera,  
y salenle à acompañar  
sus dos fijas, y Ximena:  
Abraçalas cortesmente,  
y ruegales que se buelvan,  
que en vèr presentes sus fijas;  
tiene presente su afrenta.

## HISTORIA

Descendiendo hasta el zaguan,  
donde estava su Babiaca,  
que de ver triste à su amo,  
casi siente su tristeza;  
saliò en cuerpo hasta la plaça  
armado con armas negras,  
sembradas de Cruzes de oro  
desde lo gola à las grevas.  
Viò su gente tan lucida,  
y en la ventana à Ximena,  
y por fazer lozania,  
puso al cavallo las piernas:  
Llevò los ojos de todos,  
y al cabo de la carrera  
quito à Ximena la gorra,  
y tocaron las trompetas.  
Todos siguieron tras èl,  
quan lucida gente lleva,  
pues alegre el Sol de vellos,  
en las armas rebervera.  
Caminan por sus jornadas,  
y à la vista de Requena  
detuvo la rienda el Cid,  
que no quiso entrar en ella:  
Acordòse en aquel punto,  
que alli fue la vez primera  
que le llamò el Sexto Alfonso;

estando èl quieto en ella.

Con grave, y severa voz,  
levantando la visera,  
y afirmado en los estrivos,  
le dize desta manera:

Teatro de mi deshonra,  
do se hizo la tragedia,  
en que mis alevos yernos  
fueron los autores della;  
principio de mi desdicha,  
do sin ser Jueves de Cena,  
comieron con faz doblada  
ambos Judas à mi mesa:  
al Rey vo à pedir justicia,  
ruego à Dios que no la tuerça,  
que à postre de mi vengança,  
no estareis en mi frontera.

Y llevado de furor,  
puso al cavallo las piernas  
contra la flaca muralla,  
que de verle airado tiembla.

### ROMANCE LXXVII.

**T**Res Cortes armàra el Rey,  
todas à vna façon,  
las vnas armàra en Burgos,  
las otras arma en Leon,

## HISTORIA

Las otras arma en Toledo,  
don de los Fidalgos son,  
para cumplir de justicia  
al chico, como al mayor.  
Treinta dias dà de plaço,  
treinta dias, que mas non,  
y el que à la postre viniessse,  
que quedasse por traydor.  
Veinte y nueve son passados,  
los Condes llamados son,  
los treinta eran passados,  
el buen Cid no viene, non.  
Alli fablaron los Condes:  
Señor dadlo por traydor;  
respondierales el Rey:  
Esso non fare yo, non,  
que el Cid es buen Cavallero;  
de batallas vencedor,  
y que en todas las mis Cortes  
no lo avia otro mejor.  
Ellos estando en aquesto,  
esse buen Cid que assomò  
con trecientos Cavalleros,  
todos Fijosdalgo son,  
todos vestidos de vn paño,  
de vn paño, y de vna color,  
fino fuera esse buen Cid,

que

que traia vn albornoz.  
 Mantengavos Dios el Rey;  
 y à vosotros salveos Dios,  
 que non fablo yo à los Condes;  
 que mis enemigos son.

## ROMANCE LXXVIII.

**D**os vos Martin Pelaez  
 à mi Valencia, y guardalla  
 mientras que me quexo al Rey  
 de aquesta traycion tamaña.  
 Rogarèle que se lembre  
 quando à mis fijas casàra  
 contra la mi voluntad,  
 de mi Ximena, y mi casa.  
 Y que por fazer la fuya,  
 y cumplir la su palabra,  
 yo folguè que se fizieffen  
 aquestas bodas amargas.  
 Dirèle yo, como Ordoño  
 las fallò tan mal paradas,  
 y desnudas de las ropas,  
 que les diera para honrallas.  
 Y si los ojos me dexan  
 contar tan malas fazañas,  
 dirè como las toparon  
 en el monte aprisionadas;

## HISTORIA

y pedirè que en sus Cortes  
desagravie a questeas canas,  
que el deshonor de mis fijas  
las tienen avergonçadas.  
Y de tan grande traycion  
farè vn reto, vna demanda  
à los Condes, si tuvieran  
la faz para sustentalla;  
y cobrarè mis dos joyas,  
pues estàn mal empleadas  
en poder de dos traydores,  
mi Tizona, y mi Colada.  
Y vos amigo Martin  
quedareis desta vegada  
como señor de mis tierras,  
por mi falta governadlas.  
Acudireis à Ximena  
à servilla, y regalalla;  
tendreis mucha cuenta en esto;  
catad que os dexo en mi casa.

## ROMANCE LXXIX.

**A** Toledo avia llegado  
Ruy Diaz, que el Cid dezian,  
à Cortes del Rey Alfonso,  
que por amor fuyo hazia,  
para le dár gran derecho

de la gran alevosia  
que sus yernos los Infantes  
de Carrion fecho le avian.  
En Palacios de Galiana  
el Rey mandado tenia,  
que se junten à las Cortes  
todos los que alli vendrian.  
La filla del Rey Alfonso,  
que era muy hermosa, y rica,  
pusose en mejor lugar,  
que en toda la sala avia;  
al rededor de la qual  
escaños grandes ponian,  
donde se sentassen todos,  
y la otra Cavalleria.  
El Cid llamô à vn escudero  
muy Fidalgo en demasia,  
Fernando Alfonso avia nombre,  
el Cid criado le avia.  
Mandòle tome vn escaño,  
que de Valencia traía,  
que se lo ganò al Rey Moro  
quando en ella lo vencia.  
Mandòle que le pusiesse  
donde el Rey tenia su filla,  
escuderos Fijosdalgo  
mandò lleve en compañía,

# HISTORIA

y que guarden el escaño  
hasta que sea otro di:.

Todos llevan el escaño,  
que es hermoso à maravilla;  
sus espadas à los cuellos,  
ò què bien que parecian!

Pusieron el rico escaño  
donde el Cid mandado avia;  
cubierto de ricos paños  
de oro, seda, y pedreria.

Otro dia de mañana,  
despues que el Rey oyò Missa;  
fuese para los Palacios  
con muy gran Cavalleria,  
solo el Cid no và con èl,  
que en su posada yazia.

Garci Ordoñez esse Conde,  
que al buen Cid muy mal queria;  
quando viera aquel escaño,  
al Rey dixo desta guisa:

Por merced os pido, Rey,  
oygais lo que yo dezia:

Aquel talamo que armaron  
junto de la vuesa filla,  
para qual novia se armò?  
preguntoos, vernà vestida  
de almexias, ò alquizeles,

ò como

ò como vernà guarnida?  
mandadle quitar de alli,  
porque à vos perteneçia.  
Fernan Alfonso lo oyò,  
al Conde le respondia:  
Conde muy mal razonades,  
mucho mal dello os vernia,  
que dezides mal de aquel  
que muy mas que vos valia.  
No novia, como dezis,  
y si dezis que mentia,  
las manos yo vos pondrè,  
y conocer vos faria  
ante el Rey, que està presente;  
de que lugar descendia,  
que no me podreis negar  
no tener vos mejoria.  
Mucho le pesò al buen Rey;  
y à los que con èl venian,  
de lo que avia passado;  
mas el Conde Don Garcia,  
como era hombre sañudo,  
el manto al braço ponia,  
dixo: Dexadme ferir  
al rapaz que tal dezia.  
Alfonso quando lo vido;  
su espada sacado avia,

# HISTORIA

vinien dose contra el Conde,  
diziendo : Castigaria  
las locuras que aveis dicho,  
mas por el Rey no osaria.  
El Rey los ha despartido,  
y à los presentes dezia:  
Ninguno debe hablar  
deste escaño que aqui avia,  
que el Cid lo ganò muy bien,  
y como home de valia,  
y es Cavallero esforçado,  
y de muy gran valentia,  
è non ay otro en el Mundo,  
que tan bien lo merecia,  
como el buen Cid mi vassallo;  
de tan alta nombradia;  
y quanto el Cid es mejor,  
mas honra à mi me venia:  
que quando ganò el escaño,  
à muchos Moros vencia,  
embìome su presente,  
por señor me obedecia,  
como vassallo leal,  
cumpliendo lo que debia;  
muchos cavallos me diò,  
con Moros que los traian,  
y embiàrame mi quinto,

lo que à mi pertenesca;  
 nadie non fable del Cid,  
 que segundo no tenia.

## ROMANCE LXXX.

**D**espues q̄ el Cid Campeador  
 pidió derecho del tuerto  
 de que fuesen emplaçados  
 los Condes para Toledo;  
 el Rey Don Alfonso el Bravo,  
 aquel que con gran denuedo,  
 al foracar de la mano  
 tuvo siempre el braço quedo:  
 mandò que dentro en tres meses  
 pareciesen en Toledo,  
 ò fincassen por traydores  
 ellos, y el Conde Don Suero.  
 Y que se fagan las Cortes,  
 y se junten à ellas cedo  
 sus Grandes, y Ricos-homes,  
 que quiere tomar su acuerdo.  
 Que si los Condes son nobles,  
 Alfonso es Rey de derecho,  
 maguer que el Cid en honor  
 es honrado Cavallero.  
 Antes de cumplir el plaço  
 todos à Cortes vinieron,

# HISTORIA

y el Cid truxo en su compañia  
novecientos Cavalleros.

Saliò el Rey à recibirlo  
à dos leguas de Toledo,  
vnos de embidiosos callan,  
otros dizen, que es exceso.

Palacios de Galiana

mandò el Rey estèn compuestos;

las paredes de brocado,

y el suelo de terciopelo.

Junto à la silla del Rey  
su escaño del Cid pusieron;

de que inofavan los Condes,  
profanando, y zahiriendo.

Sentados en Cortes todos,

fabló el Rey à sus Porterros:

Mandovos que callen todos,

Infançones, y Homes buenos;

Vos el Cid dezid su culpa,

y ellos defiendan su pleyto,

librarfevos ha justicia,

con que quedeis satisfecho.

Seis Alcaldes vos señalo

de mi Casa, y mi Consejo,

y que todos ellos juntos

juren por los Evangelios,

que quidaràn de ambas partes

assaz

áffaz entender el pleyto,  
y entendido, juzgarán  
sin pasión, amor, ni miedo.

Levantòse luego el Cid,  
y sin mas alongamientos,  
pide le dèn sus espadas  
Tizona, y Colada luego.

El Rey mirava à los Condes,  
què responden atendiendo;  
pero ninguna razon  
en su defensa dixeron.

Los Juezes mandan las dèn  
sin ningun detenimiento,  
maguer huvieron pabor,  
entregarlas no quisieron.

El Rey dixo: Descorteses,  
bolvedselas à su dueño,  
que supo mejor ganallas  
de los Moros de Marruecos.

Y cobradas las espadas,  
dos mil marcos de dineros  
les pide, y todas las joyas  
que les diò en los casamientos.

Vnanimos los Juezes,  
de comun consentimiento  
los condenan à que paguen  
de contado todo el precio.

# HISTORIA

Començò de nuevo el Cid;  
los ojos como de fuego,  
y el rostro como vna gualda,  
â demandalles el tuerto.

## ROMANCE LXXXI.

**A** Vosotros fementidos  
Condes de villano pecho,  
como traydores al Rey,  
â entrambos juntos vos reto.  
Mis fijas os di, traydores;  
pero non, que en ello miento,  
al Rey las di que las dieffe  
â quien èl fuesse contento.  
â èl se hizo esta injuria,  
â èl se hizo este abieso,  
y èl las recibìò por fijas,  
yo â vosotros por mis yernos.  
Por ser fecha â mi señor  
esta injuria, por èl buelvo;  
que el que ha vassallos honrados,  
ellos le enmiendan sus tuertos.  
Con mugeres teneis manos,  
por Dios bravos Cavalleros,  
si â veros con el Rey Bucar  
no fuerais de pies tan prestos.  
Pero bien dize el refran,

que

que ay tã valientes guerreros  
por los pies, como por manos;  
y vosotros sois de aquestos.

O quanto dierais agora  
por fallar otros dispuestos,  
tales como los fallasteis  
quando los leones sueltos!  
Fazed cuenta son leones  
los que en este pecho siento,  
que es vn leon cada agravio  
fecho en vn honrado pecho.

Agradecedse lo al Rey,  
que le veo, y le respeto;  
pero pagarlo heis, villanos,  
fino es que os subais al Cielo:  
mas non subireis, cobardes,  
que es Dios grande justiciero,  
y no consiente traydores,  
sin castigo de sus yerros.

Quando mas, que la Colada,  
y la Tizona, yo entiendo  
vos seràn tal purgatorio,  
que vais desta culpa absueltos:

## ROMANCE LXXXII.

**D**igadesme alevos Condes  
què fallasteis en mis fijas?

# HISTORIA

y quando à dicha cuidasteis  
dueñas de tan alta guisa?  
Por aventura con ellas  
los Fidalgos de Castilla,  
què baldones vos han dado,  
en que vuestro honor vos quitan?  
Por madre ha Doña Ximena  
la mi Doña Sol, y Elvira;  
de tal madre, què enseñanças?  
nin què fembras de tal vida?  
En dote vos di con ellas  
los averes que tenia,  
y las mis ricas espadas,  
que menos falla mi cinta:  
Mas fambrientas las tenedes;  
no yantan como solian,  
que siempre fechos cobardes  
dàn escasas las feridas.  
Yo vos las demando Condes  
ante el Rey, que ende nos mira;  
porque à Colada, y Tizona  
no es bien que alevos las ciñan:  
Non son heredadas, non,  
fino facando en batallas,  
de entre lanças, y ballestas  
mis armas ensangrentadas.  
En los robledos de Tormes

me la dexades vertida,  
 más la de dueñas atales,  
 ved que varones no estiman.  
 Non por ende me afrentades  
 por ser mis fijas queridas,  
 que aunque son mi sangre, estava  
 en vueffas mugeres mismas.  
 Con todo vos reto, Condes,  
 por fazer la sangre limpia,  
 porque el golpe del agravio  
 no ay miembro que no lastima.  
 Tenudo foy à fazello  
 por vuestra honra, y la mia,  
 que la mancha del honor,  
 solo con sangre se quita.  
 Estas palabras el Cid  
 à sus dos yernos dezia,  
 levantado del escaño,  
 la mano à la barba asida.

## ROMANCE LXXXIII.

**E**N las Cortes de Toledo,  
 que el bunē Rey Alfonso hazia  
 para dar derecho al Cid,  
 que querellado se avia  
 de los Condes de Carrion  
 sus yernos, que ser solian,

# HISTORIA

porque à sus buenas mugeres  
deshonrado las avian;  
buelto le han sus dos espadas;  
el aver tambien bolvian;  
el Cid por grandes traydores  
à ambos retado avia.

Los Infantes no responden  
à lo que el buen Cid dezia;  
el Rey dixo à los Infantes,  
què era lo que respondian?  
Diego Gonçalez, el vno,  
al Rey afsi le dezia:

Yà, señor, sabeis que somos  
de los buenos de Castilla;  
dexamos nuestras mugeres,  
porque no nos merecian;  
casar con fijas del Cid,  
gran deshounra nos venia.

Los del Cid no respondieron;  
que el Cid mandado tenia,  
que si èl no lo mandasse,  
ninguno hablar debia.

Ordoño sobrino suyo  
era el que respondia:

Calla tu Diego Gonçalez,  
que eres de gran cobardia,  
muy valiente eres de cuerpo.

mas esfuerço no tenias,  
y en essa tu falsa boca  
ninguna verdad avia:  
lembrate quando en Valencia  
en la lid que el Cid fazia,  
echaste à fuir de vn Moro,  
y el Moro bien te seguia,  
y yo le sali al encuentro,  
muerto en tierra le ponia;  
dite su cavallo, y armas,  
y al Cid entender fazia  
que tu mataste aquel Moro  
que aquel cavallo traia.  
Yo lo hize por te honrar,  
por casar con la mi prima:  
alabastete tu desto,  
yo lo otorgava à tu guisa,  
nunca salio de mi boca,  
fasta oy, que lo dezia;  
y si agora lo publico,  
es por tu gran villania;  
y sepan quando en Valencia,  
quando el leon que ende avia  
se soltô de donde estava,  
tu por esconderte ibas,  
rompiste tu manto, y sayo,  
que cobijado tenias,

# HISTORIA

por entrar baxo vn escaño,  
que en el aposento avia:  
no digo como tu hermano,  
que es aquel que me veia,  
cayò con notable miedo  
en parte do no debia.

Afsi señor Rey Alfonso,  
à tu Alteza yo dezia,  
que este dia fuera bien  
demostrar su valentia,  
no en los roblédos de Tormes,  
do ferido avian mis primas,  
mugeres de tal linage,  
que muy mas que ellos valian;  
y si yo ende estuviera,  
cometerlo no osarian,  
fizieron como cobardes,  
yo se lo combatiria,  
no fizieron como buenos,  
como manda la hidalguia.  
Muy feble es fazer tal cosa,  
ningun home de valia,  
y poner mano en mugeres,  
non es de Cavalleria.

## ROMANCE LXXXIV.

**Q**uantos dicen mal del Cid,  
ninguno con verdad habla,  
que el Cid fue buen Cavallero,  
de los mejores de España,  
gran servidor de sus Reyes,  
gran defensor de su patria,  
enemigo de traydores,  
y amigo de gente honrada;  
el que en la vida, y la muerte  
mereció digna alabança,  
aunque malvados Poetas  
se atreven, y defacatan.

Dize vno, que no es verdad  
los hechos que del se cantan,  
y que las historias nuestras  
son consejas, y patrañas.

Contra el que niega el principio,  
el Filósofo nos manda,  
que no arguyamos, y es justo,  
porque niega de ignorancia.

Dezir mal de las hitorias,  
como la verdad le falta,  
para dezir su mentira,  
arrojate en la baraxa.

Dize, que los necios crean

# HISTORIA

que muerto venció batallas,  
como si fuera imposible,  
al que los Santos guardavan:  
Niega que no fue verdad  
que sacó la media espada  
contra el Judio, que quiso  
tocalle muerto á la barba.  
Este remiso Poeta,  
como está fuera de gracia,  
no entiende que Dios se acuerda  
de los suyos, y los guarda.  
Y sin que leyes del duelo  
le obligassen á esta causa,  
la Ley que guardó de Dios,  
muerto le libró de infamia.  
Los Condes de Carrion  
dize tambien que le enfadan;  
y que no fue caso honroso  
ponellos el Cid demanda.  
Qué quieres tu, mal Poeta;  
que los Condes se quedaran  
con semejante traycion,  
y al padre que no hablara?  
Qué es lo que del Cid dixeras;  
si con salir á la causa,  
y destruir los alevos,  
lo murmuras, y lo vitrajas?

Sin duda de tales fechos  
tu mal intento se paga,  
y en tu muger, y tus fixas  
mas sufrieras, y callaras,  
ò por faltarte el valor,  
ò porque cosas tan altas  
no son para flacos pechos,  
donde las lenguas son almas.  
Qual diablo te engañò,  
Poeta con pies de caña,  
à tratar del noble Cid,  
de sus sucesos, y Casa?  
No tenias á la mano  
otro con quien te estrellaras;  
que quanto dixeras dellos  
les hiziera consonancia?  
Del otro, que en todas ciencias,  
sin saber Romance, habla,  
que come mas colacion,  
que diez años beben agua?  
O del otro adulador,  
que con la voz señalada  
osa murmurar de todos,  
como prenda rematada?  
Del hijo de no sè quien,  
que entre Hidalgos se ensancha,  
y es vn libro de novelas

# HISTORIA

la mayor verdad que trata?

Aquí pareciera bien

que afiláras la navaja,

y habláras à tus anchuras,

y no del honor de España.

De tu loco atrevimiento

mas sepas quien tiene saña,

y embia vna citatoria,

para que à su audiencia vayas:

descomulga tus escritos,

tus versos repone, y tacha,

condena tu mala lengua,

y abomina tus palabras.

Ruego à Dios, sobre tus obras,

en pago del mal que hablas,

tantas camaras te dèn,

que entrar no puedas en cama.

## ROMANCE LXXXV.

**E**N las Cortes de Toledo,

à do yaze Alfonso el Sexto,

el Cid le fabla à Bermudo

con muy grande sentimiento:

Non fablais vos Pedro Mudo?

fablad, que non estais muerto:

non sabedes que mis fijas

son vuestras primas en deudo?

endè

ende mas, que su deshonra  
mucha parte os cabe dello.  
Mucho le pesò à Bermudo  
de lo que el Cid ha propuesto,  
juntòse con Garci Ordoñez,  
y desque fue cerca puesto,  
le diera tan gran puñada,  
que diò con èl en el suelo.  
Alborotanse las Cortes,  
no queda nadie en su asiento,  
aqui facan las espadas,  
alli dizen mil denuestos.  
Vnos apellidan Cabra,  
otros Valencia, otros Reyno;  
el Rey està ardiendo en ira,  
diziendo: Afuera, teneos:  
otra vez replicò: Afuera,  
sin mas audiencia condeno,  
con acuerdo de mi Corte,  
y de mi Real Consejo,  
por los meritos que fallo  
que resultan deste pleyto,  
à los Condes de Carrion,  
que lidièn conforme al reto;  
y que el Cid aya cumplido  
con dalles tres escuderos,  
y los que mejor lidiaren,

ellos

# HISTORIA

ellos salven su derecho.  
Pidieron plaço los Condes  
para guisar en el fecho,  
al cabo de ruegos muchos  
la noche se puso en medio.  
Bolviòse el Rey à su casa,  
la Corte à su alojamiento;  
y al salir de los Palacios,  
donde las Cortes se han fecho;  
de Navarra, y de Aragon  
al Rey vienen mensageros,  
cartas le traen de sus Reyes,  
pidiendole otorgamiento  
de las dos fijas del Cid  
para dos fijos mancebos:  
Don Ramiro el de Navarra  
la pide, si bien me acuerdo,  
à la mayor Doña Elvira,  
dueña de virtud, y arreo;  
à la menor Doña Sol  
ha pedido el Rey Don Pedro  
para su hijo Don Sancho,  
de Aragon proprio heredero.  
Partiòse à Valencia el Cid  
viano, alegre, y contento,  
desagraviadas sus fijas,  
à guisar los casamientos.

## ROMANCE LXXXVI.

**E**L temido de los Moros,  
aquella gloria de España;  
el que nunca fue vencido,  
el rayo de las batallas;  
esse buen Cid Campeador,  
defensor de nuestra patria,  
espejo de Capitanes,  
y de traydores vengança:  
en las Cortes de Toledo,  
do le fueron entregadas  
ante el Sexto Rey Alfonso  
por los Condes las espadas;  
así fablava con ellas,  
sin hartarse de mirallas:  
Do estais mis queridas prendas?  
à do estais mis prendas caras?  
no caras por que os comprè  
por dinero, oro, ni plata,  
mas caras, porque os ganè  
con el sudor de mi cara  
al Rey Moro de Marruecos;  
siendo Valencia cercada,  
à vos mi espada Tizona,  
que vos traia en su guarda;  
y al Conde de Barcelona

# HISTORIA

à vos os ganè Colada,  
quando les tomè à los Moros  
los Castillos de Brianda.

Yo nunca os fize cobardes,  
antes, por la Fè Christiana,  
en la Sarracena gente  
os traxe siembre cevadas.

A los Condes mis dos yernos,  
por ser joyas tan preciadas,  
vos di, y ellos (mal pecado!)  
os tienen de orin manchadas.

Non erades para ellos,  
que vos traian afrentadas,  
por de dentro muy fambrientas,  
por de fuera pabonadas.

Libres estais de las manos  
que os traian cautivadas,  
el Cid os mira en las fuyas;  
donde fereis mas honradas.

Dixo, y à Pedro Bermudez,  
y à Don Alvar Fañez llama,  
y manda que se las guarden  
mientras las Cortes duravan.

## ROMANCE LXXXVII.

**E**Rguios, no esteis postrado,  
que no es julto, ni razon,  
que

que estè ante mi de finojos  
quien Reyes afinojò.

Cubrid las canas honradas  
de grande prez, y valor,  
y del mas leal vassallo,  
que tuvo Rey, ni señor.

Quedaos á yantar conmigo,  
que me faréis gran favor,  
y me tendràn las viandas  
deste yantar mejor pro.

Y desque ayamos yantado  
vos quiero fazer favor  
de contaros de la enmienda  
del tuerto de Carrion.

Mas quiero fazerlo luego:  
Sabed que le plugò à Dios  
de guardarles sendos Reyes  
à Elvira, y à Doña Sol.

Serè en las bodas padrino,  
pues casamentero soy,  
porque para fijas vuestras  
los tales padrinos son.

Alvar Fañez de Minaya  
vuestro presente nos diò,  
yo, y nusco le recibimos  
con gran talento, y amor.

Y por primeras mercedes,

## HISTORIA

bien dignas de quien vos sois;  
mando, que no aya cadera  
en vueſſa comparacion,  
ſi no fuere qual yo Rey,  
ò Dignidad ſuperior.  
Eſto dixo el Rey Alphonſo  
à eſſe buen Cid Campeador.

## ROMANCE LXXXVIII.

**Y**A ſe parte de Toledo  
eſſe buen Cid afamado,  
y acabaronſe las Cortes  
que alli ſe avian celebrado.  
Aqueſſe buen Rey Alphonſo  
muy gran derecho le ha dado  
de los Infantes los Condes  
de Carrion el Condado.  
Don Rodrigo và à Valencia,  
que à los Moros la ha ganado,  
novecientos Cavalleros  
lleva, todos Fijosdalgo;  
de la rienda le llevavan  
à Babiaca, el buen cavallo.  
Deſpidiòſe el Rey del Cid,  
que le avia acompañado;  
lexos vãn vno de otro,  
el Cid embiò vn recaudo,

pide por merced al Rey,  
 le aguarde para hablallo.  
 El Rey aguardàra al Cid,  
 como à bueno, y leal vassallo;  
 y el Cid le dixo: Buen Rey,  
 yo he sido muy mal mirado  
 en llevarme yo à Babieca,  
 cavallo tan afamado,  
 que à vos, señor, pertenece;  
 como mas aventajado.

Non le merece ninguno,  
 vos si solo à vuestro cabo;  
 y por que veais qual es,  
 y si es bien el estimallo,  
 quiero fazer ante vos  
 lo que no he acostumbrado,  
 si non es quando huve lides  
 con enemigos en campo.

Cavalgò el buen Cid en èl,  
 de piel de armiño arreado,  
 firiòle de las espuelas,  
 el Rey se quedò espantado  
 en mirar quan bien lo faze,  
 à ambos està alabando;  
 alabava à quien lo rige  
 de valiente, y esforçado,  
 y al cavallo por mejor,

que

# HISTORIA

que otro no es visto, ni hallado:  
Con la furia de Babieca  
vna rienda se ha quebrado,  
paròse con vna sola,  
como si estuviera en prado;  
el Rey, y sus Ricos-homes  
de verlo se han espantado,  
dixeron, que nunca vieron  
fablar de tan buen cavallo.  
El Cid le dixo: Buen Rey,  
suplicoos querais tomallo:  
non lo tomarè yo el Cid,  
el Rey por respuesta ha dado;  
si fuera, buen Cid, èl mio,  
yo vos lo diera de grado,  
que en vos mejor que en ninguno  
el cavallo està empleado.  
Con èl honrades à vos,  
y à nos en extremo grado,  
y à todos los de mis tierras,  
por vuestros fechos granados.  
Mas yo lo tomo por mio,  
y con vos querais llevarlo,  
que quando yo lo quisiere,  
por mi vos serà tomado.  
Despidiòse el Cid del Rey,  
las manos le avia besado,

y fuese para Valencia,  
donde le están aguardando.

## ROMANCE LXXXIX.

**Y**A se parte el Rey Alfonso;  
de Toledo se partia,  
para ir à Carrion,  
que los Condes no venian  
à lidiar con los del Cid,  
que retados los tenian,  
por la deshonra que hizieron  
aleve, y gran villania  
à las dos fijas del Cid,  
Doña Sol, y Doña Elvira.  
Configo llevò los seis  
Juezes de la tal porfia,  
Don Ramon, yerno del Rey;  
llevava en su compania,  
y los que avian de lidiar  
con los que el aleve hazian.  
A Carrion es llegado  
à la vega que ende avia,  
sus tiendas mandàra armar;  
los Condes à èl venian  
con su tio Suer Gonçalez,  
que la gran traycion vrdia;  
traen consigo sus parientes;

# HISTORIA

muchos son en de mafia.

Armados venian todos  
de ricas fuertes lorigas;  
entre si han acordado,  
que si tiempo se ofrecia  
de matar à los del Cid  
de qualquier manera, ò guisa,  
antes de entrar en la lid,  
porque assi les convenia.

Los del Cid lo avian sentido,  
al Rey, Señor, le dezian,  
en vuestra mano, y merced  
el de Vibar nos ponía;  
por esto, señor, pedimos  
non consintais que oy dia  
nos fagan desaguifado,  
nin tuerto, ni alevosia;  
que con la merced de Dios  
el Cid vengado seria,  
derecho avrèmos de aquesto,  
que Dios nos ayudaria.

El Rey dixo: Non temais,  
maguer yo lo proveeria;  
màndò dàr luego vn pregon,  
estas palabras dezia:

Quien tuerto, ò desaguifado  
à los del Cid les fiziesse.

que

que la cabeça, y sus bienes  
alli todo lo perdiessse.

El los metiera en el campo  
do la lid hazerse avia,  
los Infantes, y su tio  
tambien al campo acudian.

Gran compañía traen consigo  
de gente que los seguia,  
el Rey à muy grandes voces  
estas palabras dezia:

Infantes de Carrion,  
la lid que hazer se queria,  
en Toledo la quisiera,  
y non en aquesta Villa.

Dixisteis que guarnimientos  
à vos alli fallecian,  
vine al vuestro natural  
por fazeros cortesia.

Los Cavalleros del Cid  
conmigo yo los traia,  
en mi fe, y en mi verdad  
ellos sus vidas ponian.

Condes, yo vos defengañe  
à vos, y à vuestra valia,  
non fagades contra ellos  
lo que hazer no se debia;  
que aquel que lo tal fiziere,

# HISTORIA

yà yo mandado tenia  
en campo le despedacen,  
fin que nadie se lo impida:  
A los Condes les pesò  
de lo que el Rey les avisa;  
la Colada, y la Tizona,  
al Rey suplicado avian,  
que no entren en la lid,  
que era mucha su valia.  
El Rey les dixera: Infantes,  
fazer esso no podia,  
pidieradeslo en Toledo,  
que aqui lugar yà no avia:  
meted vos muy buenas armas,  
que no se os contradiria,  
que crecidos sois de cuerpos,  
pelead con valentia.  
En el campo son metidos  
te dos seis como cumplia;  
arreada està la gente,  
y todos se apercibian,  
embraçaron los escudos,  
ponen se las capellinas,  
firieron se de las lanças,  
que lo los braços tenian:  
à Pedro Bermudo luego  
Fernan Gonçalez heria,

passòle todo el escudo,  
 en la carne no le heria,  
 èl firiò à Fernan Gonçalez  
 de vna muy grande ferida,  
 passòle de lado à lado,  
 mucha sangre le salia,  
 y yà desmayado en tierra  
 Fernan Gonçalez caia  
 por las ancas del cavallo,  
 asido à la misma filla;  
 la lança echàra de sì,  
 mano à Tizona ponìa,  
 dixole à Fernan Gonçalez:  
 Traydor perderàs la vida;  
 y èl conociendo la espada  
 que el buen Bermudez traìa,  
 temierase de la muerte,  
 y antes que le diera herida,  
 dixo: Yo vencido soy,  
 y por tal me conocia.  
 Martin Antolin de Burgos  
 con el otro està en gran prisa;  
 quebrado avian las lanças,  
 con las espadas reñian.  
 Antolin le diera vn golpe  
 con Colada, espada fina,  
 por cima de la cabeça,

L

que

## HISTORIA

que mal ferido lo avia,  
cortàrale el guarnimiento,  
y el casco tambien hendia;  
Diego Gonçalez desmaya,  
cuidò que no escaparia;  
grandes voces dà el Infante,  
por golpes que recibia,  
sacòle el cavallo fuera  
del cerco que el Rey ponìa;  
vencido es como su hermano,  
y por tal el se tenia.  
Nuño Busto, y Suer Gonçalez  
se fieren con valentia,  
las lanças traen muy fuertes,  
recias son à maravilla.  
Suer Gonçalo à Nuño Bustos  
el escudo le partia,  
pàsòle de parte à parte,  
que el golpe muy recio iba;  
pàsòle los guarnimientos,  
à la carne no prendia.  
Firme estuvo Nuño Bustos,  
que era de grande valia,  
pàsàrale con la lança  
el escudo que tenia,  
y fuera de las espaldas  
el hierro se parecia.

Suer Gonçales cayò en tierra,  
Nuño Bustos le ponía  
la su lança sobre el rostro,  
herirlo otra vez quería.  
Non lo firades por Dios,  
su padre à voces dezía,  
que mi fijo yà es vencido,  
y creo muerto estaria.  
Nuño Bustos à los Fieles  
dixo, si aquello valia?  
No vale nada, responden,  
si èl propio no lo dezía.  
Suer Gonçalez bolviò en sí:  
Yo soy vencido, publica;  
por alevosos el Rey  
los tiene desde aquel día,  
con su tio Suer Gonçalez;  
que el consejo dado avia.  
Fuyeronse de la tierra,  
que jamàs no parecian,  
ni mas alçaron cabeça:  
los del Cid con honra fincan,  
diòles muy grandes averes,  
à Valencia se bolvian:  
gran compañía les dà el Rey,  
muy seguros los embia  
para su señor el Cid,

# HISTORIA

que por tal le conocian.

## ROMANCE XC.

**E**N Burgos nació el valor,  
gloria, y amparo de España;  
que es costumbre en la cabeça  
poner la insignia mas alta.  
Aquel que vitorias fuyas  
de eterna memoria estampa  
en los dos Polos su nombre,  
y el Cielo dà gloria al Alma.  
De quien Españoles Reyes  
tienen de su sangre tanta,  
que si duermen, los despierta  
à la guerra, y las hazañas.  
El que à los hijos de Agar  
destruyeron sus espadas,  
y à siete Reyes venció,  
despues de muerto, en batalla;  
El valeroso, y leal  
à su señor, y à su patria,  
que hizo famosa à Hisperia,  
y à las Estrellas levanta.  
À quien prudentes varones  
ponen solo entre las Armas,  
y por sus grandes proezas,  
Principe dellas le llaman;

y Moros sus enemigos,  
 por excelencia llamavan  
 el invencible Rodrigo,  
 y señor de la campaña.  
 Y siendo quan bueno fue,  
 tirò la embidia su lança,  
 mas las armas de virtud  
 el hierro fuyo no passan,  
 que como sucede siempre;  
 quien mal anda, mal acaba,  
 golpes de animo traydor,  
 à su mismo dueño matan.  
 No pudieron las trayciones  
 de muchos manchar su fama,  
 que con la infamia de aquellos,  
 el Cielo se la limpiava.  
 En San Pedro de Cardena  
 su cuerpo la tierra ensancha,  
 que como lo hizo en vida,  
 alli tampoco le falta.

## ROMANCE XCI.

Quando el roxo, y claro Apolo  
 el Emisferio alumbrava,  
 y quando su hermana bella  
 en el otro se mostrava;  
 pot vna verde espefura

# HISTORIA

De arboleda bien cercada,  
donde dulces Ruyseñores  
muy claramente cantavan,  
y donde el Zefiro manso  
sabrosamente soplava;  
con esfuerço, y gallardia  
vn Cavallero passava  
en vn cavallo furioso,  
bordado el jaez de plata,  
las armas de fino azero,  
todo de blanco se armava;  
vna lança larga, y gruesa,  
y en ella veleta blanca:  
ha salido de Castilla,  
y entra bravo en Lusitana;  
solo va à buscar vn Moro,  
que el fuerte Audalla se llama,  
que la fama de sus hechos  
por toda España bolava.  
En medio de su camino  
el cavallo se parava,  
Don Rodrigo de Vibar  
de las espuelas le dava,  
mas el cavallo por esto  
adelante no passava.  
Como esto vido Rodrigo,  
en los estrivos se alçava,

por

por ver que cosa seria,  
à todas partes mirava.  
Hincando la lança en tierra,  
en ella el cuerpo afirmava,  
oyò vna voz, que dezia,  
aunque no viò quien la dava:  
O ingrata, y cruel fortuna!  
di si estas de mi vengada,  
pues me has quitado la vida,  
y con ella el bien del Alma.  
Metiòse por la espefura,  
por saber quien lamentava;  
quando no lexos de si  
viò que vn Moro se quexava,  
tendido en la fresca yerva,  
que en sangre teñida estava  
de las heridas que tiene,  
que todo el cuerpo le passan.  
Quando lo viò Don Rodrigo,  
movido de grande lastima,  
apeòse del cavallo,  
mas aun bien no se apeava,  
viò estar quatro Cavalleros,  
y con ellos vna Dama,  
que dellos se defendia,  
aunque yâ cansada estava;  
y como viò à Don Rodrigo,

# HISTORIA

à grandes voces le llama:  
Ayudeisme Cavallero,  
si cortesía en vos se halla.  
Yo soy Axa sin ventura,  
cautiva del fuerte Audalla;  
arremetiò Don Rodrigo,  
poniendo al ristre la lança.  
Los quatro vienen à èl,  
y cada qual le encontrava,  
no le mueven de la silla,  
y èl à vno derretava.  
Buelve furioso à los tres,  
poniendo mano à la espada;  
diò al vno tan recio golpe,  
que en tierra lo derribava.  
Los dos se buelven huyendo,  
y èl dellos no se curava,  
à la Dama se bolvia,  
por saber lo que passava.  
Mas la Dama temerosa,  
no le responde palabra,  
antes por la espesura  
iba buscando à Audalla.  
No curò mas de seguirla,  
mas en Castilla se entrava;  
y afsi hizo buena obra  
à quien la pensò hazer mala.

## ROMANCE XCII.

**A** Cabada la batalla  
 por el de Vibar pedida  
 contra los aleves Condes,  
 que le afrentaron sus fijas;  
 el noble Rey Don Alfonso,  
 que el su tefso honroso estima  
 que aya sido por el Cid,  
 como el que tenia justicia,  
 con los tres fuertes guerreros,  
 que por él lidiado avian,  
 y alcançado la vitoria,  
 así escribe al Cid Ruy Diaz:  
 A vos el Cid Castellano,  
 el de la espada temida,  
 pestilencia de los Moros,  
 y defenfa de Castilla.  
 A vos, à quien guarde el Cielo:  
 en próspera, y larga vida,  
 para que estemos seguros  
 de la enemiga Morisma.  
 A vos, el Rey Don Alfonso:  
 salud por esta os embia,  
 como vuestro mas amigo,  
 aunque enemigos resistan.  
 El suceso del combate

# HISTORIA

que se ha hecho en esta Villa  
de Carrion, por el orden  
que se diò en las Cortes mias,  
os lo escrivo por mi mano,  
y vâ con mi fello, y firma,  
que sirva de testimonio  
verdadero, y sin malicia,  
porque en la edad venidera,  
como fue, se entienda, y diga,  
sin que amistad, ò respetos  
hagan que acorten, ò añidan.  
Luego que fueron las Cortes  
en Toledo concluidas,  
à esta Villa nos partimos,  
por los dos Condes pedida.  
Su demanda diò sospecha,  
por ser en sù tierra misma,  
que tierra que cria alevos,  
no sin recelo se pisa.  
Yo assegurè este recelo,  
porque à los tres que venian  
por vos à lidiar con ellos,  
guardè con la guarda mia.  
Siempre los ruve delante,  
conociendo bien que avia  
de la parte de los Condes  
mas traycion, que valentia.

Llegó el plaço, y dia assignado,  
 en que avian de ser vistas  
 la justicia, y la razon  
 lidiar con la alevosia.

Hizose vn fuerte palenque,  
 cerrado, y puestos encima  
 asientos, y seis Juezes,  
 y enfrente mi Real filla.

A todo estuve presente,  
 porque en mi ausencia no digan,  
 que el rostro escondi al efecto  
 en que el honor vuestro iba.

Porque no fablen aquellos  
 que vuestro daño codician,  
 que os falta el Rey Don Alfonso;  
 como no os faltò en la vida.

Aunque por malditos medios  
 traydores nos rebolvian,  
 vuestra lealtad condenando  
 con embidiosas mentiras;

advertido deste engaño,  
 à maldades conocidas  
 les cierro el oido à aquellos  
 que os condenavan en vida.

He querido que entendais  
 que su maldad entendida,  
 haga el honor vuestro mio,

qual

## HISTORIA

qual lo mostré en la conquista,  
que yo propio, y à mi lado  
meti los tres que venian  
à defender vuestra causa,  
que yo llamo propia mia.  
Puestos por mi en el palenque,  
los dos Condes à la mira,  
y Suer Gonçalez su tio,  
llegaron qual convenia,  
de fuertes armas cubiertos,  
con muy grande compañia  
de parientes, y de amigos,  
y el pueblo que los seguia.  
Quando yo vi tanta gente,  
que en torno à todos seguian,  
temi el seguro, no fuesse  
el rostro de las Sabinas.  
Mandè sentar à los Juezes,  
y yo tomando mi silla,  
sosegado el alboroto,  
fue de mi esta razon dicha:  
Condes, las fijas del Cid,  
por vos sin causa ofendidas  
con la crueza mas soez,  
que se ha visto, ni ay escrita;  
demandaron la vengança  
de su afrentosa ignominia

al Cid su padre, que al punto  
faliò à ella por sus fijas.

Pidiò campo à todos tres,  
para que en èl fuesse vista  
como quedava su ofensa  
con ia sangre vueſta limpia:

Respondisteis, que con èl,  
la batalla que os pedia  
no queriades fazer,  
porque yo lo ayudaria,  
que embiasse à quien quisiesse,  
que sobre la causa misma  
con vos fiziesse batalla,  
à los fueros de Castilla.

Estos tres nobles guerreros  
el Cid por su parte embia,  
que yà en el campo os aguardan;  
os retan, y defafian.

Hazed vuestra obligacion,  
que es lo que os fuerça, y obliga;  
que es tiempo que las razones  
à las armas se remitan.

Quisieronme dâr respuesta,  
y de mi no siendo oida,  
à dâr principio al combate  
fueron, aunque los temian.

Partiòles el campo luego

# HISTORIA

En Rey de Armas, con insignias  
del horrible ministerio,  
que administrando les iba.

De tres en tres en sus puestos  
se pusieron, recogidas  
las riendas à los cavallos,  
las lanças apercibidas.

Contra el Conde D. Fernando,  
que à la vitoria se aplica,  
Martin Antolinez fue,  
fuego echando por la vista.

A Don Diego, el otro hermano,  
que encendió la horrible cisma,  
le cupo à Pedro Bermudez  
para la batalla esquivada.

Nuño Bustos de Lincuella,  
ardiendo en honrosa ira,  
se opuso con Suer Gonçalez,  
autor de la alevosia.

Quando vi tres contra tres,  
en dos hileras distintas,  
la lid de los Curiacios  
se me figura que via.

A este punto el ronco son  
de la trompa les avisa,  
que den principio à la lid,  
para el fin que pretendian.

Arreme-

Arremetieron à vna  
todos, la señal oída,  
cada qual con el contrario  
que enfrente de si tenia.  
Don Fernando, y Antolinez;  
que igualmente se herian,  
quebraron juntos las lanças,  
firmes quedan en las fillas;  
mas desnudando à Colada,  
despues de muchas feridas,  
que Antolinez le diò al Conde  
con destreza, y valentia,  
le diò vn golpe en lo mas alto  
del yelmo que las hevillas  
saltaron, y la cabeça  
fue en dos partes dividida.  
Derribòle del cavallo,  
y el suyo dexando, encima  
del cuello se puso en pie,  
y el azero al pecho afirma.  
A este punto vn gran ruido  
se alçò, y vna vulgar grita,  
pidiendo no le mataste,  
cumpliendo con que se rinda.  
Fue poderoso el clamor  
de aplacar la ardiente ira  
del vencedor animoso,

## HISTORIA

para dexallo con vida.

Mas puesto sobre èl de pies,  
à Pedro Bermudez mira,  
que traia al Conde Don Diego  
sin valor con que resista.

Diòle vn golpe con Tizona,  
despues de tener rompidas  
las lanças, y fue tan fuerte,  
que hombre, y cavallo derriba.

Pidiòle misericordia,  
pidiendo en merced la vida,  
confessando su maldad,  
diziendo que se rendia.

No diò oïdo à sus plegarias,  
mas la fiera espada hınca  
por el alevoso pecho,  
con que diò fin à su vida.

El valiente Nuño Bustos,  
y Suer Gonçalez, querian  
cada vno de por si  
la vitoria de aquel dia.

Durò mucho este combate,  
mas la Justicia Divina  
diò vitoria à Nuño Bustos,  
como à quien tenia justicia.

Atravesò à su contrario  
de parte à parte, y fue grima

verle venir del cavallo  
cayendo, la boca arriba.  
Con esto acabò el combate,  
y los vencedores gritan,  
si avia que hazer mas,  
ò mas traydores, que rindan?  
Respondieronles que no,  
que la vitoria tenian  
ganada como valientes,  
sin aver quien se lo impida.  
Dos caxas, y vn pregonero  
puestos à este punto encima  
del palenque, resonaron,  
que la vitoria os aplican.  
El Rey de Armas con mi Guarda  
à los vencedores guian,  
adonde los aguardavan  
yo, y toda mi compañia:  
Luego dieron los Juezes  
sentencia difinitiva,  
que por traydores infames,  
de honor los inhabilitan.  
Esta sentencia fue al punto  
confirmada, y queda escrita,  
para que pueda dâr fee  
sin la mia, con seis firmas.  
Buen Cid, esto es lo que passa,

## HISTORIA

fin que falte, ni se añida,  
fin que odio, ni amistad  
fagan que otra cosa escriva.

Ved si no quedais contento,  
y quereis que se prosiga  
contra todo su linage,  
fin dexar persona viva.

Encomendadme à Ximena,  
y abraçadme à vuestras fijas,  
y dezidles, que de nuevo  
su causa tomo por mia.

## ROMANCE XCIII.

**D**E aqueſſe buen Rey Alphonſo  
los del Cid ſe deſpedian,  
para bolverſe à ſus tierras,  
pues yà vencidos tenian  
à los Condes de Carrion  
por el aleve que hazian.  
Llegados ſon à Valencia,  
à do el buen Cid reſidia,  
gran placer nuvo con ellos,  
muy gran gozo, y alegria,  
muy mayor, quando dixeron  
como el buen Rey dado avia  
por alevos los Condes,  
y à Don Suer, que los regia.  
Hincado ſe avia de hinojos,

las manos puestas arriba,  
grandes grãcias dava à Dios  
por la vengança que avia  
de los malos yernos suyos,  
y el tio que los regia;  
y à Doña Ximena Gomez  
muy alegre le dezia:  
Ximena, yá fois vengada  
de tan grande villania  
como fizieron los Condes  
à nos, y à las nueffas fijas.  
Quando sus fijas oyeron  
lo que tanto oir querian,  
recibieron gran placer,  
el mayor que ser podia:  
muy gran loor dan à Dios,  
gracias grandes le rendian,  
porque vengò su deshonra;  
y con los braços corrian  
à abraçar al buen Bermudez,  
y à toda su compañia;  
besarles quieren las manos  
del placer que ende avian.  
Muy grandes fiestas hizieron,  
que duraron ocho dias,  
porque Dios les diò vengança  
de los que el mal cometian.

# HISTORIA

## ROMANCE XCIV.

**E** Stando en Valencia el Cid  
de trabajos muy cansado,  
cansado de tantas guerras,  
como por él han pasado;  
nuevas le fueron venidas,  
que le ponen en cuidado,  
que el Rey Bucar, fuerte Moro,  
sobre Valencia ha llegado.  
Treinta Reyes trae consigo,  
valientes son, y esforçados,  
con mucha gente de guerra,  
de à pie son, y de à cavallo.  
Echado estava el buen Cid  
sobre su cama acostado,  
pensando estava cuidadoso  
en fecho tan afamado,  
suplicando à Dios del Cielo,  
que siempre esté de su vando,  
y de peligro tan grande.  
con honra le saque à salvo.  
Quando el Cid no se carò,  
vn hombre vido à su lado,  
el rostro resplandeciente,  
como crespo, y reiumbrando,  
tan blanco como la nieve,

con olor muy sublimado,  
 dixole: Duermes Rodrigo?  
 recuerda, y està velando.  
 Dixole el Cid: Quien sois vos,  
 que así lo aveis preguntado?  
 San Pedro llaman à mi,  
 Principe del Apostolado,  
 vengo à dezirte, Rodrigo,  
 otro que no estès cuidando;  
 y es que dexes este Mundo,  
 Dios al otro te ha llamado  
 à la vida que no ha fin,  
 do estàn los Santos hōlgando:  
 Moriràs en treinta dias  
 desde oy, que esto te fablo:  
 Dios te quiere mucho, Cid,  
 y esta merced te ha otorgado,  
 y es, que despues de tu muerte  
 venças à Bucar en campo;  
 tus gentes avrán batalla  
 con todos los de su vando,  
 y esto serà con ayuda  
 del Apostol Santiago.  
 Tu Rōdrigo Campeador  
 faz enmienda à tu pecado,  
 porque muerto que tu seas,  
 à la Gloria seas llevado,

que

# HISTORIA

que Dios por amor de mi  
ha todo a questo ordenado,  
porque honraste la mi Casa,  
do Cardena era nombrado.  
Quando lo oyera el buen Cid  
gran placer avia tomado,  
faltò luego de la cama,  
de rodillas se ha postrado  
para besarle los pies  
al buen Apostol Sagrado.  
Dixo San Pedro: Rodrigo,  
aqueſſo yà es escusado,  
que à mi no podràs llegar,  
no te trabajes en vano;  
mas ten por cosa muy cierta  
aqueſto que te he contado.  
Esto dicho el Santo Apostol,  
à los Cielos se ha tornado;  
Rodrigo quedò contento,  
alegre, y muy consolado,  
dando à Dios crecidas gracias  
por lo que le avia otrgado.

## ROMANCE XCV.

**M**uy doliente estava el Cid,  
dos dias tiene de vida,  
llamàra à Doña Ximena

fu muger, que bien queria,  
 y à Don Geronimo Obispo,  
 Alvar Fañez y à venia,  
 y tambien Pedro Bermudez;  
 y su privado Gil Diaz.  
 Todos cinco estavan juntos,  
 y el buen Cid así dezia:  
 Bien sabeis como el Rey Bucar  
 serà presto su venida  
 à me tomar à Valencia,  
 que yo guardada tenía;  
 de Moros trae gran poder,  
 muchos Reyes lo seguian.  
 Lo primero que fagades,  
 mi Alma del cuerpo ida,  
 es, que lo lavedes bien,  
 y que lo hinchais de myrra,  
 y balfamo, que el Soldan  
 à mi embiado me avia;  
 vntareis la mi cabeça,  
 y mis pies, que nada finca.  
 Y vos hermana Ximena,  
 y la vuesa compañía,  
 quando yo fuere finado,  
 no lloreis por que moria.  
 Non fagais duelo ninguno,  
 que gran mal dello os vernia,  
 que

# HISTORIA

que si los Moros lo saben,  
y entienden la muerte mia;  
podreis vos morir con ellos;  
y yo pesar llavaria.

Y quando Bucar llegare,  
mandaredes aquel dia,  
que suban todas las gentes  
à los muros con gran grita,  
y que toquen las trompetas,  
mostrando grande alegria.

Y quando partir querais  
à esse Reyno de Castilla,  
en secreto lo diredes  
à la gente que ende hazia.

Non quede Moro ninguno  
del arrabal de Alcudia,  
cargareis vueffos averes,  
non finque cosa nacida.

Y desque esto fuere fecho,  
Babiaca se enfillaria,  
fareislo muy bien armar,  
y pondreis mi cuerpo encima  
apuestamente guarnido,  
y atareis me de tal guisa,  
que non pueda del caer,  
aunque faga arremetida.

En la mi mano derecha

Tizona se me pornia;  
 y Don Geronimo Obispo;  
 à vn lado de mi iria,  
 Gil Diaz iria al otro;  
 y mi cavallo guiaria,  
 mi primo Pedro Bermudez;  
 mi señal llevad tendida,  
 como hasta aqui lo fizisteis  
 en lides que yo vencia.

Vos Alvar Fañez Minaya;  
 las gentes porneis à guisa,  
 para que lidien con Bucar,  
 que por muy cierto tenia  
 à el, y à sus allegados  
 vueſſa gente venceria.

Dios me lo tiene otorgado;  
 y ello aſſi se cumpliria,  
 y cogeredes el campo,  
 do grande riqueza avria.  
 Lo que mas aveis de hazer  
 yo vos lo declararia  
 cras antes que yo me fine,  
 que mañana ferà el dia.

## ROMANCE XCVI.

**L**A que à nadie no perdona,  
 à Reyes, ni à Ricos-homes,

M

à mi

# HISTORIA

à mi fincado en Valencia  
llegò à mi puerta, y llamòme.  
Y fallandome dispuesto,  
à su voluntad conforme,  
fago así mi testamento,  
y mi voluntad al postre:  
Yo Rodrigo de Vibar,  
llamado por otro nombre,  
el bravo Cid Campeador  
de las Morísimas naciones:  
El Alina encomiendo à Dios,  
que en su Reyno la coloque;  
y el cuerpo fecho de tierra,  
mando que à su centro torne.  
Y despues que sea finado,  
con los vntos de los botes  
que me endonò el Rey de Persia;  
vnten, compongan, y adoven.  
Y puesto sobre Babiaca,  
tras mi mi seña, y pendone,  
lo enseñedes al Rey Bucar,  
y à todos sus valedores.  
Y mando, que à mi Babiaca  
lo sotierren, y lo afoden,  
non coman canes cavallo,  
que carnes de canes rompe.  
Y para fazerme obsequias,

se junten mis Infançones,  
los de mi pan, y mi mesa,  
los buenos conqueridores.  
Y à la fanta Cofradia  
del rico Lazaro pobre,  
mando el prado de Vibar,  
ende aquende, y su quiñone.  
Iten mando, que no alquilen  
pañideras que me lloren,  
bassan las de mi Ximena,  
sin que otras lagrimas compra.  
Y en San Pedro de Cardena,  
junto al Santo Pescadore,  
me fabriquen vn fosal,  
con su tumulo de bronce.  
Iten mando, que al Judio  
que engañè estando tan pobre,  
lo que pesare de arena,  
le den de plata otro cofre.  
Y à Gil Diaz, tornadizo,  
que de Moro, à Dios bolviòse,  
le mando mis femolarias,  
mis coraças, y quixotes.  
El noble Rey Don Alfonso,  
y el buen Obispo Don Lope,  
y mi sobrino Alvar Fañez,  
sean mis cabeçadores.

# HISTORIA

Yo demàs de mi aver  
se reparta entre los pobres,  
que fon entre el hombre, y Dios  
padrinos, y valedores.

## ROMANCE XCVII.

**E**N Valencia estava el Cid  
doliente del mal postrero;  
que agravios en pechos nobles  
pueden mucho mas que el tiempo.  
A su cabecera tiene  
Religiosos, y Hombres-buenos,  
y en torno de su persona  
sus amigos, y sus deudos.  
Cuyos semblantes mirando  
de dolor, y cuita llenos,  
con tan fessudas razones  
assi conhorta su duelo:  
Bien sè, mis buenos amigos;  
que en tan duro apartamiento  
no ay causa para alegraros,  
y ay mucha para doleros.  
Pero mostrad mi enseñaça  
contra los adversos tiempos;  
que vencer à la fortuna,  
es mas que vencer mil Reynos!  
Mortal me pariò mi madre,

y pues pude morir luego,  
lo que el Cielo diò de gracia,  
non lo pidais de derecho.

No muero en tierras ajenas;  
en mis propias tierras muero;  
quanto mas, que siendo tierra,  
es propia heredad del muerto.

No siento el verme morir,  
que si esta vida es destierro,  
los que à la muerte guiamos,  
à nuestra patria bolvemos.

Tan solo llevo en el Alma,  
que en poder de vn Rey vos dexo,  
en quien vos podrá empecer  
ser mios, ò ser yà vuestros.

Que trate bien mis Soldados,  
pues le defienden sus Reynos,  
y crea à piernas quebradas  
mas que à sabios consejeros.

Que trayga siempre en balança  
el castigo con el premio,  
que la lealtad de vassallos,  
virtud pone, y pone miedo.

Que estime vn noble, y leal,  
mas que muchos falagueños,  
que de muchos homes malos  
non puede fazer vn bueno.

# HISTORIA

Y à quien menester huviere,  
nunca le faga denueftos,  
ni pague feruicios propios  
por pareceres agenos.

Y non fablo de agraviado,  
antes le quedo debiendo,  
que las finrazones fuyas  
fueron mis merecimientos.  
En esto entràra Ximena,  
cuyo delamparo viendo,  
ellos se enjugan los ojos,  
y el Cid dexò el parlamento.

## ROMANCE XCVIII.

**M**uerto yaze esse buen Cid,  
que de Vibar se llamava,  
Gil Diaz su buen criado  
cumpliera lo que mandàra.  
Embalsamàra su cuerpo,  
y muy yerto se parava,  
cara tiene de hermosura,  
muy hermosa, y colorada,  
los ojos igual abiertos,  
muy apuesta la su barba;  
non parece que està muerto,  
antes vivo semejava;  
y para que estè derecho,

este

este ardid Gil Diaz vsava:  
Puso el cuerpo en vna silla,  
vna tabla en las espaldas,  
y otra delante del pecho,  
y à los lados se juntavan,  
llegavan baxo los braços,  
y el colodrillo tapavan.

Esta era la de atràs,  
y otra llegava à la barba,  
teniendo el cuerpo derecho;  
à ningun cabo inclinava.

Doze dias son passados  
despues que el Cid acabàra,  
adereçanse las gentes  
para salir à batalla .

con Bucar, esse Rey Moro,  
y contra la su canalla.

Quando fuera media noche,  
el cuerpo asì como estava  
le ponen sobre Babièca,  
y al cavallo lo atavan.

Derecho està, y muy igual,  
estàr vivo semejava,  
calças tiene en las sus piernas;  
de blanco, y negro labradas,  
parecian brafonetas  
de las que en vida calçava.

# HISTORIA

Vistieronle vestidura,  
que el respunte se mostrava;  
y su escudo puesto al cuello  
con su divisa ondeada,  
capellina en su cabeça  
de pergamino pintada,  
parece que era de fierro,  
segun està bien labrada;  
en la su mano derecha  
la Tizona le fue atada,  
futilmente à maravilla  
iba en la su mano alçada.  
De vn cabo iba el Obispo  
Don Geronimo de fama,  
del otro iba Gil Diaz,  
el que à Babiaca guiava.  
Saliò Don Pedro Bermudez  
con seña del Cid alçada,  
con quatrocientos Fidalgos,  
que con èl van en su guarda.  
Saliera luego el recuage,  
otros tantos lo guardavan;  
saliera el cuerpo del Cid  
con gente muy esforçada,  
ciento son los guardadores,  
que el cuerpo honrado llevavan;  
tras èl và Doña Ximena

con

con toda la su compañía,  
 con seiscientos Cavalleros,  
 que para guarda le davan;  
 callando vãn, y tan passo,  
 que veinte no semejayan.  
 Yà estãn fuera de Valencia,  
 claro el dia se mostrava,  
 Alvar Fañez fue el primero  
 que arremetiò con gran saña  
 contra el gran poder de Moros,  
 que Bucar trae en su compañía.  
 Hallò delante de si  
 vna Mora muy gallarda,  
 gran maestra en el tirar  
 con saetas del aljava  
 de los arcos de Turquía,  
 Estrella era nombrada,  
 por la destreza que avia  
 en el herir de la xara.  
 Ella fuera la primera  
 que à cavallo cavalgâra,  
 con otras cien compañeras  
 muy valientes, y esforçadas.  
 Los del Cid las fieren recio,  
 muertas en tierra quedàran;  
 visto lo avia el Rey Bucar,  
 con los Reyes de su vanda,

# HISTORIA

y quedan maravillados  
en ver la gente Christiana;  
setenta mil Cavalleros  
les pareció que llegavan,  
todos blancos como nieve;  
y vno, que los affombrava,  
mas crecido que ninguno,  
en blanco cavallo andava,  
Cruz colorada en el pecho,  
en su mano señal blanca,  
la espada semeja à fuego,  
con que à los Moros llagava;  
gran mortandad faze en ellos,  
fuyendo vãn, que no aguardan.  
El Rey Bucar, y sus Reyes  
el campo desamparavan,  
camino vãn de la Mar,  
do los Navios estavan.  
Los del Cid los vãn firiendo;  
ninguno avia de escapa,  
en la Mar se ahogan todos,  
mas de diez mil se anegavan,  
que con la prisa que traen,  
todos juntos no se embarcan.  
De los Reyes mueren veinte,  
Bucar huyendo se escapa,  
los del Cid ganan las tiendas;

con mucho oro, y mucha plata;  
 el mas pobre queda rico  
 de lo que ende ganara.  
 Caminan para Castilla,  
 como el buen Cid ordenava;  
 llegados son à San Pedro  
 de Cardena se nombrava,  
 do quedò el cuerpo del Cid,  
 el que à España tanto honrava.

## ROMANCE XCIX.

**V**encido queda el Rey Bucar  
 con todos sus allegados,  
 de la campaña del Cid,  
 en el campo Valenciano.  
 Para Castilla caminan,  
 el buen Cid era finado,  
 cavallero vâ en Babieca,  
 con los suyos à su lado.  
 No llevaba armas ningunas,  
 sino sobre si vnos paños;  
 los que no saben su muerte,  
 por vivo lo avian juzgado.  
 Cada vez que hazen jornada  
 quitavanlo del cavallo,  
 quedava yerto, y derecho,  
 en la silla cavalgado.

## HISTORIA

La buena Ximena Gomez  
su menfage avia embiado  
à los parientes del Cid,  
para que vengan à honrallo,  
y tambien à sus dos yernos,  
que eran Reyes coronados.  
En tanto que ellos venian,  
Alvar Fañez ha fablado,  
que pongan el cuerpo muerto  
en atahud, y tapado,  
con purpura lo cubriessen,  
con clavos de oro clavado.  
No quiso Doña Ximena,  
y así los ha razonado:  
El Cid tiene el rostro hermoso,  
los ojos muy afeados,  
mientras està desta suerte,  
no ay para que sea mudado,  
que mis yernos folgaràn,  
y mis fixas en su cabo,  
de verlo como aora està,  
que non su cuerpo enterrado:  
Todos huvieron por bien  
lo que Ximena ha ordenado;  
Don Sancho, y tambien Garcia  
estàn al Cid aguardando,  
à media legua de Olmedo

todos se avian juntado.  
Esse buen Rey de Aragon  
Cavalleros tiene armados,  
al rebès traen los escudos,  
de los arçones colgados;  
las capas traian negras,  
muy grande duelo mostrando,  
las capillas traen hendidas,  
segun vfo Castellane.

Doña Sol, y las sus Dueñas  
estameña han cobijado;  
gran duelo querian hazer,  
mas su madre lo ha vedado,  
porque así lo mandò el Cid,  
y así ha de ser obrado.

El Rey, y la su muger  
para el Cid avian llegado,  
ambos las manos le besan,  
de lo vèr se han espantado,  
que no semejava muerto,  
sino vivo, y muy honrado.  
Muchos vienen à lo vèr  
de Castilla esse Reynado,  
tambien vino Don Garcia,  
Rey de esse Reyno Navarro,  
configo trae su muger,  
fija del buen Cid loado;  
las manos besan al Cid,  
muchas lagrimas llorando,  
todos vèn para San Pedro,  
porque allí le han enterrado.

Aquello

## HISTORIA

Aquese buen Rey Alfonso,  
que ha sabido lo passado,  
de Toledo se partiera,  
y à San Pedro avia llegado.  
Salieronle à recibir  
los del Cid aparentados;  
mucha honra fizo el Rey  
al cuerpo del Cid honrado,  
mandò que no se enterrasse,  
fino que el cuerpo arreado  
se ponga junto al Altar,  
y à Tizona en la su mano:  
asì estuvo mucho tiempo,  
que fueron mas de diez años.

## ROMANCE C.

**L**As obsequias funerales  
celebra Doña Ximena,  
de Rodrigo de Vibar,  
en San Pedro de Cardenas;  
juntamente sus dos fijas,  
à quien el Cielo hizo Reynas,  
satisfaciendo el agravio  
no debido à su inocencia.  
Pone el cuerpo en vna tumba,  
mas que su esperança negra,  
asì llorando le dize,  
come si vivo estuviera:  
O amparo de los Christianos,  
rayo del Cielo en la Tierra,  
açote de la Morisma,

de la Fè de Dios defenfa!  
 No fois aquel, que jamas  
 os vieron la espalda buelta  
 los disfrazados amigos,  
 que causaron vuestra ausencia?  
 No fois el que desterrado  
 por palabras lifongeras,  
 allanò para su Rey  
 mil Castillos, y Fronteras?  
 No fois vos quien sujetò  
 à la Ciudad de Valencia,  
 y el que venciò en seis batallas;  
 sin alma mil almas fieras?  
 Ay amarga soledad,  
 como al sufrimiento enseñas  
 à sufrir contra justicia  
 tan penosa, y triste ausencia!  
 No pudo passar de aqui  
 la madre de la nobleza,  
 que sobre el cuerpo cayò  
 desmayada, ò casi muerta.

## ROMANCE CI.

**E**N San Pedro de Cardena  
 està el Cid embalsamado,  
 el vencedor no vencido  
 de Moros, ni de Christianos.  
 Por mandado el Rey Alfonso  
 en su escaño està sentado,  
 su noble, y fuerte persona  
 de vestidos arreado;

# HISTORIA

descubierto tiene el rostro,  
de gran gravedad dotado,  
su blanca barba crecida,  
como de hombre estimado,  
la buena espada Tizona  
puesta la tiene à su lado;  
no parece que està muerto,  
sino vivo, y muy honrado.  
Siete años estuvo así,  
como està ya razonado,  
por su Alma, que es en gloria,  
hazen fiesta cada año.

A ver su cuerpo tan bueno  
mucha gente se ha llegado;  
fuera de donde està el Cid,  
la fiesta se hizo vn año,  
su cuerpo quedava solo,  
ninguno le ha acompañado.  
Estando desta manera,  
vn Judio avia llegado,  
cuidando estava entre sí,  
desta suerte razonando:  
Este es el cuerpo del Cid,  
por todos tan alabado,  
y dizen, que en la su vida  
nadie à su barba ha llegado;  
quiero yo asirle della,  
y tomarla en la mi mano,  
que pues aqui yaze muerto,  
por el no ferà escusado;  
yo quiero ver que farà,

si me pondrà algun espanto.

Tendiò la mano el Judio  
para hazer lo que ha pensado,  
y antes que à la barba llegue,  
el buen Cid avia empuñado  
à la su espada Tizona,  
y vn palmo la avia sacado.

El Judio que esto vido,  
muy gran pabor ha cobrado,  
tendido cayò de espaldas,  
amortecido de espanto.

Hallaronlo alli caido  
los que en la Iglesia han entrado;  
agua le echan por el rostro  
para fazerlo acordado;  
y buelto que fuera en si,  
todos le han preguntado,  
què cosa fuera la causa  
de verlo tan mal parado?

èl luego les declarò  
la causa de lo passado.

Todos dàn gracias à Dios  
por el milagro contado,  
en se acordar de su siervo,  
no quiso fuesse enfuciado  
por mano de aquel Judio,  
que tan mal lo avia pensado.

Christiano se bolviò luego,  
Diego Gil era llamado,  
fincò en servicio de Dios  
en San Pedro el yà nombrado;

y en

# HISTORIA

y en èl acabò sus dias  
como qualquier buen Christiano.

## ROMANCE CII.

**D**E Castilla iba marchando  
à Navarra con su gente  
D. Sancho, à quien dieron nombre,  
por sus hechos, de Valiente.  
Delante lleva el despojo  
que ganò su braço fuerte  
en las tierras de Castilla,  
sin que nadie le impidiesse.  
Triunfante, rico, y contento,  
por sus jornadas se buelve,  
dexando à los Castellanos  
despojados de sus bienes.  
Por San Pedro de Cardena  
mandò que el curso enderecen  
la escolta, y la cavalgada,  
para que por alli fuesen.  
Como llegasse la fama  
al Abad, que en guarda tiene  
el santo cuerpo del Cid,  
aguardò que el Rey se acerque.  
Adereçole entre tanto  
como en Proçession solemne,  
y con la insignia del Cid  
sale, para quando llegue.  
Al son de las roncax caxas,  
marchando de siete en siete,  
al Rey, que llevan en medio,

míran vfanos, y alegres,  
tremolando las vanderas  
junto al Rey, que alegremente  
en ellas ponía los ojos,  
como en su mayor deleyte.  
Yendo el valiente Don Sancho  
marchando con sus Ginetes,  
llegò donde el santo Abad  
le aguardava alegremente.  
Puso en tierra las rodillas,  
diziendo: Rey, no desprecies  
mi razon, ni à la voz mia  
tu justo oïdo le cierras.  
Bien sabes, valiente Rey,  
y quantos estais presentes,  
que essa presa es de Christianos,  
y no es justo que la lleves.  
Las guerras que traen contigo  
son caula para ponerte  
siempre la espada en la mano,  
por su daño, y con sus muertes.  
Muy bien pudiera escusarse  
la sangre que dellos viertes,  
y que bolvieras la espalda  
à los Moros que nos vencen.  
Mira buen Rey esta insignia,  
que es del Cid, de quien descienes,  
y pongotela delante,  
para que essa presa dexes.  
Conociendo el Rey la insignia,  
del cavallo se descende,

y en

# HISTORIA

y en el suelo de rodillas  
la saluda desta fuerte:

O Estandarte poderoso  
de aquel Varon excelente,  
que fue muro de Castilla,  
y cuchillo de la muerte!

De quien temblò la Morisma;  
quien deshizo sus poderes,  
quien venció muerto al Rey Bucar;  
y tuvo vassallos Reyes.

A quien hablaban los Santos,  
y le acompañavan siempre,  
y le alcançaron de Dios,  
que vencido no se viesse.

A vos, y ante vos contagro,  
como à quien tan bien se deben,  
estos despojos de guerra,  
y en vuestro Templo se cuelguen.

Y en diziendo estas razones  
mandò que los presos suelten,  
y toda la presa junta  
al bendiro Abad se entregue,  
por amor, y reverencia  
del Cid, à quien se la ofrece,  
reconociendole muerto,  
que nunca su nombre muere.

## LAUS DEO.

¶ En esta impression vãn añadidos  
muchos Romances, que hasta agora no  
han sido impresos.

TA

# T A B L A

## DE LOS ROMANCES de esta Historia del Cid.

**C**uidando Diego Lainez. Romance primero.

2. Pensativo estava el Cid.
3. Non es de sessudos homes.
4. Llorando Diego Lainez.
5. Cavalga Diego Lainez.
6. Grande rumor se levanta.
7. En Burgos està el buen Rey.
8. Reyes Moros en Castilla.
9. Sentado està el señor Rey.
10. De Rodrigo de Vibar.
11. A Ximena, y à Rodrigo.
12. Celebradas yà las bodas.
13. Cercada tiene à Coimbra.
14. La Silla del buen San Pedro.
15. En Zamora està Rodrigo.
16. En los Solares de Burgos.
17. Pidiendo à las diez del dia.
18. Salid à Massa de parida.
19. Acabava el Rey Fernando.
20. Atento escucha las quejas.
21. A Concilio dentro en Roma.
22. El Rey Don Sancho reynava.
23. Don Sancho reyna en Castilla.
24. Llegado es el Rey Don Sancho.
25. Des-

# T A B L A.

25. Despues del lamento triste.
26. Afuera, afuera Rodrigo.
27. Entrado ha el Cid en Zamora.
28. Riberas de Duero arriba.
29. De Zamora sale Dolfos.
30. Con el cuerpo, que agoniza.
31. Muerto yaze el Rey D. Sancho.
32. Despues que Bellido Dolfos.
33. Despues que retò à Zamora.
34. Ya se sale por la puerta.
35. En Toledo estava Alfonso.
36. Hizo hazer al Rey Alfonso.
37. En Santa Gadea de Burgos.
38. Esse buen Cid Campeador.
39. Fablando estava en el Claustro.
40. Grande saña cobrò Alfonso.
41. Si atendeis que de los braços.
42. Tengovos de replicar.
43. Obedezco la sentencia.
44. Don Rodrigo de Vibar.
45. Esse buen Cid Campeador.
46. Ya que acabò la Vigilia.
47. Por mandado el Rey Alfonso.
48. Mentirosos adalides.
49. Esse buen Cid Campeador.
50. Cercada tiene à Valencia.
51. A solas le reprehende.
52. Corrido Martin Pelaez.
53. Partios ende los Moros.
54. Desterrado estava el Cid.
55. Llegò Alvar Fañez à Burgos.
56. Aquesse

# T A B L A.

56. Aquesse famoso Cid.
57. Ya se talen de Valencia.
58. Adofir de Mudafar.
59. Ceñid los membrudos braços.
60. Llegò la fama del Cid.
61. Considerando los Condes.
62. Acabando de yantar.
63. Non quisiera, yernos mios.
64. Si de mortales feridas.
65. La venida del Rey Bucar.
66. En batalla temerosa.
67. Encontrado se ha el buen Cid.
68. De concierto estàn los Condes.
69. Al Cielo piden justicia.
70. Elvira soltà el puñal.
71. Años haze el Rey Alfonso.
72. Medio dia era por filo.
73. Llorava Doña Ximena.
74. Afida està del estrivo.
75. Despues que vna fiesta fizo.
76. Recibiendo el alborada.
77. Tres Cortes armàra el Rey.
78. Idos vos Martin Pelaez.
79. A Toledo avia llegado.
80. Despues que el Cid Campeador.
81. A vos otros fementidos.
82. Digademe alevos Condes.
83. En las Cortes de Toledo.
84. Quantos dizen mal del Cid.
85. En las Cortes de Toledo.
86. El temido de los Moros.

## T A B L A:

87. Erguios, no esteis postrado.
88. Ya se parte de Toledo.
89. Ya se parte el Rey Alfonso.
90. En Burgos nació el valor.
91. Quando el roxo, y claro Apolo.
92. Acabada la batalla.
93. De aqueffe buen Rey Alfonso.
94. Estando en Valencia el Cid.
95. Muy doliente estava el Cid.
96. La que à nadie no perdona.
97. En Valencia estava el Cid.
98. Muerto yaze esse buen Cid.
99. Vencido queda el Rey Bucar.
100. Las obsequias funerales.
101. En San Pedro de Cardena.
102. De Castilla iba marchando.

Fin de la Tabla.

